

BOLETÍN

N° 111
Noviembre
2025

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Edición en homenaje
a Ricardo Melgar Bao
(1946-2020)



MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI > **jcm**

Colaboradores:

Wilfredo Kapsoli - Guillermo Fernández - Rocio Hilario -
Dahil Melgar Tisoc - Frank Maluquis - Óscar Barrios - Tomás
Caycho-Rodríguez - Carlos Paredes - Manuel Marcos -
Juan Herrera - Jubert Calderón - Eduardo Pillaca - Rafael
Ojeda - Filomeno Zubieta - Horacio Tarcus

ÍNDICE

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
Publicación virtual. Noviembre de 2025
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado
Teléfono: 321-5620
email: casamariategui@cultura.gob.pe
www.gob.pe/cultura

Director: Ernesto Romero Cahuana
Editor responsable: Manuel Pablo Marcos Percca
Diseño y diagramación: Francisco Indacochea

PRESENTACIÓN
Ernesto Romero Cahuana
Director del Museo José Carlos
Mariátegui
1

PROGRAMA
“COLOQUIO RICARDO MELGAR BAO
Y LA HISTORIA SOCIAL DE AMÉRICA
LATINA” (16-18 DE JUNIO, 2025)
2

RICARDO MELGAR BAO, LECTOR
DE AMAUTA DE JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI
Wilfredo Kapsoli
4

RICARDO MELGAR BAO Y SU MAESTRO
EMILIO CHOY MA
Guillermo Fernández
7

LOS INICIOS LITERARIOS DE
RICARDO MELGAR BAO
Rocio Hilario
12

PALABRAS EN MEMORIA DE
RICARDO MELGAR BAO
Dahil Melgar Tisoc
25

RICARDO MELGAR BAO Y LAS HUELLAS
DE UNA COOPERACIÓN INTELECTUAL
EN LAS CARTAS
Frank Maluquis
28

UNA APROXIMACIÓN A *REDES E
IMAGINARIOS DEL EXILIO EN MÉXICO
Y AMÉRICA LATINA, 1934-1940* DE
RICARDO MELGAR BAO
Oscar Ted Barrios
33

EL PSICÓLOGO WALTER BLUMENFELD
COMO EXILIADO DEL NAZISMO:
UN ANÁLISIS EN BASE A LOS
POSTULADOS DEL EXILIO DE
RICARDO MELGAR BAO
Tomas Caycho-Rodríguez
38

RICARDO MELGAR BAO, INTÉRPRETE
DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE
Carlos Paredes
42

RICARDO MELGAR BAO Y LA BATALLA
INTELECTUAL POR EL PERÚ
Juan Herrera
46

LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO
OBRERO LATINOAMERICANO:
UN ESTUDIO TRANSNACIONAL
DE RICARDO MELGAR
Jubert Calderón
51

*BURGUESÍA Y PROLETARIADO EN EL
PERÚ* DE RICARDO MELGAR BAO
Eduardo Pillaca
56

RICARDO MELGAR Y SU PRIMER TEXTO
SOBRE MARIÁTEGUI
Manuel Marcos
62

A MODO DE SÍNTESIS DEL COLOQUIO:
RICARDO MELGAR BAO Y LA HISTORIA
SOCIAL DE AMÉRICA LATINA
Guillermo Fernández
66

RICARDO MELGAR BAO.
REDES INTELECTUALES Y UNA VIDA
POR AMÉRICA LATINA
Rafael Ojeda
69

EL RICARDO QUE CONOCÍ
Filomeno Zubieta
73

EL FONDO RICARDO MELGAR BAO
Y EL ACERVO DOCUMENTAL
RICARDO MELGAR BAO
Dahil Melgar Tisoc
75

¡RECORDADO MELGAR!
Horacio Tarcus
76

El antropólogo e historiador peruano Ricardo Melgar Bao (Lima, 1946 – Cuernavaca, México, 2020) pertenece a la generación intelectual de las décadas de 1960 y 1970, a menudo vinculada a los procesos de radicalización política, al pensamiento crítico latinoamericano y a la renovación de las ciencias sociales. En sus inicios investigó las condiciones de vida de comunidades afrodescendientes en Tambo de Mora, así como las cooperativas agrarias de la costa norte del Perú. Más adelante, abordó el estudio de la minería en la sierra desde una perspectiva histórica de larga duración, centrada en los legados coloniales, el etnocidio y el sindicalismo minero. Como bien explica Dahil Melgar en un interesante texto incluido en este boletín, el enfoque de Ricardo Melgar combinaba la historia social con una antropología atenta a las matrices culturales de los sujetos históricos, alejándose del presentismo etnográfico y del localismo.

Tras su viaje a México, en la segunda mitad de la década de 1970, Melgar reivindicó el uso de fuentes no tradicionales y promovió una epistemología situada en América Latina, crítica del eurocentrismo y atenta a las tradiciones intelectuales del continente. Entre sus referentes se encuentran el pensamiento del Amauta José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, José María Arguedas, Manuel González Prada, entre otros. Además, su obra trazó conexiones entre los exilios, las redes de intelectuales y los proyectos de transformación social en América Latina, siempre desde una perspectiva profundamente latinoamericanista. Todo este legado se manifiesta en su producción escrita, en su labor docente y en la fundación de *Pacarina del Sur*, revista electrónica que continúa activa desde 2009.

Nuestro museo no podía ser ajeno a este itinerario de don Ricardo Melgar Bao. Por ello, acogimos con entusiasmo la propuesta de los miembros del Grupo de Trabajo Historia del Siglo XX y del Centro de Estudiantes de Historia de la UNMSM para coorganizar el evento titulado *Coloquio: Ricardo Melgar Bao y la Historia Social de América Latina*.

Este boletín presenta las actas de dicho encuentro de especialistas, desarrollado el 16 de junio en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, y los días 17 y 18 de junio de 2025 en el Museo José Carlos Mariátegui.

En este centro consideramos fundamental conocer y debatir las obras de quienes dedicaron su vida a estudiar y visibilizar la historia y las luchas de los sectores menos favorecidos desde un punto de vista creativo. Por ese motivo, y en homenaje a los cinco años del fallecimiento de Ricardo Melgar Bao, les presentamos este boletín. Aspiramos sinceramente a que contribuya a difundir aún más la obra de Melgar Bao y a promover la discusión de sus aportes al campo de la historia y la antropología.

El presente número ha sido posible gracias a los artículos que, de manera desinteresada, nos brindaron los siguientes investigadores: Wilfredo Kapsoli, Guillermo Fernández, Rocio Hilario, Dahil Melgar Tisoc, Frank Maluquis, Óscar Barrios, Tomás Caycho-Rodríguez, Carlos Paredes, Manuel Marcos, Juan Herrera, Jubert Calderón, Eduardo Pillaca, Rafael Ojeda, Filomeno Zubieta y Horacio Tarcus.

No puedo concluir sin antes expresar mi más profundo agradecimiento a Dahil Melgar Tisoc y Guillermo Fernández por su entusiasmo y valioso apoyo, que hicieron posible que esta publicación digital cuente con un contenido de excelente calidad.

Ernesto Romero Cahuana
Director del Museo José Carlos Mariátegui

PROGRAMA

"COLOQUIO RICARDO MELGAR BAO Y LA HISTORIA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA"

Lunes 16, martes 17 y miércoles 18 de junio de 2025

2

ORGANIZADORES:

- Centro de Estudiantes de Historia de la UNMSM
- Grupo de Trabajo Historia del Siglo XX
- Museo José Carlos Mariátegui

LUNES 16 DE JUNIO DE 2025

Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM

5:45 – 6:00 p. m.

INAUGURACIÓN

MESA 1:

Testimonios sobre Ricardo Melgar Bao

Hora: 6:00 – 7:30 p. m.

Un testimonio sobre Ricardo Melgar Bao y el Instituto

Raúl Porras Barrenechea

Rocio Hilario

Mi amistad con el antropólogo e historiador

Ricardo Melgar Bao

Wilfredo Kapsoli

Ricardo Melgar Bao y Emilio Choy Ma

Guillermo Fernández

Palabras de cierre

Dahil Melgar

MARTES 17 DE JUNIO DE 2025

Casa Museo José Carlos Mariátegui

MESA 2:

Redes intelectuales e imaginario del exilio

Hora: 5:00 – 6:30 p. m.

*Ecos epistolares: Ricardo Melgar Bao y las huellas
de una cooperación intelectual*

Frank Maluquis



Afiche que circuló en las redes sociales del Museo José Carlos Mariátegui publicitando el evento

Una aproximación al exilio en Latinoamérica según la obra de Ricardo Melgar Bao

Oscar Barrios

El psicólogo Walter Blumenfeld como exiliado del nazismo: un análisis en base a los ciclos del exilio de Ricardo Melgar Bao

Tomas Caycho-Rodríguez

MESA 3:

El estudio de los intelectuales

Hora: 6:30 – 8:00 p. m.

Ricardo Melgar Bao, intérprete de Víctor Raúl Haya de la Torre
Carlos Paredes

Ricardo Melgar y su primera aproximación a Mariátegui
Manuel Marcos

Ricardo Melgar Bao y la batalla intelectual por el Perú
Juan Herrera

MIÉRCOLES 18 DE JUNIO DE 2025

Casa Museo José Carlos Mariátegui

MESA 4:

Historia y movimientos sociales

Hora: 6:00 – 7:30 p. m.

La historia del movimiento obrero latinoamericano: un estudio transnacional de Ricardo Melgar
Jubert Calderón

Burguesía y Proletariado de Ricardo Melgar Bao
Eduardo Pillaca

Ricardo Melgar y el debate sobre el milenarismo andino
Martín Suarez

RICARDO MELGAR BAO, LECTOR DE AMAUTA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Wilfredo Kapsoli

Historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

4

Mientras finalizaba un ensayo titulado *Amauta* y la cultura nacional, tuve la oportunidad de acceder al libro póstumo de Ricardo Melgar Bao, *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934*.¹ La temática de las revistas culturales ha sido una constante en la obra de Melgar Bao, ya sea como objeto de análisis en sí mismo o como fuente privilegiada para rastrear la trayectoria intelectual y política de diversos intelectuales latinoamericanos.

El segundo capítulo de esta obra está dedicado a *Amauta*, revista emblemática del pensamiento crítico latinoamericano, a la que se presenta no solo como vehículo de una política cultural de nuevo tipo, sino también como un espacio central en la constitución de redes artísticas e intelectuales en el continente. Este abordaje nos impulsa a ofrecer un comentario sintético que dialogue con los principales argumentos de nuestro colega y amigo Melgar Bao.

Ricardo Melgar organiza su texto mediante un corte estratigráfico en el que se superponen los temas relacionados con la cultura, el sindicalismo y la búsqueda del socialismo a través de la conformación de un partido político específico. *Amauta* se inspiró en las publicaciones *Clarté* de París, *La Razón*, *Claridad*, *La Protesta* y *El Obrero Textil*. En ese contexto de ebullición social, no solo Mariátegui remarcó que era necesaria la aparición de una forma diferente de hacer periodismo. Por ejemplo, en un boletín informativo de la Sociedad Obrera Claridad se elogió a los hombres idealistas que se esfuerzan por fundar una imprenta donde se editen los periódicos manifiestos, libros y folletos que tiendan a difundir la cultura entre los obreros y todo aquel que lo necesite:

La clase obrera debe unificar sus tendencias, definir su orientación político-social, actuar en la vida pública a fin de conseguir su mejoramiento, de progreso material, moral e intelectual (...) y para esto necesita tener una prensa libre, una prensa doctrinaria que no sea la expresión de camarillas burguesas, ni de grupos amarillos adulescentes de tiranos, sino la bandera de la revolución del proletariado contra las dictaduras e injusticias del capitalismo (Melgar Bao, 2023, p. 79).

Melgar sostuvo que:

[...] simbólicamente, *Amauta* y Minerva quedaron hermanadas. *Amauta*, el ‘sembrador de ideas gérmenes’ y el búho de Minerva fueron expresiones del alma matinal. La figura mítica de Minerva portaba un sentido de mediación para que se pudiese dar tal transfiguración. Minerva era también Atenea, simbolizada por el búho, es decir, la diosa de la inteligencia y la razón que presidía las reuniones del pueblo. Podría ser leído como el símbolo de la vanguardia que necesita a la masa para ser tal. La vena modernista rubendariana bien pudo haber nativizado literariamente a la diosa romana de la artesanía, la sabiduría y las libertades cívicas. No fue el caso, Minerva quería ser y fue lo que Mariátegui preanunció en su presentación (Melgar Bao, 2023, p. 81).

La revista circuló en todo el país y en algunos lugares del extranjero como en Santiago de Chile, Argentina y México. El tiraje del *Amauta* llegó a ser entre 3000 a 4000 ejemplares por cada número y con un precio al alcance del pueblo. Aquella cantidad de ejemplares “eran grandes cifras para una revista cultural de la época”. La revista dio realce a los temas intelectuales asociados a la oralidad de sus interlocutores.

Intelectuales cercanos a Mariátegui cumplieron la función de hacer llegar la revista en los lugares de donde provenían o donde se encontraban. En el extranjero, Manuel Beltroy repartió la revista entre los libreros de las ciudades que hemos mencionado. En el territorio peruano, Alcides Spelucin reportó positivos avances de la venta de *Amauta* en la zona de Trujillo y Chiclayo e igualmente Luis Eduardo Valcárcel y Mariano Ibérico reportaron exitosas ventas en Cajamarca y Cusco.

José Carlos Mariátegui apostó por fortalecer la política cultural y el Frente de Izquierda diferenciándose de las propuestas de Víctor Raúl Haya de la Torre y de las universidades populares Manuel Gonzales Prada. Era necesario una prensa específica para difundir el pensamiento

de los intelectuales de la izquierda peruana. Había que aperturar la lectura en el campo socialista para diferenciarse con sus opositores. Al respecto, Mariátegui escribió:

Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas ¿Qué quiso decir al introducir ese par excluyente y antagonista –bueno/malo– fuera del terreno propiamente gnoseológico? Quizás pretendía, en lugar de dotar a las ideas de una asfixiante carga moral, recuperar su sentido popular. Si las ideas buenas, en contraste con las malas, poseen los atributos de oportunidad, funcionalidad y positividad, coadyuvarían a reforzar el polo ideológico, político y cultural en el seno del campo intelectual de su época. Cabe igualmente otra lectura complementaria. Las ideas no son buenas ni malas, es su instrumentalización de clase, de élite, lo que les confiere una implicación ético-moral (Melgar Bao, 2023, p. 89).

Aparte de proscribir la retórica, Mariátegui enfatizó que dotó a *Amauta* de tres sentidos convergentes:

1. El título refleja nuestro homenaje al incaísmo
2. Pero específicamente la categoría *Amauta* (maestro) adquiere con esta revista una nueva acepción.
3. Dentro del panorama cultural del mundo, *Amauta* asume la tesis “todo lo humano es nuestro”.

En el texto que comentamos, Ricardo Melgar enfatizó las *Batallas en el frente cultural de Amauta* analizando las contribuciones de intelectuales como Luis Valcárcel, Emilio Romero, Dora Mayer de Zulen, César Vallejo, Miguel de Unamuno, de pintores y artistas como José Sabogal, Julia Codesido. Específicamente, sobre Sabogal resaltó que:

En primer lugar, Sabogal dibujó un Amauta, si nos atenemos al título letrado que preside la imagen de portada y la revista toda. Si toda imagen puede hablar por sí misma, ese rostro andino, por su morfología, bien podría ser

identificado con el de un “orejón” cusqueño. Sabogal trazó con rasgos fuertes la nariz curva, un estilizado rostro, hierático del quechua de irada directa, escrutadora, la cual tenía algo de beligerante. Rompía con el estereotipo oligárquico de la mirada indígena oblicua o hacia abajo, presuntuosamente servil y temerosa, o torva y traicionera. Como Amauta, orejón, o Amauta orejón, los sentidos se aproximaban, se yuxtaponían (Melgar Bao, 2023, pp. 100-101).



Amauta, nro. 17, Lima, setiembre 1928

Lamentablemente, Ricardo falleció el año 2020. La aparición de su libro póstumo *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina 1924-1934* hace ver que durante toda su trayectoria intelectual estuvo interesado en las revistas, productos culturales que, a pesar de que a veces solo salían a la luz unos pocos números, es necesario rescatar porque muestran las aspiraciones, vaivenes y luchas de diversos intelectuales latinoamericanos. Para quienes se interesen en la trayectoria intelectual de Ricardo Melgar es de especial atención el texto que dedico a *Amauta* y a su director José Carlos Mariátegui. Desde sus años mozos, Ricardo se interesó en la cultura de izquierda latinoamericana y la aparición de su libro póstumo lo muestra como un importante mariateguista.

NOTAS

1. Melgar Bao, Ricardo (2023). *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934*. Buenos Aires: Tren en Movimiento/ Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas.

RICARDO MELGAR BAO Y SU MAESTRO EMILIO CHOY MA¹

Guillermo Fernández

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

7

Ricardo Melgar Bao (1946-2020) fue un intelectual peruano-mexicano interesado en la historia de las clases populares de América Latina. Formado como antropólogo, fue parte de la *Nueva Historia* del Perú, grupo generacional que irrumpió en la escena cuestionando a los representantes académicos de las clases dominantes. La *Historia Tradicional*, forma predominante de hacer historia hasta 1960, se caracterizó por su debilidad teórica, sus historias centradas en los “grandes” personajes y por su silencio sobre la explotación que vivían las clases populares en el país. En contrapartida, la nueva generación recepcionó nuevas propuestas teóricas (Annales, marxismo británico y las teorías de la dependencia latinoamericana), se interesaron por la historia de las clases populares y tuvieron un compromiso con un proyecto social popular.

Al momento de la división del trabajo intelectual, dentro de la joven generación, a Ricardo le tocó brindar sus aportes, inicialmente, sobre la historia del movimiento obrero. Después, se especializó en la historia de los intelectuales de las clases populares, centrándose en aquellos que tuvieron una condición periférica o de exiliados. Al respecto, publicó una serie de libros, capítulos de libros y artículos. Lamentablemente, el 10 de agosto de 2020, Ricardo falleció víctima del coronavirus. Los homenajes no se hicieron esperar y desde aquella fecha se hicieron actividades académicas y publicaciones que presentaron los primeros balances de su trayectoria (como *Pacarina del Sur* número 46-47). En ellos, se resaltan las virtudes de Ricardo como persona y su acuciosidad como investigador de los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda en América Latina. En este texto, me interesa abordar un aspecto poco explorado de su biografía: su relación intelectual con su maestro Emilio Choy Ma (1915-1976).

El 2014 tuve la oportunidad de dialogar con Ricardo, aunque lo conocí años antes. En 2006, cuando era estudiante de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, asistí a un simposio internacional sobre la revista *Amauta* de José Carlos Mariátegui titulada “Amauta 80 años” (6 al 9 de septiembre de 2006). El evento organizado por el Museo José Carlos Mariátegui y la Asociación Amigos de Mariátegui se realizó en la sede de la Biblioteca Nacional que se encuentra

en el Centro de Lima. La actividad me sirvió para informarme sobre quienes investigaban a Mariátegui y empezar a conocer la obra de Ricardo Melgar. Para ese entonces, él ya había publicado *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente*, libro que ganó el segundo lugar en el concurso de ensayo por el centenario del nacimiento del Amauta, y *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*, editado en México junto a Liliana Irene Weinberg. El 2008, se editó *Amauta y su época*, libro donde se recopilaron el conjunto de ponencias que se presentaron en el mencionado evento. El texto de Melgar se tituló “Amauta: política cultural y redes artísticas e intelectuales”.

Algunos años después, aprovechando sus visitas esporádicas en el país para realizar y difundir sus investigaciones (los principales espacios que lo acogieron fueron el Museo José Carlos Mariátegui y el Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos), pude entablar una amistad con él. Inicialmente, lo visité junto a Nadia López (año 2014). En sus siguientes visitas a Lima, pude seguir charlando con Ricardo. En esos encuentros era común que termináramos hablando sobre su experiencia estudiantil entre fines de 1960 e inicios de 1970. Ciertamente, uno de mis propósitos era conocer el Perú de aquella época, por ese motivo cada vez que tenía oportunidad le preguntaba al respecto, pero en otras ocasiones era él quien se transportaba en el tiempo. Un personaje que siempre aparecía en sus recuerdos fue su maestro Emilio Choy Ma.

Choy fue un intelectual autodidacta, que entre 1940 y 1970, perteneció a un grupo de intelectuales de izquierda que se enfrentaron a la historiografía tradicional en su afán de presentar una historia vinculada a las luchas de los movimientos sociales. Pablo Macera destacó que, en ese tiempo, Choy representaba una de las pocas voces disidentes en medio de una cultura oficial impuesta por las dictaduras:

Entonces no hubo más historiadores marxistas que Alberto Tauro y Emilio Choy, sin olvidar los esfuerzos interrumpidos de Gustavo Valcárcel. Choy y Tauro representan aún hoy dos modalidades diferentes de

relación entre marxismo e historiografía. Nada hay, o muy poco, en la obra publicada de Tauro que ponga en evidencia su marxismo. Tauro parece convencido de que el mejor servicio que puede rendir al marxismo es el de un prestigio profesional absolutamente neutralizado [...] Emilio Choy representa en cambio una historiografía polémica abiertamente comprometida con el marxismo (Macera, 1974, p. 20).

Emilio Choy fue un referente importante para la nueva camada de científicos sociales. Algunos de sus integrantes, como Antonio Rengifo Balarezo (1977), Wilfredo Kapsoli Escudero (1988) y el mismo Melgar (1983), dejaron testimonios escritos al respecto. Por ejemplo, Ricardo señaló que empezó a frecuentar a Choy en 1968, cuando aún era estudiante de antropología:

Comencé a tratarlo en 1968, aunque lo vi un año antes en el Instituto Raúl Porras Barrenechea polemizando con Fernando Silva Santisteban. A Choy le estaba negado el arte de la retórica, no el de la mayéutica. Poseía un afilado estilo de interpelar a los expositores a través de interrogantes, o replicarles con económica y quemante ironía. Solía verlo con cierta frecuencia en los espacios universitarios o en algunos domicilios de amigos comunes. Escucharlo y dialogar con él fue parte de mi aprendizaje (Melgar, 2019, p. 13).

En 1983 Melgar Bao analizó los aportes de Choy a los estudios sociales hechos en el Perú. Afirmó que su producción intelectual se ganó un lugar en las ciencias sociales a pesar de que fue silenciada en los círculos académicos dominantes. Su obra, siguiendo a Melgar, debía entenderse como una confrontación teórica contra un discurso neocolonial que se quería imponer. Específicamente, en la Antropología, Choy “fustigó duramente el historicismo y el empirismo etnográfico de corte boasiano, así como el monografismo culturalista, reivindicando una perspectiva histórica y global de los particulares problemas sociales y culturales objeto de investigación”. En el campo de la Historia, Choy debatió con los historiadores tradicionales sobre la obra de los cronistas Guamán Poma de Ayala y Garcilaso. Y en Arqueología sus

méritos radicarón en introducir la lectura de autores como Gordon Childe y Carl Sauer.

El artículo de Ricardo Melgar Bao fue preparado para presentar a Emilio Choy a un público latinoamericano. Se publicó en el *Boletín de Antropología Americana* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y se acompañó de dos escritos de autoría de Choy Ma *La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana* (1960) y *Sistema social incaico* (1960). En vida Choy Ma participó en eventos de carácter nacional e internacional, no obstante, sus investigaciones tuvieron escasa circulación. En el Perú no fue difundido porque desde años antes de su fallecimiento ya se había iniciado una operación historiográfica de silenciamiento de su obra.

La presentación que hizo Melgar Bao originalmente salió a la luz con algunas erratas que dificultan una correcta comprensión. Él era consciente de ello y lo dejó anotado en una de las copias a las que pudimos acceder gracias a la antropóloga Perla Jaimes. Volveré sobre este punto más adelante.

El 2013 Melgar Bao escribió sobre la historiografía de la Nueva Izquierda en el Perú. Ahí aseveró que Pablo Macera y Emilio Choy fueron dos figuras claves en la mediación entre la vieja y nueva izquierda intelectual. Concretamente, sobre Choy mencionó que “a diferencia de los marxistas de su generación, hizo gala de un fino manejo de las categorías marxistas, prescindiendo de citar a los clásicos de dicha doctrina. Tanto su plasticidad analítica como las líneas de investigación en las que incursionó en su tiempo, fueron notables”.⁶

En 2015 Ricardo publicó nuevamente sobre su maestro. El texto fue preparado para ser integrado a su proyecto personal de diccionario biográfico sobre el movimiento obrero en el Perú. Por ese motivo, el artículo tiene un carácter sintético. Ricardo agregó información que no incluyó en sus textos anteriores, siendo la más valiosa la referida a los recuerdos de Choy sobre el maltrato que sufrieron los inmigrantes chinos en la primera mitad del siglo XX.

Resintió en sus primeros años de vida cierto acoso; pervivía todavía la resaca de la xenofobia antichina contra los inmigrantes. Comentaba ser testigo de cómo las “patotas” —bandas— juveniles apostaban a humillar a aquellos migrantes o sus descendientes que seguían usando coleta, cortándoselas sorpresivamente. La coleta o trenza china había sido impuesta por mandato imperial y su uso fue generalizado a partir del siglo XVIII entre los pobladores de la China continental pero también de sus comunidades migrantes. La coleta significaba pertenencia imperial y sumisión. Gracias al triunfo de la Revolución China, decía don Emilio, emancipó a los chinos de una tradición feudal y reaccionaria (Melgar, 11 de septiembre de 2016).

Mi estancia fuera del país, por estudios de maestría, me impidieron seguir frecuentando a Ricardo cada vez que visitaba Lima. Sin embargo, mantuvimos comunicación por redes sociales. Él siempre se mostró dispuesto a dar ánimos, consejos y orientaciones. En el 2019, ya de regreso en el Perú, nuevamente establecimos contacto personal. Ricardo realizó su última visita a Lima para presentar su libro *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución Mexicana, 1925-1930* (editado junto a Perla Jaimes) y para conmemorar, junto con sus compañeros generacionales, los diez años de *Pacarina del Sur*, revista virtual que dirigía y que era un referente del pensamiento crítico latinoamericano. Las actividades se realizaron en el Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en el Museo José Carlos Mariátegui respectivamente.

En aquellos días me encontraba terminando de editar materiales para el cuarto número de la revista *Apostilla*. Teniendo en cuenta que el artículo de Ricardo sobre Choy no volvió a dar a la luz con una edición corregida, le solicite publicar una nueva versión. Él acepto inmediatamente señalando que: “Debo corregir muy pocas palabras que el capturista de ese tiempo, —en que no había computadoras— y usábamos la máquina de escribir se equivocó. Por ejemplo, puso ‘culturistas’ en lugar de culturalistas” [comunicación personal por correo electrónico, 16 de agosto de 2019].

APOSTILLA Revista Crítica de Lecturas Históricas (Lima)
Año VI, nro. 4, 2019, pp. 7-14 / ISSN: 2313-2922

Emilio Choy Ma: pionero de la nueva antropología en el Perú (1915-1976)

Emilio Choy Ma: pioneer of the new anthropology in Peru (1915-1976)

Ricardo MELGAR BAO

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

RESUMEN: El artículo analiza la obra intelectual de Emilio Choy Ma, especificando su contribución a la renovación de los estudios antropológicos hechos en el Perú. / **PALABRAS CLAVES:** Perú; Ciencias Sociales; Antropología; Emilio Choy Ma.

ABSTRACT: The article analyzes the intellectual work of Emilio Choy Ma, specifying his contribution to the renewal of anthropological studies made in Peru. / **KEYWORDS:** Peru; Social Sciences; Anthropology; Emilio Choy Ma.

A partir de 1945 las disciplinas antropológicas en el Perú lograron conformarse como proyectos académico-profesionales, pero su historización tramonta estos límites. Sus valores signos: Luis Eduardo Valcárcel, José María Arguedas y Julio César Tello son bastante conocidos para reseñar su trascendencia. En general, en el marco académico universitario y profesional, la influencia del culturalismo norteamericano mantuvo su hegemonía indiscutible hasta entrada la década de los sesenta. Su guía interpretativa fue la aculturación, la cual justificaba los procesos etnocidas.

Eran tiempos en que, en el contexto nacional, los condicionantes históricos que sellaron en el perfil ideológico del Estado una marcada filiación hispanista se tradujeron en una anémica y contradictoria política cultural y de investigación hacia los escenarios andinos y sus habitantes. Solo la crisis política que vivió el país en los años sesenta llevó a los regímenes de Belaúnde Terry y de Velasco Alvarado, que le sucedió, a diseñar algunos planes y proyectos de corto plazo con discutible alcance y función, asociados a sus planes de colonización amazónica y reforma agraria. No pasó mucho tiempo para que la administración del general

El investigador peruano-mexicano aprovecho la ocasión para comentarme los últimos días en que vio con vida a Emilio Choy:

Te cuento algo que es más que una anécdota. Me encontré en la Plaza San Martín con Don Emilio, poquitos días antes de su deceso. Lo vi muy estresado y le pregunté qué le pasaba. Me respondió: “me están acosando agentes de Seguridad del Estado por culpa de Sinamos. Estoy muy preocupado de que vayan allanar mi domicilio y se lleven mis manuscritos de investigación”. El día de su deceso varios académicos esperábamos que llegase a la reunión laical que nos congregaba en el departamento de Hilda Gadea. El día anterior había confirmado que llegaría. Todos nos extrañamos de qué no llegase siendo tan puntual en sus compromisos. Muy entrada la tarde Hilda Gadea recibió una llamada telefónica informándole que Don Emilio había fallecido. Nos cayó como agua helada. Quedamos anonadados. Muy tristes [Comunicación personal por correo electrónico, 16 de agosto de 2019].

Ricardo envió su versión final el 22 de agosto de 2019. A la nueva publicación, le agregé un *post scrip-tum* en el que sostendría con mayor vigor su filiación intelectual con Choy, afirmando que “me prometí escribir unas sentidas líneas sobre don Emilio, mi maestro y amigo”. Algunos meses después, iniciaría la pandemia y en agosto de 2020, Ricardo falleció.

Para finalizar, me interesa apuntar que las trayectorias de Ricardo y la de su maestro Emilio Choy tuvieron puntos de encuentro. A ambos les toco enfrentarse a campos académicos dominados por discursos conservadores y los dos, con los problemas de investigación que les interesaron, representaron momentos de renovación de las ciencias sociales en el país. Su accionar también fue parecido. Era común verlos en diferentes actividades académicas y también consideraron necesario incentivar a las nuevas generaciones de jóvenes investigadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernández, Guillermo (2023). *Emilio Choy Ma y su contribución a la Nueva Historia del Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Kapsoli, Wilfredo (1988). A Emilio Choy. En Choy, Emilio. *Antropología e historia*, nro. 3. Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 9-38.

Macera, Pablo (1974). *Conversaciones con Basadre*. Lima: Mosca Azul Editores.

Melgar, Ricardo (1983). Emilio Choy Ma: pionero de la nueva Antropología en el Perú (1915-1976). *Antropología Americana*, nro. 7. México, D. F., pp. 145-147.

Melgar, Ricardo (2013). Historiar la Nueva Izquierda en el Perú. Identidades y memorias fragmentadas. En López, Martín; Oikión, Verónica & Rey, Eduardo (editores). *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Michoacán: El Colegio de Michoacán – Universidad de Santiago de Compostela, pp. 319-353.

Melgar, Ricardo (11 de septiembre de 2016). Choy Ma, Emilio. Intelectual marxista, autodidacta. *Socialismo Peruano Amauta* [Blog]. Recuperado de <https://socialismoperuanoamauta.blogspot.com/2016/09/ricardo-melgar-bao-choy-ma-emilio.html>

Melgar, Ricardo (2019). Emilio Choy Ma: pionero de la nueva Antropología en el Perú (1915-1976). *Apostilla*, nro. 4. Lima: Grupo de Trabajo Historia del siglo XX, pp. 7-14.

Rengifo, Antonio (1977). En memoria de don Emilio Choy Ma (1915-1976). *Campesino*, nro. 7. Lima, pp. 89-94.

NOTAS

1. Una primera versión de este texto fue publicado en el Boletín Museo José Carlos Mariátegui, nro. 109, 2024.
2. Historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
3. Se puede consultar sobre la biografía intelectual de Emilio Choy
4. Melgar, 1983, p. 146.
5. Melgar, 1983, p. 147.
6. Melgar, 2013, p. 327.

RICARDO MELGAR BAO

*Para Guillermo Ferrindy
por el prometido camino historiográfico
por el que he decidido transitar, re
misiento, mis negros votos y mis dos manos*

Ricardo Melgar
LIMA, Verano de 2015

**MARIÁTEGUI, INDOAMÉRICA Y
LAS CRISIS DE OCCIDENTE**



SERIE CENTENARIO
CONCURSO INTERNACIONAL DE ENSAYO
EMPRESA EDITORA AMAUTA S.A.
Lima, Perú 1995

LOS INICIOS LITERARIOS DE RICARDO MELGAR BAO

Rocio Hilario Ramos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

12

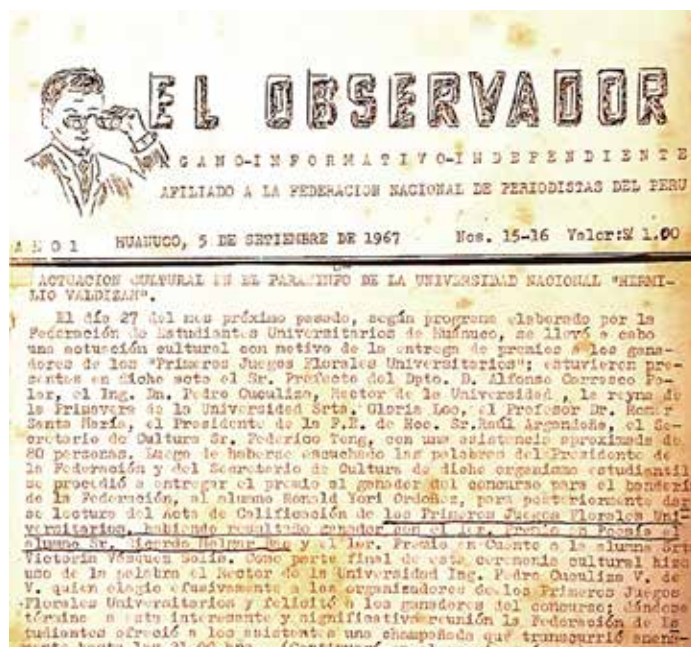
Esta exposición representa una búsqueda personal por conocer y reconstruir los inicios literarios del joven Ricardo Melgar Bao, destacado antropólogo e historiador peruano-mexicano a quien rendimos hoy un homenaje por los cinco años de su partida terrenal. Mis fuentes de investigación, además de las bibliográficas y documentales, se complementaron con breves entrevistas a sus amistades más cercanas, quienes compartieron esas experiencias narrativas en el periodo comprendido entre 1967 y 1972.

La literatura y la poesía, creo, le sirvieron de *armazón* para enfrentar los retos posteriores, no solo académicos, sino también los relacionados con la salud. Muchos de los que han seguido su trayectoria académica lo consideran el gran arquitecto del edificio de las epistemologías de América Latina, a través de sus constructos narrativos, en los que combinaba las metodologías de los campos antropológico e histórico, que compartía con sus alumnos en las aulas, mediante sus clases. Creo que el impulso detrás de muchas de sus investigaciones —que más tarde se convirtieron en publicaciones— fue su deseo de aplicar ese conocimiento en la docencia, porque emaba enseñar.

Como buen escritor, compuso un hilo narrativo de historias dialogantes de América Latina y el mundo. De ese modo fue recuperando y enseñando los legados intelectuales de los pensadores latinoamericanos, lo que constituyó el objetivo de vida y de educador que se planteó en sus últimas décadas. El interés por la literatura fue algo que compartió con sus amigos contemporáneos, los integrantes de la Generación del 68, como Nelson Manrique, Alberto Flores Galindo, Wilfredo Kapsoli, entre otros intelectuales.

LAS PRIMERAS ACTIVIDADES

Ricardo Melgar Bao nació en la ciudad de Lima el 21 de febrero de 1946 y desde muy joven se inclinó por la literatura y poesía. Por eso formó parte del Círculo Literario Javier Heraud, de Barranco (1965-1966), cuando tenía 19 años. En 1967 constituyó una filial de este círculo literario en la ciudad de Huánuco, donde fue a continuar sus estudios de educación. Ahí ganó el primer puesto de los *Primeros Juegos Florales*



Nota sobre los Primeros Juegos Florales de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. *El Observador* (números 15 y 16, del 5 set 1967). Fuente: Archivo Familia Melgar Tisoc.

Universitarios de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, en agosto de 1967¹. Además, se hizo acreedor al tercer lugar en el Concurso Metropolitano de Poesía de Lima (1970).

Ricardo tenía el arte poético en la sangre por su antepasado Mariano Melgar, la figura más destacada de la poesía arequipeña, quien fue un importante precursor de la independencia del Perú y famoso por popularizar el género poético del yaraví. Ricardo, a la par, también fue un impulsor de la creación de las redes intelectuales latinoamericanistas, por lo cual siempre estaba especializándose y viajando por todo el mundo, buscando información para complementar sus investigaciones del momento.

SU PRIMER LIBRO DE POESÍA

Crónica de la Plumífera y otros poemas, publicado en 1967, es la primera publicación de Ricardo y hasta donde sabemos, su único libro de poesía, nos comenta su colega y amigo Alberto Villagómez Páucar². Para él, Ricardo escribió más poemas que no se publicaron:



Este es el primer y único poemario que escribió Ricardo en 1970. En aquellos años, no obstante que habíamos estudiado Filosofía, nos interesaba la Literatura. Yo escribía crítica literaria. El libro de Ricardo fue de manufactura artesanal, fue impreso a mimeógrafo, el diseño de la carátula lo dibujó nuestro compañero César Delgado Herencia. Su tiraje fue de 200 ejemplares. En aquellos tiempos había una polémica entre los poetas jóvenes: optar por componer poesía comprometida (poesía con contenido social) o poesía pura, neutral, formal. Ricardo optó por la primera, testimoniando su crítica a los problemas que fueron surgiendo en la ciudad capital a propósito del Gobierno Militar: intensificación de las movilizaciones populares. Ricardo siguió escribiendo poesías, pero no llegó a publicarlas. Luego, él siguió estudios de Antropología.

También le pregunté si conocía el porqué del título del poemario:

Ricardo, en esos años estudiaba Filosofía en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega y le puso el nombre de *Plumífera* porque en el escudo de la ciudad de Lima hay dos gallinazos. Recuerdo que a veces nos reunía en la casa de un familiar (en Miraflores) o en un café de Barranco y allí nos leía sus poemas recién escritos para escuchar nuestros comentarios críticos. Recuerdo uno que a él y a nosotros nos gustaba, era el poema que se refería al "cuarto del poeta"³ era un poema confesional que nos transmitía la nostalgia de la adolescencia que se le iba juntamente con algunos familiares, entre ellos su padre. Así, su cuarto fue su pequeño gran mundo en donde recordaba, pensaba, soñaba y escribía. No obstante, su filiación marxista, nunca escribió poesía con contenido violento o agresivo. Sus poemas eran como crónicas, testimonios de sus vivencias, donde transmitía la evolución de sus pensamientos humanísticos e ideológicos, algunos románticos.

Otro amigo de Ricardo, César Delgado Herencia recuerda:

El diseño de la “plaqueta” lo hice yo y el motivo de la carátula fue tomado de un dibujo de Rugendas, un alemán que por el siglo XIX visitó Lima. Utilicé estenciles normales, solo con punzones se “pico” por lo que después de la impresión se deshizo. El tiraje no fue más de 100 ejemplares que era lo que aguantaban esos estenciles; no recuerdo si la impresión fue en el Puericultorio Pérez Aranibar o en mi casa, en Chosica.⁴

Delgado se refería al óleo *Escena popular en Lima*, de Johann Moritz, el artista alemán que visitó Lima entre diciembre y julio de 1844, retrató el deplorable estado higiénico de las calles de la capital: “En el ángulo inferior izquierdo puede apreciarse los desperdicios arrojados a la vía pública y los gallinazos que se comportaban ‘como aves de corral’, cumpliendo la labor de “limpieza” que había descrito años antes el naturalista inglés Charles Darwin”. Después de las declaraciones de quienes lo conocieron, es importante hacer una lectura de dos poemas de Ricardo Melgar:

TESTIMONIO DE LOS ANIMALITOS

Nos enseñaron desde niños
el detalle de las palabras,
y nos pusieron
bozales de fuego.

Nos incrustaron
en el cerebro
la importancia
de estar callados,
y sin embargo
nos exigieron
que les habláramos
de cualquier cosa.

En la segunda pubertad,
nos vistieron de miedo,
obligándonos
a dar las espaldas
a todo lo que era transparente.
Y en fin o en general

nos fue dado
aquello que nos mantiene
ocupados
por los hijos
de los hijos
como buenos animalitos, sin problemas

[Página 4 del poemario]

Este poema explora la imposición del silencio y el miedo desde la infancia, utilizando imágenes potentes y una crítica a la represión de la expresión personal. Este fragmento del poema es contundente: “Nos enseñaron desde niños el detalle de las palabras y nos pusieron bozales de fuego. Nos incrustaron en el cerebro la importancia de estar callados, y sin embargo nos exigieron que les habláramos de cualquier cosa”. El poema también transmite una sensación de opresión y contradicción, donde el hablante lírico describe cómo se le enseñó a valorar el lenguaje, pero al mismo tiempo se le impuso el silencio. La metáfora de los “bozales de fuego” refuerza la idea de una censura dolorosa y forzada.

PRIMER TERRITORIO LIBRE DE LA CASA COMÚN EN QUE VIVIMOS

Mi cuarto
diariamente me succiona
con su boca de madera
y me llena la cara
de libros o de sueños.
Mi cama
es una madre abnegada que todo lo soporta
la virginal ausencia
de una mujer
y hasta mis locuras
bañadas en la oscuridad.
Mi cuarto y sus colores desteñidos
y sus paredes salpicadas de fetiches
y sus repisas de pie
sobre el aire
(es muy difícil

Olvidare
 que siguen clavadas
 en la pared)
 albergando mis libros
 que conforman
 largas filas
 de líneas verticales
 a colores.
 En cada libro
 Estrangulado
 yacen subrayados
 mis insomnios
 mis desvelos
 mis pecados.
 Existe también
 una ventana
 ¡perdón!
 es un agujero
 lleno del cielo
 de casas y jardines
 de carros y de asfalto
 y de gente que se mueve,
 es muy cómodo,
 muy fácil,
 se comprende.
 Para terminar
 quiero decirles
 que en algún rincón
 de este cuarto
 de colores desteñidos
 es seguro
 que todavía reposa
 aquella siniestra caja
 donde el tiempo
 disfrazado de polilla
 devora mis escritos.

[Página nro. 19 del poemario que menciona Alberto Villagómez les leyera Ricardo Melgar en una especial oportunidad para escuchar sus comentarios].

Ambos textos parecen orbitar la idea de una “casa común” —ya sea el planeta, la sociedad o el cuerpo— que ha sido invadida, colonizada o deteriorada. Pero también hay esperanza: el testimonio, la palabra, el cuarto, los libros, los animalitos... todos son semillas de un territorio libre. Melgar Bao era un autor cuya poesía entrelaza historia y crítica social.

EL SEGUNDO LIBRO

La novela *La Balada del diablo* con la que Ricardo Melgar Bao y Gabriel Niezen Matos, dos jóvenes universitarios de 19 años, batieron el récord mundial de novela escrita en menos de 50 horas, con 73 mil palabras, era un thriller psicológico, donde los personajes principales Álvaro Sifuentes (Ricardo) y Pichín Ruiz (Gabriel), dos muchachos, arequipeño y chalaco respectivamente, eran amigos. Pichín era un muchacho pobre y vicioso, que vivía en el Callao; mientras que Alvaro, joven acomodado, vino de Arequipa a estudiar a Lima, donde llegó a tener un hijo con la prima de la enamorada de Pichín, Alicia. La familia de Álvaro le ofreció dinero a Alicia para evitar que se casen.

El relato era una historia que buscaba reflexión social. Ricardo a sus 19 años ya había hecho noticia y ese logro salió publicado en varios diarios de la época como el *El Comercio*, *Expreso*, *Ultima Hora*, la revista *Caretas*, entre otros medios. A decir de su entrañable amigo Gabriel Niezen Matos:

En 1967, leí que unos estudiantes norteamericanos habían escrito una novela con 71 mil palabras en 59 horas y 57 minutos y ganaron un récord mundial. Como yo estudiaba Literatura lo llamé por teléfono a Ricardo para batir ese récord, si escribíamos en conjunto. Aceptó y convocamos a los periódicos y una semana después, la Universidad Inca Garcilaso de la Vega y la Municipalidad de Miraflores avalaron el concurso y estuvimos tres días escribiendo, sin dormir, en su casa en Miraflores. Yo sincronice los personajes y cada uno escribió un personaje, de acuerdo con su propia experiencia y sobre su entorno familiar.⁵



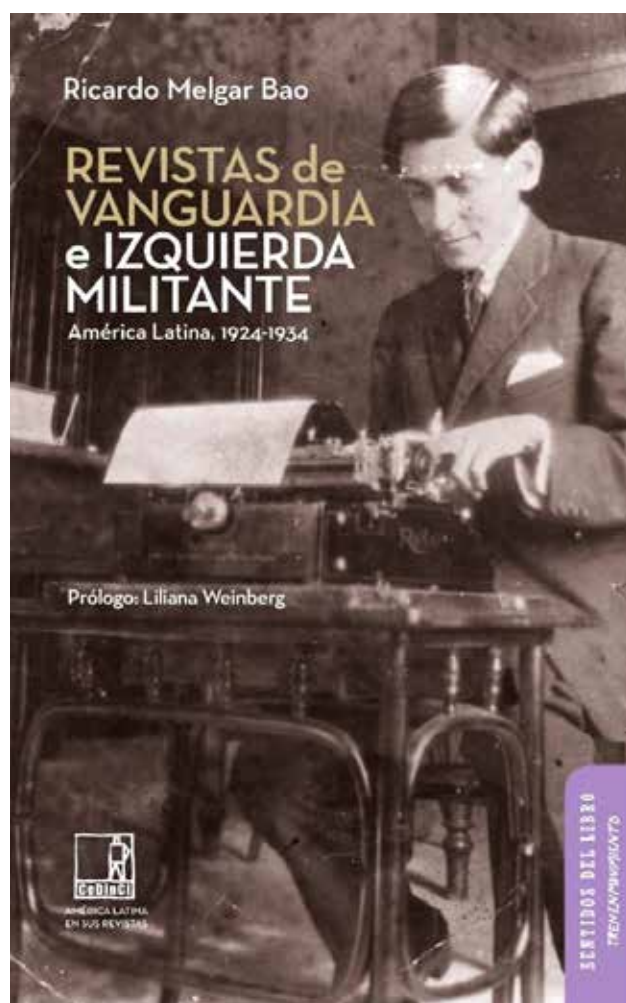
Diario Expreso, Lima, 4 de febrero de 1967. Fuente: Archivo Dahil Melgar

Dahil Melgar, su hija, recuerda esta experiencia significativa de su padre:

Con esta obra desplazaban a los dos jóvenes estadounidenses que, desde Utah, y tan solo unos días antes, habían registrado el récord que precedía al de mi padre y su amigo. El tema de la novela había sido elegido por una comisión especializada, y el reto atestiguado por un conjunto de autoridades. Pienso que ese desafío retrata a mi papá en su juvenil irreverencia, pero también me hace pensar en un guiño inocente de su antiperperialismo. Él siempre me habló de los signos y los gestos de las contiendas ideológicas en el campo cultural. La victoria de dos jóvenes peruanos frente a un reto así, no la puedo entender sino de este modo. También pienso que este episodio retrata ese impulso escritural imparable que acompañó a mi papá hasta su último aliento, escribir de manera

inagotable, pese al cansancio del cuerpo, hasta la última letra. Ese impulso permitió que concluyera, a dos días de partir, su último libro en vida.⁶

El libro al que se refiere Dahil fue *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina 1924-1934*, que a decir de la investigadora argentina Ana Trucco, “reconstruyó la trayectoria de diversas publicaciones que, en las décadas de 1920 y 1930, agitaron el panorama político de la región. Haciendo eje en revistas como *Amauta*, *Indoamérica*, *La Antorcha* y *Octubre*, Melgar Bao, dejó un testimonio intelectual valioso sobre la cultura impresa asociada al mundo de las luchas políticas socialistas y democrático-radicales”.⁷



67

U.N.M.S.M.
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCO
31 MARZO 1976
No. *Expediente*

REPUBLICA PERUANA
VALOR DOS SOLES
93731835

10 FEB 1976

222815
229

D. U. S. A. F. R. C.
OFICINA DE REGISTRO CENTRAL
AREA DE TRANSITO DOCUMENTARIO
RECEPCION No. 461-41
FOLIO 092218

RECIBIDO 16 FEB 1976

19 FEB 1976

Señor Doctor Universitario de Coordinación
Académica y Evaluación Pedagógica de la UNMSM

IS.D.

~~TIRSO RICARDO MELGAR BAO~~, egre-
sado del Programa de Antropología, de la promo-
ción 1974 ante Ud. se presenta y expone
que siendo necesario, para optar el
GRADO DE BACHILLER EN CIENCIA SOCIAL,
acreditar con los certificados de estudio, los
créditos que se exigen como mínimos. Siendo
el presente, procedente de otra universidad,
ingresó a San Marcos, vía la Exoneración del
Examen de Admisión para graduados, según con-
sta en la Resolución RE 894-CAEP-72 y Reso-
lución 938 CAEP-72, se encuentra en el pro-
grama de no contar con los créditos pertinentes
a los 2 primeros años de estudios universita-
rios, para lo cual tendría que consolidar
los años de estudios universitarios en otro centro
de estudio.

Por consiguiente pido a Ud. Sr. Doctor
que sin ordenar la consolidación de cursos
de los certificados que acompaño.

Lima 9 de febrero de 1976

Ricardo Melgar BAO

Dirección del Rectorado Mayor de San Marcos
DIRECCION DE INVESTIGACION
A PROBABILIDAD
13 Feb 1976
77195
V. H. - 112 (CENTRAL)



Recorriendo la ciudad universitaria con la Dra. Angélica Aranguren. Lima, UNMSM, junio de 2010



Ricardo Melgar Bao y Walter Saavedra. UNMSM, junio de 2010

Participó el 5 de noviembre de 2014 en VI Coloquio Internacional de Filosofía Política organizada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica y el Centro de Educación, Ciencia y Sociedad y obtuvo el reconocimiento como Miembro Honorario de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica, que se realizó en el auditorio de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Decana de América. El propósito de este coloquio fue analizar, desde una perspectiva multidisciplinaria, los principales problemas éticos, sociales, culturales, filosóficos y políticos. En esa oportunidad como otras veces, fue motivo de reencuentro con sus amistades peruanas.



Incorporación del Dr. Ricardo Melgar Bao como Miembro Honorario de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica-UNMSM. Foto: Urpi Rosa Trinidad.



En la ciudad universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con Edgar Montiel y la poeta Rosina Valcárcel. Lima, 5 de noviembre de 2014. Foto: Urpi Rosa Trinidad.



Grupo de amigos en la explanada de la Facultad de Química de la UNMSM, con Urpi Rosa Trinidad, Hilda Tisoc, Edgar Montiel, Rosina Valcárcel, Onasis Ortega, Diego Jaramillo, Ricardo Melgar Bao y Manuel Pasara-
Fuente: Urpi Rosa Trinidad Carrilo.



Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940. México: UNAM, 2018. Segunda edición.



RICARDO MELGAR Y EL IRPB

Conocí a Ricardo a mediados de julio de 2014, cuando llegó de visita al Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se presentó como un sanmarquino “transterrado” y que regresaba a conocer el acervo documental que se custodiaba en el IRPB. Me platicó brevemente que vivía y trabajaba en México desde 1977 y que deseaba conseguir en la biblioteca más información para sus trabajos sobre destacados intelectuales peruanos y, sobre todo, buscaba revistas sobre el problema de la lucha obrera a través de los tiempos. Mayormente estuvo revisando los catálogos de libros y revistas, con el apoyo del encargado de la biblioteca del Instituto. Era un acucioso investigador interesado en saber todo lo que había sobre el pensamiento crítico latinoamericano. Agradeció en su penúltimo libro la atención recibida en la biblioteca del Instituto, el 10 de julio de 2019.

Ahora entiendo por qué durante su presentación inicial se calificó como sanmarquino “transterrado”, porque se encontraba entre dos mundos, construyendo, día a día, viaje a viaje, investigación tras investigación, una nueva identidad

y pertenencia en un nuevo espacio, sin perder sus raíces. Se es nacional de un lugar; se adquiere la nacionalidad con el trabajo cotidiano de entrega, por eso se consideraba peruano-mexicano, aunque en los años 80 tuviera que nacionalizarse mexicano, por los papeles de trabajo, pues no había doble nacionalidad. Le tomé la foto de rigor, por ser una visita destacada y porque me agradó su actitud de querer ser un posible colaborador como conferencista en el Instituto.

De acuerdo a un provisional inventario intelectual que realizó Dahil Melgar: “En su recorrido de vida, mi papá dictó más de 371 cátedras en distintos recintos universitarios, dirigió 85 tesis, escribió más de 24 libros científicos (más algunos que siguen en prensa), seis libros de textos compilados, publicó 384 textos entre artículos y capítulos de libros e impartió más de 307 conferencias en distintas tribunas académicas de tres continentes”.⁸

Precisamente, Ricardo Melgar Bao realizó una conferencia el lunes 28 de agosto del 2017 en el Instituto Raúl Porras Barrenechea, titulada *Raúl Porras Barrenechea: epistolario y cooperación intelectual*, actividad coorganizada con la Revista *Pacarina Sur*. En ella Melgar particularizó la



Ricardo Melgar Bao en el Instituto Raúl Porras Barrenechea (IRPB). Lima, 17 de julio de 2015

práctica epistolar de Raúl Porras Barrenechea, sin menoscabo del valor de sus demás expresiones con la finalidad de situarla en un horizonte transfronterizo hispanoamericano. Raúl Porras Barrenechea al igual que Rafael Heliodoro Valle, su corresponsal y amigo, fueron hechura y actores de un nuevo giro y proceso intelectual internacional. Cito un extracto de la conferencia:

Encontré cartas en la Sala Rafael Heliodoro Valle de la Biblioteca Nacional pero su acceso era restringido, pues aún no estaba inventariada. Fui uno de los primeros en acceder a ese fondo, y me sorprendí de la cantidad de correspondencia con intelectuales peruanos y con Porras, y otros intelectuales. Había un folder con un amplio expediente, donde no solo había cartas, también caricaturas y esquelas. Totalice 51 cartas, 18 estaban firmadas por Raúl Porras Barrenechea y las restantes por Rafael Heliodoro Valle, quien le llevaba unos 6 años. Deseaba acceder al acervo epistolar de Raúl Porras que es muy fecundo, pero no es de acceso aún para los investigadores. No hay inventario. Quizá la mejor manera de rememorar y repensar su obra es que la UNMSM no desatienda ese material valioso. Con el tema de la humedad de Lima, por el deterioro del papel que tiene algunas décadas hay un riesgo de que se pierda para siempre. Invocó a los asistentes que el acervo Porras reciba el tratamiento que se merece y que no esté expuesto de ese modo.



Esta actividad se coorganizó con la revista *Pacarina del Sur*, que es editada por la Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur (ACLAPADES), en Lima.



Durante su conferencia en el auditorio del IRPB Ricardo Melgar fue presentado por Nelson Manrique. Asistieron investigadores interesados en la relación intelectual a través de la correspondencia epistolar, como el historiador Gabriel García Higuera, Luis Miguel Anamaria Chavarria, entre otros.

El día de la conferencia terminé de convencerme que, luego de la restauración estructural de la casa, que empezaba en enero del 2018, se debía insistir con el inventario del recién abierto Archivo Porras. Vimos como guardaban ese material sellado en el segundo piso por más de 50 años, en cajas de Tecnopor blancas, por la Comisión Central de Inventario de Bienes Culturales (CCIBC) de la UNMSM.

PROPUESTA DE PRESENTACIÓN

A inicios de marzo de 2020 Ricardo Melgar me llamó desde México, aún no se había desencadenado la epidemia del Covid 19. Quería presentar el libro que recién había salido de la imprenta en febrero. Le comenté que era propicio hacerlo ese mes pues se conmemoraba, el 23 de marzo, el 123° aniversario del nacimiento de Raúl Porras. Pero ese plan se truncó porque se suspendió la presentación el 14 de marzo hasta nuevo aviso.

Ricardo deseaba que se hiciera una presentación en conjunto del Instituto con la Universidad Nacional de Educación, Enrique Guzmán y Valle, pero en ese ínterin de coordinaciones, se presentó la pandemia. Conseguí que se

Presentación del libro

**Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle:
Un ejemplo de
cooperación intelectual
(1921-1959)**

Autor Ricardo Melgar Bao

2020
**LUNES
23 MAR.**
H. 7:00 p.m.
INGRESO LIBRE

Comentarios del Dr. Luis Rodríguez de las Casas, Rector de la Universidad Nacional de Educación La Cantuta (UNE) y el Dr. Lucas Lavado, Asesor principal del Rectorado de la UNE

Lugar:
A. auditorio provisional del IRPB
Av. Ricardo Palma 341 (Edificio Platino)

Organiza:

Afiche aprobado en marzo de 2020 por el Dr. Melgar Bao para la presentación de su libro en el IRPB.

donarán dos libros para la Biblioteca del Instituto. El libro es una estupenda investigación y recuperación documental, por eso siempre visitaba el Instituto, buscando la carta de la *Primera Convocatoria al Primer Congreso Internacional de Estudiantes 1921*, la cual fue enviada a Porras, acompañado de una carta de invitación que no pudo localizar en sus viajes y visitas al Perú.

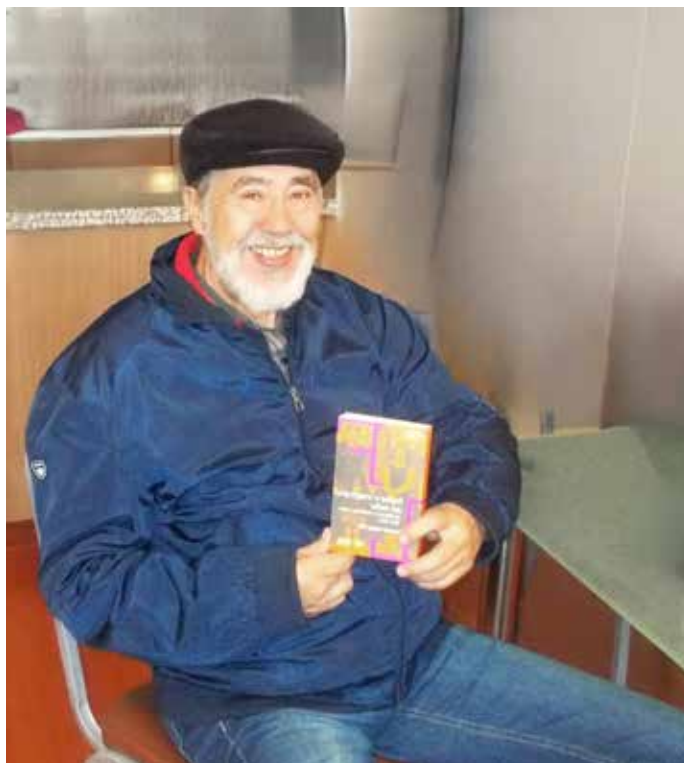
El miércoles 12 de agosto de 2020, dos días después de la partida de Ricardo Melgar, fui a recoger su libro a la casa del editor Lucas Lavado, quien también era asesor del Rectorado de la Universidad Nacional La Cantuta. La última vez que vi a Ricardo fue el 10 de julio del 2019, cuando nos visitó por tercera vez, pensando que ya estaba abierto el Instituto y se habría inventariado la correspondencia de Raúl Porras en el Archivo Histórico del IRPB.

HOMENAJES Y CORRESPONDENCIA RECUPERADAS

Con la dinámica Dahil Melgar el IRPB ha realizado dos homenajes en su memoria, reconociendo su trayectoria y legado intelectual, como las mesas redondas organizadas en julio de 2022 y en agosto de 2023. Pero considero el mejor tributo al Dr. Ricardo Melgar Bao —que sembró la semilla de la lucha por la recuperación de la correspondencia epistolar de Raúl Porras en esa conferencia del 27 de agosto de 2017— es que se tomó en cuenta su pedido. Hoy el Instituto viene inventariado una parte de la correspondencia de Raúl Porras.

Desde enero del 2018 hasta abril del año 2022 el Instituto cerró por el inicio del reforzamiento estructural que había estado gestionando la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con el aval del Ministerio de Cultura del Perú, y financiado por la Empresa Constructora Tradiciones S. A. Y al terminar la obra de reforzamiento del primer piso en abril del 2022, se inició el inventario del archivo documental histórico que corresponde a la época de trabajo de Raúl Porras Barrenechea, donde se encontraba su correspondencia epistolar, gracias al convenio con *El Proyecto Especial Bicentenario del Ministerio de Cultura*. Este proyecto consistió en el Servicio de organización archivística-Catalogación del Fondo Documental Porras Barrenechea, series "Correspondencia y Producción intelectual", desde el año 1919 a 1960. En ese contexto, se logró ubicar esa carta de la primera Convocatoria al Primer Congreso Internacional de Estudiantes 1921.

Cómo lo diría el recordado Ricardo Melgar Bao, esta recuperación de algo tan significativo para la continuidad de sus investigaciones sobre la relación de Rafael Heliodoro



Ricardo Melgar con su libro *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940*. IRPB.



La última actividad de Ricardo Melgar en el IRPB fue por ocasión de la presentación del libro que había escrito junto a Perla Jaimes Navarro: *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana. 1925-1930*. Panelistas: Javier Landázuri, Edmundo Panay Lazo, Ricardo Melgar, Gustavo Pérez Hinojosa y Nelson Manrique.

Valle y Raúl Porras Barrenechea, lo celebra con “contentos celestiales” desde el umbral donde se encuentra ahora observando su legado, heredado por sus hijos Dahil y Maximiliano, pues fue su tiempo de vida y de entrelazar vínculos intelectuales latinoamericanos, el que nos regaló para siempre.



Ricardo con sus hijos Dahil y Maximiliano

NOTAS

1. Los resultados de estos Primeros Juegos Florales Universitarios se publicaron el 27 de agosto de 1967.

2. Entrevista a Alberto Villagómez, amigo de estudios pedagógicos de Ricardo en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Años después, los dos amigos crearon y dirigieron *Pacarina Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* (2009), editada a través de la Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur (ACLAPADES, con sede en Perú). La revista sigue publicándose con artículos de diferentes intelectuales de América Latina.

3. Poema Primer territorio libre de la casa común en que vivimos de su primer libro *Crónica de la Plumífera y otros poemas*. Lima: Ediciones Joda (1971).

4. Facebook César Delgado, 15 de Agosto de 2020 <https://www.facebook.com/cesar.delgadoherencia>

5. Breve entrevista a Gabriel Niezen, Doctor en Educación y actualmente escritor. Conoció a Ricardo Melgar durante sus estudios de Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega en 1967.

6. Declaración de Dahil Melgar en Facebook, 15 de agosto de 2020. <https://www.facebook.com/dahil.melgar>

7. Trucco, Ana (2024). Fuente: Revista Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/un-viaje-por-las-revistas-de-la-izquierda-latinoamericana/>

8. 9) Melgar, Dahil (2020) Ricardo Melgar Bao. El legado de una antropología dialogante con América Latina- Fuente:<https://www.enelvolcan.com/ediciones/2020/89-ediciones/063-octubre-diciembre-2020/705-ricardo-melgar-bao-el-legado-de-una-antropologia-dialogante-con-america-latina#:~:text=En%20Per%C3%BA%20mi%20pap%C3%A1%20integr%C3%B3%20el%20C%C3%ADculo,el%20nombre%20del%20insigne%20poeta%20de%20la>

PALABRAS EN MEMORIA DE RICARDO MELGAR BAO

Dahil Melgar Tísoc

Antropóloga y curadora titular en el Museo Nacional
de las Culturas del Mundo

25

Muy buenas tardes a todas, todos y todes. Es para mí muy grato haber participado hoy en la inauguración del *Coloquio Ricardo Melgar Bao y la historia social de América Latina*. Me siento especialmente agradecida de cerrar esta primera mesa en un espacio tan significativo para la historia y el presente de Nuestra América Latina, y que además tiene un profundo valor en la historia de vida de mi propia familia: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Mi padre se formó como antropólogo aquí, en un tiempo de intensos debates intelectuales y políticos. Cuando el aula y la preocupación por la realidad convulsa del Perú-mundo estaban unidos por una costura muy fina. En estas aulas sanmarquinas mi padre aprendió de la rigurosidad y meticulosidad, pero también aprendió mucho de los grupos de estudio y de discusión *extra-aula* que existían entonces; en donde participaban estudiantes y algunos profesores que alimentaron el internacionalismo de su generación, el deseo de búsqueda de nuevas lecturas y miradas interpretativas, así como el *giro crítico*.

En sus años sanmarquinos, mi padre documentó las dinámicas de los pescadores del Puerto de Tambo de Mora, muchos de ellos afrodescendientes. Registró su habitar en los márgenes urbanos (o barracones) mediante una mirada ubicada en los albores de la antropología urbana, a la que regresaría algunas décadas después. Ya como egresado, se interesó en estudiar la Cooperativa Agraria de Producción Huando, la Cooperativa Agraria Lurinchincha y otras cooperativas azucareras de la costa peruana. Estas investigaciones reflejaron el pulso de una época en la que el estudio de las exhaciendas costeras fue una temática central de investigación que marcó a varias generaciones de antropólogos, historiadores y sociólogos peruanos de las décadas de 1960 y 1970. A partir de estas visitas de campo, mi padre emprendería otras investigaciones sobre la minería en la serranía peruana desde un prisma de larga duración que articulaba los legados coloniales, el etnocidio y las movilizaciones del sindicalismo minero.

Fueron estas experiencias las que tamizaron la mirada de mi padre desde un intersticio entre la antropología y la

historia, desde una inflexión interdisciplinaria situada entre ambos horizontes disciplinares. Así, por un lado, la antropología que practicaba mi padre se articulaba en continuo diálogo con la historia social y cultural. Por el otro, ejerció una historiografía pensada desde las matrices culturales y sociales de los contextos y de sus actores; ya se trataría de actores subalternizados de la historia clásica o del estudio de las utopías, reivindicaciones y militancias indígenas, campesinas, obreras, ya de los proyectos antimperialistas de América Latina, desde sus vanguardias políticas, culturales e intelectuales, hasta sus diversas articulaciones y resonancias continentales-globales.

La indagación histórica de mi padre apelaba a las más diversas fuentes, muchas de ellas no consideradas por la historiografía canónica de su tiempo, pero que en los últimos años se han convertido en temas y fuentes consolidados de indagación: entre ellas, las epístolas, los diarios, las producciones impresas efímeras, como los afiches y volantes, las revistas, la prensa, el testimonio oral de los actores de diversos sucesos. Este diálogo entre historia y antropología hicieron que la práctica antropológica de mi padre también escapara del presentismo etnográfico y de la mirada encapsulada en lo local.

También me gustaría mencionar que mi padre continuamente pensaba el juego de las relaciones y escalas geográficas y temporales que atravesaban todo aquello que aparentemente estaba suscrito a un solo tiempo o a un contenedor espacial más estrecho. Se abocó así a la costura de una antropología y de una historia dialogantes con América Latina, con Perú y el mundo. Él reivindicó afanosamente la importancia de recuperar las epistemologías de nuestro continente, los legados intelectuales de sus pensadores y el lugar de enunciación de nuestras academias.

Todo esto lo vinculó con un estudio constante y una reivindicación de los aportes de las tradiciones intelectuales de la región: una mirada hacia las epistemologías deseurocentradas que desde hace unos años cobraron un giro muy popular al ser bautizadas como epistemologías del sur, pensamiento periférico, entre otras propuestas



Don Tirso Ricardo Melgar Bao (Lima, 1946 – México, D. F., 2020) y su señora esposa, Hilda Tísoc Lindley (Lima, 1947 – México D. F., 2017). Fuente: Archivo familia Melgar Tísoc

convergentes, sin desconocer sus matices y diferencias. A esta epistemología posicionada, mi padre añadió el estudio de las inflexiones locales y contrapropuestas ideológicas, culturales y políticas que distintos pensadores de América Latina (y entre ellos siempre destacó a los peruanos) le dieron a los grandes paradigmas de la modernidad occidental, las vanguardias culturales, los proyectos para la transformación del orden social, económico y político; sin dejar de considerar la idea que desde el discurso político tenía acerca de los sujetos que encarnaban dichas transformaciones: una perspectiva que lo vinculó al pensamiento crítico latinoamericano.

A través de esta mirada no encadenada a lo local, mi padre buscó hilar el trazo diaspórico de los exilios, de las contiendas ideológicas de las izquierdas latinoamericanas de principios del siglo XX, de la formación de redes intelectuales y de la resonancia internacional de ideas, idearios utópicos y

acontecimientos históricos latinoamericanos. Sobre todo, de aquellos vinculados a las **redes del aprismo transnacional**, el socialismo indoamericano de José Carlos Mariátegui, los precursores del anarquismo latinoamericano, como González Prada, el universo simbólico de José María Arguedas, la interpelación de la Comintern en América Latina y la recepción de la Revolución mexicana desde diversas coordenadas intelectuales y horizontes de lucha.

El eco de la efigie latinoamericanista de mi padre se expresa tanto en su vasta obra escrita como en su labor docente y en *Pacarina del Sur*, una de las primeras revistas electrónicas, fundada en 2009 y que hemos continuado hasta la fecha. Hablando de *Pacarina*, les invito especialmente a leer el Dossier *Intelectuales, ideas y proyectos políticos durante el Perú oligárquico 1890-1968*, coordinado por los historiadores Guillermo Fernández y Nadia López Soncco, publicado en el más número (52-53), en el cual, además de

ser muy robusto en ideas de él, participan algunos presentadores de este coloquio.

Solo me resta decir que Perú y San Marcos siempre estuvieron presentes en la obra de mi padre, y por lo mismo es más que grato para mí la celebración de este coloquio. Por esta razón agradezco la generosidad de Guillermo Fernández, Rocío Hilario, el Museo José Carlos Mariátegui, el Centro de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Grupo de Trabajo Historia del Siglo XX por hacer posible este coloquio. Pero sobre todo por la oportunidad de abrir un diálogo de ideas transgeneracional de jóvenes colegas con algunas de las obras y temas compartidos con mi padre. Una lectura hecha desde sus propias investigaciones, perfiles, preguntas e interpelaciones que le darán vida y fuego historiográfico a este coloquio.

Por último, quisiera hacer una justa mención, pues nada de lo escrito o investigado por mi padre hubiera sido posible sin el sostén amoroso, el trabajo de cuidados, el diálogo e interlocución inteligente y la corrección editorial de mi madre, Hilda Tísoc Lindley.

Muchas gracias a todos y es mi deseo de que podamos compartir en estos tres días un poco de este pulso vital nuestroamericano.

Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, lunes 16 de junio de 2025



Don Tirso Ricardo Melgar Bao (Lima, 1946 – México, D. F., 2020) y su señora esposa, Hilda Tísoc Lindley (Lima, 1947 – México D. F., 2017). Fuente: Archivo familia Melgar Tísoc

RICARDO MELGAR BAO Y LAS HUELLAS DE UNA COOPERACIÓN INTELECTUAL EN LAS CARTAS

28

Frank A. Maluquis

Historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN

El objetivo de este artículo es examinar el aporte del antropólogo e historiador Ricardo Melgar Bao al estudio de la epistolografía. Él propuso una lectura que considera a las cartas no solo como fuentes, sino como documentos culturales y expresiones particulares del quehacer letrado. Para nuestro propósito, se analiza dos elementos, que según Melgar Bao, son inherentes de la correspondencia compartida. El primer elemento es la intersubjetividad de las cartas. El segundo elemento son las redes intelectuales o políticas, las mismas que se pueden formar por medio del intercambio de las cartas. Para nuestra lectura, nos enfocamos en el análisis del libro de Ricardo Melgar *Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle: un ejemplo de cooperación intelectual (1921-1959)* (2020).

INTRODUCCIÓN

Las cartas han desempeñado un papel fundamental en la construcción del pensamiento y en la evolución del intercambio intelectual a lo largo de la historia: “A la postre, cada carta representa una determinada experiencia escrita que podemos desmenuzar (...). Por ello, su estudio abre numerosos horizontes y posibilidades”.¹ En este sentido el estudio de la epistolografía brinda al historiador un nuevo bagaje de temas de investigación. Su significado trasciende el ámbito privado y se inscribe en un espacio cultural donde las ideas se moldean, circulan y se transforman: “El escritor puede ir configurando una voz diferente, una imagen preferida de sí mismo, unos sucesos deseables y deseados, y, en suma, imaginados”.² A través de las cartas, los escritores pueden moldear una versión específica de sí mismos, adaptada al interlocutor y al contexto en el que se inscribe la correspondencia. Asimismo, en la práctica, tienen una gran variedad de funciones que buscan cumplir un propósito comunicativo. El intercambio de cartas “articula un vínculo que puede ser estrictamente personal o familiar; o bien da lugar a la conformación de auténticas comunidades de escrituras, de redes de sociabilidad sostenidas mediante el intercambio epistolar”.³

En esa línea, Ricardo Melgar Bao ingresó a este mundo investigativo: “El concepto de red intelectual o red política se define por la comunicación reiterada que existe entre pares, horizontal o jerarquizada, la cual propicia compromisos, intercambios epistolares y de bienes, así como viajes, encuentros y prácticas concertadas”.⁴ Melgar Bao trabajó con las cartas interrelacionándolos con temas como la red, el exilio, intelectuales, entre otros. Hacia 2014, el investigador peruano-mexicano tuvo en mente el estudio de la epistolografía de tres intelectuales en relación con sus corresponsales en México: Raúl Porras Barrenechea (1897-1960), Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1977) y José Carlos Mariátegui (1894-1930).⁵ En esta ocasión para estudiar la epistolografía, las redes intelectuales y la cooperación intelectual, nos apoyamos en su libro *Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle: un ejemplo de cooperación intelectual (1921-1959)* (2020).

La epistolografía es el estudio histórico y literario de las cartas como formas de comunicación escrita. A lo largo de la historia las cartas han sido un medio privilegiado para la expresión del pensamiento, para las relaciones sociales, para los vínculos afectivos y los intercambios políticos e intelectuales. El enfoque metodológico que usa Melgar Bao para introducirse a la epistolografía tiene que ver con la reivindicación de la dimensión intersubjetiva que le es inherente a la práctica epistolar, así como su función en el tejido de la forma diádica y nuclear en una red intelectual o política.⁶ Por eso aquí analizaremos dos elementos inherentes a la epistolografía: la intersubjetividad y las redes.

INTERSUBJETIVIDAD DE LA CORRESPONDENCIA

Melgar Bao tomó prestado el concepto de voz epistolar de Enric Bou, crítico literario e historiador, “para analizar las dimensiones que emergen de las cartas de carácter polimórfico producto de su adecuación a las nuevas necesidades y situaciones comunicativas”.⁷ Imaginemos la carta de un intelectual latinoamericano en el siglo XX, en medio de un periodo de dictadura y censura. En la dimensión individual, el remitente expresa su propia angustia y

resistencia, mostrando una voz personal. En la dimensión colectiva, la carta refuerza la idea de una lucha compartida. Asimismo, el mensaje refleja el contexto político y social de la época, inscribiendo la carta en su propia historicidad. En este sentido, para Melgar Bao: “las mudanzas o variaciones de las cartas portan los signos culturales de su propia historicidad y de su dialéctica comunicacional. La carta dice el ‘yo’ y el ‘nosotros’ con diferentes énfasis. Es un documento cultural relacional marcado por su tiempo, sus lugares y sus tramas”.⁸

La correspondencia epistolar no solo transmite información literal, sino que también refleja una relación interpersonal basada en la interpretación compartida y la construcción colectiva del significado. Melgar Bao señaló que la correspondencia “nos ha permitido explorar la manera en que se fueron modelando los contornos de una intersubjetividad signada entre el campo intelectual y el político al ritmo sostenido de sus intercambios”. Por otro lado, Heliodoro Valle (1945), escritor hondureño, afirmó al respecto: “Es la carta uno de los mejores documentos que el historiador puede tener a la mano para tomar el pulso de una sensibilidad o de una época. Sobre todo aquella que no tuvo la intención de no ser publicada”.⁹

Considerando que la carta constituye un medio de comunicación interpersonal, la figura del remitente puede adoptar diversas modalidades en función del destinatario. La naturaleza del vínculo con el destinatario condiciona los registros discursivos, las formas de enunciación y los niveles de intimidad presentes en la escritura epistolar. En este sentido la carta es:

[...] el producto de una colaboración, impensable sin el destinatario, todo epistolario implica pluralidad de perspectivas, aun quedándonos en el dominio de escritura subjetiva. Todo hombre/mujer contiene en sí múltiples facetas. Estas se revelan en su correspondencia, que a veces no parece ser el producto de la misma mano.¹⁰

La correspondencia sostenida por el escritor hondureño Heliodoro Valle con los intelectuales peruanos Raúl Porras Barrenechea, José Carlos Mariátegui y Angélica Palma, y las

fórmulas utilizadas para dirigirse a ellos, pone de manifiesto su tipo de relación —“Mi distinguida amiga” (Palma), “Muy estimado compañero” (Mariátegui) y “Querido Porritas” (Porras Barrenechea).¹¹

En el intercambio de cartas se genera un vínculo entre los involucrados. En este sentido, en estos aparece el carácter de confidencialidad, entendiendo que las cartas son enviadas generalmente en relación a un remitente y un destinatario y no tienen el fin de ser públicas:

La secretaria o confidencia están cargadas de emocionalidad y pueden ser correspondidas con lealtad del silencio, el consuelo, o el consejo. Sin embargo, a veces, al irrumpir la infidencia en el espacio público quiebra las relaciones de confianza e, incluso, genera daño moral, político o de imagen.¹²

El grado más extremo de confidencialidad se manifiesta en las cartas clandestinas, cuyo contenido y circulación respondían a condiciones de represión política y vigilancia. Ricardo Melgar Bao ha abordado esta problemática en el caso de Haya de la Torre. Un ejemplo lo constituye el empleo de lenguaje esópico y técnicas de ocultamiento en la correspondencia entre Haya y el Comité Aprista, en la que “usaban tinta invisible y el mensaje era mecanografiado en el forro de un saco que portaba un propio”.¹³

El intercambio de cartas forma el tejido de una red a través de la comunicación reiterativa. La conformación de dichas redes responde a múltiples contextos históricos y sociopolíticos. El exilio es uno de los temas más estudiados por Melgar Bao. En su importante libro *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940* (2018) mencionó que su “estudio revela una compleja urdimbre de mediaciones e interacciones políticas e intelectuales, con sus correspondientes flujos, intercambios, acuerdos, disonancias y antagonismos, que trascienden el escenario mexicano y aún el peruano”.¹⁴

Por otro lado, existen escenarios clave y eventos internacionales que propiciaron la confluencia de diversos



Raúl Porras Barrenechea (Pisco, 1897 - Lima, 1960) y Rafael Heliodoro Valle (Tegucigalpa, 1891 - México, D. F., 1959).
Fuentes: Archivo Fotográfico del Instituto Raúl Porras Barrenechea y Fondo Rafael Heliodoro Valle.

intelectuales, favoreciendo la formación de redes intelectuales transfronterizas. Un ejemplo significativo de ello fue el *Primer Congreso Internacional de Estudiantes*, realizado en 1921 en la ciudad de México. Según Pacheco Calvo (1931), "los éxitos de las juventudes argentinas anunciaban una nueva era de orientación estudiantil. El momento era propicio para intentar una unión continental".¹⁵ En dicho evento, participaron Heliodoro Valle como delegado de Centroamérica y secretario del Congreso, mientras que Porras Barrenechea integró la delegación peruana en calidad de uno de los vicepresidentes (Pacheco Calvo, p. 186). En este contexto, el congreso puede considerarse no solo un hito para el movimiento estudiantil latinoamericano, sino también un momento relevante para la historia intelectual, debido a las redes de colaboración que se gestaron a partir de él:

[...] 1921 sería un año crucial en el que Valle comienza a consolidar sus vínculos con el Perú. Y a Porras le correspondería un papel fundamental. Y sería el propio Porras quien medió para que el gobierno peruano invitara al hondureño a Lima para las celebraciones de la Batalla de Ayacucho (1924), todavía durante el oncenio de Leguía.¹⁶

En su investigación, Melgar Bao introdujo un concepto trabajado en el contexto de la Sociedad de Naciones, la cooperación intelectual:

Una idea y práctica de época los aproximó: la cooperación intelectual, la cual había sido convertida en discurso ideológico tanto por la Sociedad de Naciones como

por la Unión Panamericana. La cooperación intelectual cobró presencia en las prácticas de la nueva generación vía el intercambio celebrado entre instituciones universitarias, los editores de revistas culturales y entre corresponsales. La correspondencia cruzada entre Porras y Valle muestra un ejemplo prístino de esta última práctica cultural.¹⁷

Esta práctica se materializó en el sostenimiento de vínculos epistolares, intercambios institucionales y colaboración editorial entre actores de diversos contextos nacionales. En esta línea, Melgar Bao examinó con detalle dicha dinámica en su estudio *Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle* donde analiza las misivas encontradas en el Archivo Rafael Heliodoro Valle de la Biblioteca Nacional de México. Este texto se estructura en dos partes: un estudio introductorio que contextualiza las trayectorias, vínculos entre ambos intelectuales y un análisis de la correspondencia entre estos personajes, seguido por el epistolario Porras-Heliodoro Valle.

El vínculo entre Porras y Heliodoro Valle se remonta al mencionado congreso estudiantil en México (1921), espacio donde ambos coincidieron como representantes de sus respectivas delegaciones. A partir de este encuentro se formó la amistad. Una de las manifestaciones más constantes de esta relación fue el intercambio de capital letrado —revistas, libros y documentos— que, como intelectuales, ambos consideraban instrumentos fundamentales para su trabajo. Melgar Bao (2020) afirmó que “la carta debe ser mirada como un vehículo de articulación con otros productos de la tradición letrada unos más apreciados o relevantes que otros”.¹⁸

Así lo evidencia la primera carta enviada por Porras Barrenechea a Valle, donde le pide una copia de todas las resoluciones del Congreso lo más pronto posible.¹⁹ Además, se favoreció la recuperación de temas compartidos entre ellos. Por ejemplo, debido al contacto epistolar con Valle, Melgar Bao afirma: “Porras, gracias a la comunicación epistolar con Valle, recuperó el punto de vinculación de Francisco Morazán y el Perú”.²⁰ Heliodoro Valle manifestó un sostenido interés en rastrear la presencia de Morazán en el Perú, en el marco de las conmemoraciones por el Centenario de la Independencia

Centroamericana, pues, debido a diversas circunstancias, no pudo viajar personalmente a Perú, lo que acentuó la importancia del intercambio epistolar con Porras Barrenechea, que le proporcionó información valiosa para continuar su investigación desde la distancia. En este sentido, la correspondencia entre Porras Barrenechea y Heliodoro Valle constituye un ejemplo de esta red intelectual y cooperación intelectual, no solo por el contenido de sus intercambios, sino por la confianza, la afinidad intelectual y el proyecto común de afirmación latinoamericana que las animaba.

Por último, volviendo al “nosotros” en las cartas, es pertinente incorporar un concepto en la correspondencia de los intelectuales: la autobiografía colectiva. Como señala Melgar Bao, “la polifonía epistolar nos remite de manera explícita o interlíneas a un momento o circunstancia del nosotros”.²¹ La correspondencia entre escritores y pensadores de la época revela cómo se tejían redes de colaboración, debate y construcción de pensamiento. Melgar Bao retoma esta noción a partir del trabajo de Francisco Díaz de Castro:

El conjunto de los epistolarios recuperados va formando una especie de autobiografía colectiva a la que todos aportan perfiles y perspectivas complementarias y que permite recuperar, como nuevas piezas del rompecabezas de la historia, datos suficientes para añadir valor y relevancia a un fenómeno muy amplio.²²

El historiador y antropólogo Melgar Bao, en lugar de abordar el conjunto de una generación intelectual, opta, esta vez, por centrar su análisis en el estudio de la relación epistolar entre Porras Barrenechea y Heliodoro Valle. Sin embargo, el proyecto de una autobiografía colectiva adquirirá forma solo en una obra póstuma: *Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)*. Este proyecto se elaboraría, según Melgar Bao, “siguiendo un canon parecido al que formuló Jean Maitron para el caso francés y que movilizó a casi medio millar de historiadores franceses que elaboraron 103 mil notas biográficas o microbiografías”.²³

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ayala, José Luis (2021). ¿Existe América Latina? ¿Y las demás culturas y lenguas? Entrevista a Ricardo Melgar Bao. *Pacarina del Sur*, año 12, nro. 46-47, pp. 60-74 <https://lapacarinadelsur.com/2025/02/01/numero-46-47/>

Castillo Gómez, Antonio (2002). Presentación: ¡gran invención, precioso hallazgo! Castillo Gómez y Sáez (editores), *La correspondencia en la historia: Modelos y prácticas de escritura epistolar*, volumen 1. Madrid: Calambur Editorial, pp. 13-16.

Ciplijauskaitė, Birutė (1998). La construcción del yo y la historia en los epistolarios. *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, tercera época, nro. 3, pp. 61-72. <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/77111>

Díaz de Castro, Francisco. J. (1998). La autobiografía del 27: los epistolarios. *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, tercera época, nro. 3, pp. 13-36. <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/77081>

Gonzales Alvarado, Osmar (2024). Rafael Heliodoro Valle y su correspondencia con intelectuales peruanos. *Tradición, Segunda época*, nro. 24, pp. 76-96. <https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Tradicion/article/view/7127>

Guillén, Claudio (1997). El pacto epistolar: las cartas como ficciones. *Revista de Occidente*, nro. 197. Madrid: Fundación Ortega y Gasset, pp.76-98.

Heliodoro Valle, Rafael (27 de abril de 1927). [Carta a Angélica Palma]. PE AGN 06.2-G3-CO-AP-1-3-908 (Caj. 03). Lima: Archivo Nacional de la Nación. https://fondosdocumentales.agn.gob.pe/index.php/carta-1563;jsad?sf_culture=nl

Heliodoro Valle, Rafael (8 de noviembre de 1928). [Carta a José Carlos Mariátegui]. Correspondencia recibida. Lima: Archivo José Carlos Mariátegui. <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-rafael-heliodoro-valle-8-11-1928>

Melgar Bao, Ricardo (2020). *Raúl Porras Barrenechea y Rafael Heliodoro Valle: Un ejemplo de cooperación intelectual (1921-1959)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle – Editora y Librería jurídica Grijley.

Melgar Bao, Ricardo (2018). *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Melgar Bao, Ricardo (enero-marzo de 2014). El epistolario como vehículo de comunicación y cultura: México en las cartas de José Carlos Mariátegui. *Pacarina del Sur* [En línea], año 5, nro. 18.

Pacheco Calvo, Ciriaco (diciembre de 1931). El Primer Congreso internacional de estudiantes celebrado en México en 1921. *Revista de la Universidad de México*, tomo 3, nro. 14. México, D. F.: Imprenta Mundial – Miravalle, 13, pp. 184-192. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/67f135b3-4cc5-493f-9f90-e664e49eb824/el-primer-congreso-internacional-de-estudiantes-celebrado-en-mexico-en-1921>

NOTAS

1. Castillo, 2002, pp. 15-16.
2. Guillén, 1997, p. 83.
3. Castillo, 2002, pp. 15.
4. Melgar Bao, 2018, p. 16.
5. Melgar Bao, 2014, p. 2.
6. Melgar Bao, 2020, p. 24.
7. Melgar Bao, 2020.
8. Melgar Bao, 2020, p. 26.
9. Citado en Melgar Bao, 2020, p. 24-25.
10. Ciplijauskaitė, 1998, p. 64.
11. Las fórmulas fueron extraídas de: Angelica Palma (Heliodoro, 1927), José Carlos Mariátegui (Heliodoro, 1928) y Raúl Porras (Heliodoro, 1922).
12. Melgar Bao, 2020, p. 25.
13. Melgar Bao, 2018, p. 98.
14. Melgar Bao, 2018, p. 17.
15. Pacheco, 1931, p. 184.
16. Gonzales, 2024, p. 84.
17. Melgar Bao, 2020, p. 22.
18. Melgar Bao, 2020, p. 28.
19. Melgar Bao, 2020, p. 53.
20. Melgar, 2020, p. 38.
21. Melgar Bao, 2020, p. 31.
22. Díaz de Castro, 1998, pp. 13-12.
23. Ayala, 2021, p. 74.

UNA APROXIMACIÓN A REDES E IMAGINARIOS DEL EXILIO EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA, 1934-1940

33

Oscar Ted Barrios

Historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

INTRODUCCIÓN

El presente escrito aborda las propuestas esenciales desarrolladas por Ricardo Melgar Bao sobre el fenómeno del exilio latinoamericano, siendo el eje central del análisis la obra *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina (1934-1940)*, donde el autor comprende el exilio de los militantes de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en México, como un proceso dinámico de reorganización ideológica, cultural y militante.

De esta forma, el exilio dio lugar a la formación de redes transfronterizas de carácter político e intelectual, las cuales articularon nuevas formas de acción y pensamiento en América latina. Desde esta perspectiva, el fenómeno del exilio se entiende como un espacio de redefiniciones simbólicas e identitarias, en el que las comunidades de exiliados reimaginaron sus proyectos revolucionarios.

De este modo, el propósito de este escrito es aproximarnos a la propuesta de Melgar Bao respecto a la conformación de estas redes y de los imaginarios colectivos que acompañaron al exilio latinoamericano entre 1936 y 1940, así como comprender los procesos de reorganización política e intelectual que emergieron de la experiencia transfronteriza de los militantes apristas.

EL ESCENARIO POLÍTICO EN PERÚ Y MÉXICO

El proceso de exilio en la década de 1930 se inscribe en un contexto histórico caracterizado por el colapso de la economía capitalista desde Estados Unidos, así como el ascenso de regímenes autoritarios en la región. Al mismo tiempo, la crisis abrió paso a nuevas formas de hacer política, posibilitando el auge de los partidos políticos de masas, y la proliferación de redes políticas de carácter internacional como el mismo APRA y el Comunismo.

En el Perú, tras el final de la dictadura de Augusto B. Leguía en 1930, el general Sánchez Cerro asumió el poder en medio de una crisis generalizada. Junto a él, otro actor

apareció en el escenario político peruano, el Partido Aprista Peruano, representado principalmente por su líder y fundador Víctor Raúl Haya de la Torre. El APRA se presentó como una alternativa continental al comunismo y a la oligarquía. Inspirado en las ideas de la revolución mexicana, su popularidad entre obreros y clases medias despertó la hostilidad del Estado, el cual rápidamente lo proscribió y reprimió. La Revolución de Trujillo en 1932 y el asesinato del presidente Sánchez Cerro por un militante del partido aprista en 1933 agravaron la situación política, la cual continuó en el gobierno sucesor del general Oscar Benavides, quien impulsó la persecución, encarcelamiento y expulsión del país de los militantes apristas.

En contraste, México pos revolucionario, bajo el mando del presidente Lázaro Cárdenas (1934–1940), se convirtió en un polo de atracción para exiliados latinoamericanos. Su gobierno caracterizado por enfatizar un nacionalismo que le hiciera frente al imperialismo norteamericano, impulsó una política de asilo, entre los que destacaron aquellos desterrados de la España de Francisco Franco, así como los militantes apristas peruanos expulsados por el presidente Benavides. De este modo, el exilio aprista debe entenderse como un fenómeno inscrito en un escenario internacional en crisis, donde la represión en el Perú se articuló con la apertura internacional en México, posibilitando la formación de redes político-intelectuales transfronterizas que sobrevivieron a la persecución y ayudaron a forjar un imaginario militante.

LAS REDES Y EL IMAGINARIO DEL EXILIO

Las redes, según Melgar Bao, debe entenderse como la comunicación reiterada que existe entre pares, horizontal o jerarquizada, la cual propicia compromisos, intercambios epistolares y de bienes, así como viajes, encuentros y prácticas concertadas, pero además estas no deben interpretarse únicamente como conexiones funcionales entre personas o grupos, sino como vínculos político-intelectuales de resistencia, producción política-intelectual y solidaridad transfronteriza. Estas redes estuvieron configuradas por militantes, a través del partido, las publicaciones periódicas

como las revistas, boletines y panfletos, así como las universidades y los espacios de discusión literaria. Es así que, ciudades como Santiago de Chile, Buenos Aires, pero sobre todo Ciudad de México entre 1936 y 1940, se convirtieron en escenarios que posibilitaron la formación y reorganización de proyectos políticos.

Por otro lado, Melgar Bao incorpora la noción de imaginario del exilio, siendo estas construcciones simbólicas colectivas que dotan de sentido a la experiencia del destierro. Estas narrativas reconfiguran y resignifican el pasado, proyectando un horizonte de retorno. En el caso aprista, por ejemplo, se construyó un imaginario heroico del militante perseguido, donde la cárcel, el martirologio y la figura del compañero caído eran exaltados como pruebas de compromiso. La frase “¡en el dolor, hermano!” —como bien señala Melgar Bao¹— evidencia el uso consciente del *pathos* político como recurso de cohesión emocional y en favor de la organización.

Como menciona el autor:

Para Haya de la Torre la actividad principal de los comités apristas en el extranjero debería centrarse en la propaganda coordinada sobre la resistencia heroica de los apristas que combatían al régimen de Benavides en el Perú: No dejen ustedes de trabajar, pero de modo que se sienta... ¿no pueden hacer algo más? Comuníquense con los otros comités. hagan algo grande. Todo nos favorece. Impriman, impriman, pidan ayuda, hagan colectas y demuestren que gastan estrictamente en propaganda. Inunden esto de folletos, de hojas, sólo eso nos falta. Imprenta.²

Es así que, el exilio se revela no solo como una experiencia individual del destierro. Es, sobre todo, un campo de producción política y simbólica con alcance transfronterizo.

El exilio aprista en México no puede comprenderse sin atender a los complejos procesos de politización, persecución y reconfiguración internacional que marcaron al APRA desde

su fundación. Como plantea Melgar Bao, el exilio debe ser abordado no solo desde su dimensión trágica —el destierro, la persecución, la pérdida—, sino también como un espacio de producción simbólica, articulación política y consolidación de redes internacionales. En este sentido, la experiencia aprista en México de la década de 1930 ofrece un ejemplo paradigmático de cómo un proyecto político reprimido internamente logró reconstruirse y sostenerse desde el exterior mediante estrategias discursivas y organizativas que tejieron un denso entramado regional.

La presencia de exiliados en México se remonta a la década de 1920, con Víctor Raúl Haya de la Torre como principal figura. Esta primera estancia marcó un antecedente fundamental en la construcción de vínculos intelectuales y políticos con círculos mexicanos, particularmente a través de publicaciones, conferencias y correspondencias que continuarían incluso después de su retorno al Perú. Como subraya Melgar Bao, la lógica del exilio aprista no fue solamente una huida del autoritarismo, sino también un esfuerzo deliberado por mantener vivas las redes ideológicas, afectivas y organizativas a través de la palabra escrita y los medios de comunicación política.

El retorno al Perú de algunos exiliados tras la caída de Leguía en 1930 no significó el fin de estos vínculos. Por el contrario, figuras como Haya de la Torre o Carlos Manuel Cox continuaron cultivando sus redes en México a través de medios impresos como las revistas *Crisol* y *Futuro*, proyectando una imagen de continuidad revolucionaria. Este fenómeno refuerza la tesis de Melgar sobre la persistencia de las redes del exilio más allá del desplazamiento físico: el exilio se convierte así en un “escenario político transfronterizo”,³ una condición que no depende exclusivamente de la territorialidad.

La crisis interna en Perú tras el *crack* económico de 1929 y el ascenso de Sánchez Cerro, marcaron un nuevo momento de radicalización. La ruptura de relaciones diplomáticas entre Perú y México el 11 de mayo de 1932, luego de que el gobierno peruano acusara a la diplomacia mexicana de proteger a Haya de la Torre, evidencia la



Ricardo Melgar Bao. Década de 1970. Fuente: Archivo familiar Melgar Tísoc

proyección internacional de la lucha política interna peruana. Sánchez Cerro confundió las simpatías personales de algunos diplomáticos mexicanos con una política oficial de protección, lo que revela, como afirma Melgar, cómo las dinámicas del exilio afectaban incluso la política exterior de los Estados. Esta situación fue un preludio del carácter “transfronterizo” que alcanzaría el conflicto entre el APRA y el régimen peruano.

Tras el asesinato de Sánchez Cerro en 1933 a manos de un militante aprista, se instauró el gobierno de Óscar R.

Benavides, quien adoptó una política inicialmente ambigua hacia el aprismo. Aunque decretó una ley de amnistía en agosto de ese año, persistieron medidas represivas como la ley de emergencia y el cierre de locales partidarios en 1934. En el plano internacional, Benavides se esforzó por recomponer los lazos diplomáticos con México, logrando restablecer relaciones a mediados de 1933. Sin embargo, estas relaciones estuvieron permanentemente tensionadas por la presencia de los exiliados apristas, que se expresaba activamente en la prensa y la radio.

La llegada de Lázaro Cárdenas al poder en México en 1934 representó un punto de inflexión para el exilio latinoamericano en general y el aprista en particular. El *cardenismo* se caracterizó por su defensa de los perseguidos políticos, lo cual fue seguido con atención desde las filas apristas. Medios como la revista *Agencia Columbus* difundían sus acciones y discursos, alimentando la esperanza de un espacio de acogida y articulación ideológica. La postura ambivalente de Cárdenas, a quien Melgar Bao caracteriza como políticamente receptivo, pero diplomáticamente prudente, permitió el desarrollo de una doble estrategia del aprismo en el exilio: una diplomática, orientada a la denuncia y la interlocución internacional; y otra simbólica, centrada en la construcción de un imaginario de heroicidad, sacrificio y lealtad de los militantes.

Simultáneamente, el APRA enfrentaba desafíos internos. A pesar de los llamados del Partido Comunista Peruano a conformar un frente único de lucha, el aprismo se mantuvo en reserva a este tipo de alianzas. En su lugar, desplegó una estrategia de propaganda que aprovechó los medios de comunicación desde México, para visibilizar la represión y sostener su legitimidad. Esta estrategia se extendió a otros países que acogían a sus militantes, como Uruguay, Cuba, Argentina y, sobre todo, Chile, donde la figura de Luis Alberto Sánchez resultó clave. Desde 1935, con el inicio de una nueva etapa de persecución y clandestinidad, se intensificó el trabajo de reconstrucción de redes en el exilio. Luis Alberto Sánchez y Haya de la Torre, desde Santiago, redoblaron esfuerzos para revitalizar los vínculos con intelectuales y militantes en México, generando un nuevo impulso a la solidaridad latinoamericana.

En conclusión, el exilio aprista en México en la década de los años 30 del siglo XX muestra cómo un movimiento político perseguido —el APRA— supo transformar la persecución en oportunidad. A través de las redes transfronterizas, la propaganda internacional y una nueva simbología, el aprismo logró mantenerse, y proyectarse internacionalmente. La propuesta de Melgar Bao, al poner en el centro las redes y los imaginarios del exilio, permite comprender este proceso no como una simple consecuencia

del autoritarismo, sino como un campo activo de lucha, memoria y reorganización política en Latinoamérica.

REFLEXIONES FINALES

Redes e imaginarios del exilio nos permite entender el exilio como proceso de producción, de rearticulación, de militancias políticas y de construcción de una memoria heroica. Ante ello, se nos presenta el concepto de imaginario del exilio construido a partir del caso aprista, convirtiendo las experiencias de persecución, encarcelamiento y destierro en pilares de una identidad política.

El exilio aprista constituyó un proceso transfronterizo de reorganización, mediante el cual sus miembros articularon redes militantes en América Latina, siendo México el escenario principal donde sostuvieron la acción política y la proyección simbólica. México se posicionó como un centro de acogida de perseguidos gracias a la política de asilo del presidente Lázaro Cárdenas, convirtiéndose en un verdadero centro de reorganización y proyección continental. Allí se consolidaron redes, se rearticularon liderazgos y se reforzó la dimensión simbólica del movimiento. En suma, el enfoque de Melgar Bao nos invita a reconocer que el exilio aprista en México fue un proceso fértil de rearticulación política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Araos, Francisco (2018). Navegando en aguas abiertas: tensiones y agentes en la conservación marina en la Patagonia chilena. *Revista De Estudios Sociales*, nro. 64, pp. 27-41. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.03>

García Bryce, Iñigo (2024). *Haya de la Torre y la búsqueda del poder*. Lima: Taurus.

Melgar Bao, Ricardo (2018). *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

NOTAS

1. Melgar, 2018, p. 30.
2. Melgar, 2018, p. 163.
3. Melgar, 2018, p. 177.

EL PSICÓLOGO WALTER BLUMENFELD COMO EXILIADO DEL NAZISMO: UN ANÁLISIS EN BASE A LOS POSTULADOS DEL EXILIO DE RICARDO MELGAR BAO

Tomás Caycho-Rodríguez

Psicólogo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

38

Cuando Adolph Hitler llegó al poder en Alemania gracias a los nacionalsocialistas, se pusieron en práctica un conjunto de acciones radicales antisemitas que producían maltratos, discriminación y su eliminación. Esto, afectó a los empresarios, comerciantes, profesionales y profesores universitarios. En relación a estos últimos, el 7 de abril de 1933 se emitió la Ley del Restablecimiento del Servicio Civil, que indicaba que todas las personas que no tuviesen un origen ario debían ser retirados de sus actividades en el Estado o ser enviados al retiro forzoso. La norma afectó a muchos académicos de todas las ciencias. Se vieron obligados a dejar sus puestos en las universidades y padecer las normas discriminatorias.¹ Estos académicos pasaron diferentes problemas y barreras para lograr acceder a una nueva posición de trabajo en algún país extranjero; otros no lo lograron, y fueron asesinados o se suicidaron. Entre los académicos judíos que pasaron por estas peripecias está Walter Blumenfeld.² El presente texto analiza brevemente las características de la condición de exiliado de Blumenfeld en base a los planteamientos de Ricardo Melgar Bao sobre el exilio.³

WALTER BLUMENFELD

Walter Blumenfeld pertenece también a la generación de los denominados pioneros de la psicología latinoamericana, que comprende tanto a locales como a extranjeros.⁴ Estos pioneros hicieron que la psicología se convierta en una ciencia en constante desarrollo, basada en metodología sólida y científica; además de desarrollar escuela que fue continuada por diferentes investigadores.⁵

El Prof. Dr. Walter Blumenfeld Meyer fue ingeniero, psicotécnico, filósofo, educador y psicólogo. Nació el 12 de julio de 1882 en Neuruppin (Alemania). Realizó estudios de Ingeniería Eléctrica en el Technische Hochschule de Charlottenburg en donde obtuvo el diploma de Ingeniero Electricista en 1905. En 1908, ingresó a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Berlín, donde obtuvo el grado de Doctor en Filosofía (1913) luego de sustentar la tesis titulada "Untersuchungen über die scheinbare grosse im Sehraum". Durante su estancia en Berlín, Blumenfeld tiene



Dr. Walter Blumenfeld (1882-1967)

como maestros a destacadas figuras de la filosofía y psicología de su tiempo como, Ernst Cassirer (1874-1945), Goerg Simmel (1858-1918), Theodor Ziehen (1862-1950), así como a Carl Stumpf (1848-1936). También conoce y colabora con Wertheimer, Köhler, Koffka y Lewin, los iniciadores de la "Gestalt theorie" o Psicología de la Forma. Gran parte del trabajo experimental de Blumenfeld se circunscribe en esta corriente psicológica.

Blumenfeld fue profesor en la Technische Hochschule de Dresde, ahí tuvo a cargo los cursos de Psicología Pura y Aplicada, Psicología del Pensamiento y Corrientes Actuales de la Psicología. Los últimos años de Blumenfeld y su familia en Alemania fueron duros debido a la hostilidad hacia su persona por su condición de judío. Esta fue una época en la cual todo el esplendor académico de la Alemania de antaño se envolvió bajo las sombras de las políticas antisemitas del gobierno nazi. Debido a esto Blumenfeld se trasladó a Suiza en busca de un mejor porvenir. Es aquí donde recibe la oferta para trabajar en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Blumenfeld llegó al Perú el 12 de agosto de 1935 a los 53 años y en plena madurez intelectual. La UNMSM contrató a Blumenfeld para hacerse cargo de los cursos de Psicología Experimental en la Facultad de Letras y Ciencias y dirigir el Instituto de Psicología y Psicotecnia. Por su trabajo académico y de investigación el maestro alemán, nacionalizado peruano, recibió diferentes reconocimientos. En 1960 la UNMSM le dio el título de "Catedrático Honorario" y en 1962, la Facultad de Ciencia le tributó un merecido y efusivo homenaje. Asimismo, en 1966, se le otorgó las "Palmas Magisteriales" en el grado de Comendador. En los últimos años de su vida, Blumenfeld se centró en el estudio de temas propios de la filosofía.

El 23 de junio de 1967, mientras corregía las pruebas de la 4ta edición de su obra "Psicología del Aprendizaje". Walter Blumenfeld falleció en su casa en el distrito de Miraflores. Sus restos fueron sepultados en el cementerio israelita del Callao.

PROBLEMAS DE BLUMENFELD COMO EXILIADO EN EL PERÚ

De acuerdo a Melgar Bao,⁶ para los exiliados, la elección del país de refugio no siempre dependió de su voluntad, pues entraron en juego otros factores políticos, culturales, económicos, comunicativos y de transporte. En ese sentido, el Perú, era un país que Blumenfeld no conocía y cuyo idioma y cultura eran extrañas para él. A pesar de esto

—como dijimos—, decidió aceptar la oferta de la UNMSM y enrumbó a este nuevo país. Es posible que Blumenfeld pensara que su estadía en el Perú sería corta, esperanzado en volver a Alemania cuando terminara el gobierno de Hitler; sin embargo, esto no sucedió y Blumenfeld permaneció en el Perú el resto de su vida.⁷

Por otro lado, para Melgar Bao⁸ se debe tener presente que el país que recibe a los exiliados puede ser una sociedad abierta o cerrada, con mayores o menores posibilidades de ayuda y trabajo, además de presentar diferentes ideologías integracionistas o xenófobas. En este aspecto, los primeros años de Blumenfeld en el Perú fueron difíciles. Como se mencionó, el idioma español le era desconocido, aunque con el tiempo llegará a aprenderlo y a realizar sus publicaciones en español, tal como lo demuestran sus importantes libros "Introducción a la psicología experimental" (1946) y "Psicología del Aprendizaje" (1957), escritos y publicados en castellano. Además del idioma, las universidades peruanas tenían limitados recursos, bibliotecas desactualizadas, magros presupuestos e intervenidas por factores políticos.

De igual forma, por aquellos años, en el Perú existía una atmósfera antisemita y simpatía por el fascismo y el nacionalsocialismo.⁹ En este contexto, Blumenfeld fue presa de ataques y postergaciones por parte de personalidades influyentes en la UNMSM.¹⁰ Un ejemplo de la influencia de ciertos académicos lo encontramos en la correspondencia entre Emilio Mira y López y Walter Blumenfeld. En una carta fechada el 4 de julio de 1941, Mira y López menciona respecto a una posible visita al Perú: "En Chile encontré al prof. de Medicina Legal de esa; también conozco al Dr. Bambarén; ambos querían que fuese ahí, para dar algunas conferencias, pero el principal obstáculo es el Prof. Honorio Delgado, que es fascista". Blumenfeld responde la misiva con otra carta fechada el 24 de agosto de ese mismo año donde menciona: "Lo que me relata sobre su colega Honorio Delgado no me ha asombrado, pues yo conozco su actitud y me ha hecho también mucho daño. Ojalá que esta guerra acabe rápida y completamente con todas las especies de fascismo"¹¹ (Ver tercera imagen).

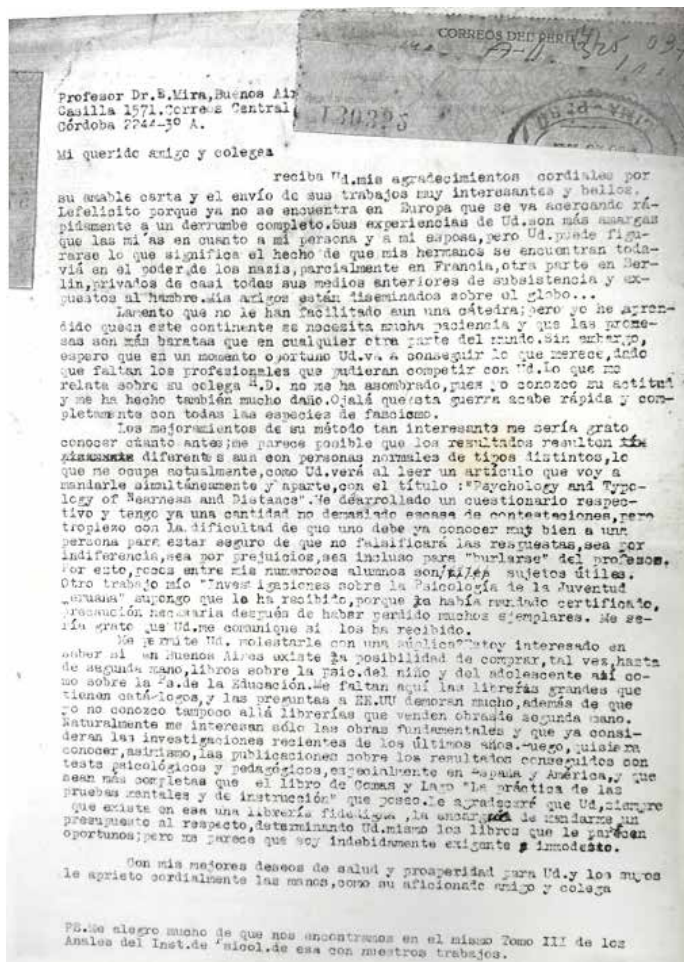
Melgar Bao¹² también menciona que, los vínculos sociales que los exiliados han ido formando tienen la particularidad de ser transfronterizos. El problema y reto de las redes era sostener o restaurar los lazos que articulan a los excluidos con los afines que quedaron en el país o en otros países. Al respecto, las referencias de Blumenfeld sobre la sociedad peruana, y en particular la comunidad psicológica, no son muy halagadoras. Blumenfeld menciona que en el Perú hay muy pocas personas que merezcan ser consideradas como psicólogos, así como la confesión de que siempre se ha sentido aislado en el Perú, donde no encuentra estímulos para realizar su trabajo científico.¹³

REFLEXIÓN FINAL

Como se mencionó, Blumenfeld se encontraba lejos de su Alemania natal, tanto desde el punto de vista geográfico como cultural. Además, como mencionan León & Kagelmann:¹⁴

Con el paso de los años, sin embargo, se observa en Blumenfeld un creciente pesimismo, resultado suponemos no solo de su permanente lucha contra las intrigas y luchas de poder (en su caso de supervivencia académica) sino también por el recuerdo de los injustos acontecimientos ocurridos en su país que lo privaron de su condición docente y que, en el plano familiar, ocasionaron la muerte de su hermano en un campo de concentración.

A pesar los problemas por su condición de exiliado, Blumenfeld contribuyó a la psicología peruana más de lo que ningún otro psicólogo peruano ha hecho desde entonces.



Carta del Dr. Walter Blumenfeld al Dr. Emilio Mira y López
fecha del 24 de agosto de 1941

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón, Reynaldo (2006). La contribución de Walter Blumenfeld al desarrollo de la psicología en Perú. *Revista de Historia de la Psicología*, volumen 27, nro. 1. Madrid: Sociedad Española de Historia de la Psicología y Colegio de la Psicología de Madrid, pp. 79-93.

Ardila, Rubén (abril de 1970). Landmarks in the history of Latin American psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, volumen 6, nro. 2. Evanston, Illinois: Universidad Northwestern, Editorial Board, pp. 140-146.

Blumenfeld, Walter (1946). *Introducción a la psicología experimental*. Lima: Antártica.

Blumenfeld, Walter (1957). *Psicología del Aprendizaje*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Böhne, Edith & Motzkau-Valeton, Wolfgang (editores) (1992). *Die Künste und die Wissenschaften im Exil 1933-1945*. Berlín: Lambert Schneider.

Caycho, T. (2015). Evidencia para la inserción de Walter Blumenfeld en la categoría de pionero de la psicología. *Revista de Psicología*, volumen 5, nro. 1. Arequipa: Facultad de Ciencias Económico Empresariales y Humana de la Universidad Católica San Pablo, pp. 69-84.

Cotler, Julio (1978). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos

León Donayre, Ramón & Kučinar, Zdravko (2021). "Sí, tiene usted razón: Hay que admirarse de adónde nos ha arrojado el destino": Walter Blumenfeld (Lima, Perú) y Arthur Liebert (Belgrado, Yugoslavia) en el exilio. *Revista de Psicología*, volumen 11, nro. 2. Arequipa: Facultad de Ciencias Económico Empresariales y Humana de la Universidad Católica San Pablo, pp. 85-108.

León, Ramón & Kagelmann, H. Jürgen. (2015). *Estoy coleccionando ofertas de trabajo: las cartas entre Walter Blumenfeld y Emilio Mira y López, dos exiliados europeos en América del Sur*. En David Jauregui Camasca, Ramón León Donayre y Miguel Ángel Rodríguez Rea (editores). *Homenaje a Reynaldo Alarcón*. Lima: Editorial Universitaria, pp. 497-519.

Melgar Bao, Ricardo. (2003). *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. Buenos Aires: LibrosEnRed. (Colección Insumisos Latinoamericanos).

Melgar Bao, Ricardo (2009). Los ciclos del exilio y del retorno en América Latina: una aproximación. *Estudios Latinoamericanos*, nro. 23, pp. 49-71.

Molinari Morales, Tirso (2006). *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria 1931-1936*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

NOTAS

1. Böhne & Motzkau-Valeton, 1992.
2. León Donayre & Kučinar, 2021.
3. Melgar Bao, 2003 y 2009.
4. Caycho, 2015.
5. Ardila, 1970.
6. 2003, 2009.
7. León Donayre, R. & Kučinar, 2021.
8. 2003 y 2009.
9. Cotler, 1978; Molinari, 2006.
10. Alarcón, 2006.
11. León & Kagelmann, 2015.
12. 2003, 2009.
13. León & Kagelmann, 2015.
14. 2015, p. 517.

RICARDO MELGAR BAO COMO INTÉRPRETE DE HAYA DE LA TORRE

Carlos Alberto Paredes

Historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

42

En esta conferencia analizaremos las interpretaciones que Ricardo Melgar Bao ofrece sobre el pensamiento y el accionar político de Víctor Raúl Haya de la Torre en dos de sus obras: *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México* (2013) y *Víctor Raúl Haya de la Torre: giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)* (2014), esta última escrita en coautoría con el sociólogo Osmar Gonzales Alvarado. Además, con el objetivo de contrastar las lecturas de Melgar Bao con otras aproximaciones a la figura de Haya de la Torre, se incorpora el análisis de un tercer libro clave para el estudio del aprismo: *¡Usted fue aprista!: bases para una historia crítica del APRA* (2009), del historiador Nelson Manrique Gálvez.

Según Melgar Bao, durante la década de 1920 y parte de la de 1930, el pensamiento y la actuación política de Haya de la Torre presentan tres componentes fundamentales: en primer lugar, una actitud ambivalente y un marcado pragmatismo político; en segundo lugar, el recurso a la violencia y la disciplina como instrumentos de acción; y finalmente, la búsqueda de una propuesta original para América Latina.

AMBIVALENCIA Y PRAGMATISMO POLÍTICO

Según Melgar Bao, la orientación de Víctor Raúl Haya de la Torre hacia la obtención de objetivos políticos por encima de principios doctrinarios coherentes lo condujo a adoptar posturas ambivalentes y una actitud marcadamente pragmática. Esta lógica de acción se manifestó en lo que el autor denomina “giros discursivos”, evidentes en el uso estratégico del doble discurso, la ausencia de una definición revolucionaria consistente y una postura ambigua frente a la revolución como horizonte político.

Durante un período en el que la idea de la revolución alcanzó altos niveles de popularidad, Víctor Raúl Haya de la Torre incurrió en el uso del doble discurso. Según Melgar Bao, esta bifurcación discursiva se manifestó especialmente durante la polémica en torno a Nicaragua, cuando el país centroamericano vivía la ocupación militar estadounidense (1926-1933) y la sublevación liderada por Augusto César

Sandino. Haya de la Torre, por un lado, respaldaba la lucha armada de Sandino, y por otro, reconocía un proceso electoral impuesto por Estados Unidos. Esta estrategia no solo profundizó las divisiones existentes, sino que también evidenció la táctica ambivalente de Haya de la Torre, entendida como una jugada para asegurar victorias políticas en cualquier circunstancia.¹ Tanto Melgar Bao como Nelson Manrique mencionan casos interesantes, como declaraciones falsas sobre iniciativas armadas en Nicaragua y Perú en pro de la lucha revolucionaria. Podría afirmarse que ambos ejemplos ilustrarían el uso deliberado de Haya de la Torre de la mentira política, combinada con prácticas de ocultamiento y olvido, para garantizar el éxito en el terreno político.

Otro caso que ejemplifica de manera clara el doble discurso en Haya de la Torre es la publicación tardía de *El antiimperialismo y el APRA* (1936). Tal como ha señalado un historiador crítico del aprismo, Nelson Manrique, este retraso no obedeció únicamente a cuestiones técnicas o editoriales, sino que reveló una desconexión significativa entre la dirigencia del movimiento y sus bases sociales. El contenido del texto —marcado por un tono abiertamente revolucionario y una propuesta de transformación radical del Estado mediante una alianza entre obreros, campesinos y clases medias— generó un horizonte de expectativas amplio, aunque finalmente frágil (y moderado) por el pragmatismo que caracterizaba al liderazgo de Haya.

Esta ambivalencia no solo expresó la distancia entre discurso e implementación, sino que también reforzó los mecanismos de control ideológico dentro del movimiento. Mientras se promovía una narrativa de cambio estructural, se aplicaban criterios moderados para limitar las interpretaciones y prácticas más radicales. En ese marco, la originalidad doctrinaria de Haya de la Torre no residía únicamente en sus formulaciones teóricas, sino también en su capacidad para sostener posiciones contradictorias sin quebrar su autoridad política. Según esta lectura de Nelson Manrique, la convivencia entre el impulso revolucionario y su progresiva moderación fue gestionada mediante un doble discurso que se consolidó como una herramienta central de su estilo de liderazgo.



Ricardo Melgar Bao y Nelson Manrique durante la presentación de una edición especial de la revista *Pacarina del Sur*. Museo José Carlos Mariátegui, 13 de diciembre de 2019.

Los dos libros de Ricardo Melgar Bao analizados en esta ponencia permiten observar cómo el temor al ascenso del fascismo pudo haber influido en el distanciamiento progresivo del APRA respecto a las izquierdas revolucionarias. Aunque la ruptura no fue inmediata, se volvió cada vez más evidente al contrastar las prioridades ideológicas: mientras el aprismo centraba su discurso en la lucha antiimperialista, las izquierdas comunistas enfatizaban la lucha de clases.

Este alejamiento con la idea de lucha de clases no pasó desapercibido dentro del propio movimiento aprista, y fue objeto de crítica por parte de sectores con una orientación más claramente izquierdista. Melgar Bao (2013) profundiza en este punto al analizar la polémica surgida en la Célula Aprista en Francia en torno a la creación del Partido Nacionalista Libertador en Perú. Por su parte, Nelson Manrique (2009) aporta información clave sobre la

radicalización del anticomunismo aprista tras la década de 1920, proceso que evolucionó en paralelo con el creciente distanciamiento personal e ideológico de Haya de la Torre respecto a José Carlos Mariátegui.

USO DE LA VIOLENCIA Y DISCIPLINA

En cuanto al uso de la violencia y la disciplina dentro del aprismo, debe entenderse como un recurso que complementó el discurso policlasista, permitiendo controlar tanto la disidencia interna como las críticas externas. Este ejercicio de control no fue únicamente discursivo: se concretó mediante amenazas, actos de amedrentamiento y la acción organizada de grupos como la “bufalería aprista”, encargada de imponer disciplina en nombre del partido.

Desde esta perspectiva, lo que Melgar Bao destaca es que la violencia no fue un fenómeno marginal, sino una dimensión funcional del liderazgo de Haya de la Torre. Un caso ilustrativo es el de Julio Antonio Mella, quien recibió amenazas por parte de sectores apristas, reflejo de una intolerancia que también se proyectaba hacia otras izquierdas revolucionarias. Esta actitud coexistía con un discurso público que se presentaba como democrático y orientado a la integración continental, lo que evidencia una forma de doble discurso: uno de conciliación hacia el exterior, y otro de dureza hacia adentro y hacia quienes no compartían plenamente la línea oficial.

Además, este patrón de ambivalencia se manifestaba incluso en el plano personal. En sus cartas dirigidas a José Carlos Mariátegui, Haya utilizó un tono agresivo y despectivo, con afirmaciones que —como señala Melgar Bao (2013)— rozaban el insulto. Estas manifestaciones, lejos de ser incidentales, muestran una estrategia dual que combinaba una retórica revolucionaria —capaz de hablar de “exterminar el gamonalismo”— con prácticas concretas de exclusión, represión y disciplinamiento. Así, la violencia no se contradecía con el doble discurso, sino que era uno de sus pilares silenciosos.

Las labores disciplinarias no sólo se limitaron en utilizar la violencia para someter a los militantes, otra herramienta fue la educación. Aquella medida se hizo presente con las iniciativas educativas dirigidas por Haya: las universidades populares. Estas fueron entendidas como baluartes que buscaron masificar la educación superior y resquebrajar los claustros universitarios. Postulados que se entrelazaron con las ideas arielistas de sus maestros, miembros de la Generación del 900, pero que se distinguieron de las propuestas aristocráticas, académicas, culturales y regeneracionales del arielismo.

La disciplina partidaria iba de la mano con la coerción a posibles disidentes al partido. Según Melgar Bao (2013), Haya de la Torre buscó ejercer un código de honor para exaltar la disciplina, el compromiso pleno, la lealtad y el sacrificio aprista, bajo ello justificó las sanciones ejemplares a

los infractores de dichas normas. En parte, las iniciativas de Haya obedecieron un fin correctivo y depurativo para las filas partidarias, pero ello también evidenció una vena autoritaria.

LA BÚSQUEDA DE ORIGINALIDAD

Haya de la Torre buscó darle una identidad propia a la revolución antiimperialista en contraposición al “desconocimiento” de la Comintern sobre la realidad latinoamericana. Por esa situación, el aprismo fue una propuesta alternativa, pero, aún bajo un lema revolucionario que no rompió con los objetivos comunistas, fue visto con sospechas por parte de otras organizaciones socialistas latinoamericanas.

Según Melgar Bao (2013), Haya de la Torre experimentó desencuentros crecientes con la Comintern, lo que lo llevó a explorar otras referencias ideológicas, entre ellas el nacionalismo del Kuomintang chino. Desde esta perspectiva, Haya impulsó la formación de un frente único asociado a un Estado nacionalista comprometido con la soberanía y el desarrollo, procurando incorporar diversas bases sociales. No obstante, estas propuestas generaron fuertes críticas desde las izquierdas latinoamericanas, que las vieron como una desviación respecto de las luchas socialistas y comunistas más ortodoxas, y en algunos casos como una vía que podría favorecer formas autoritarias de organización política.

Las ideas orientadas a “americanizar” la revolución constituyeron un elemento central en la búsqueda de una propuesta revolucionaria original por parte de Haya de la Torre. Sin embargo, dicho enfoque no fue completamente novedoso, ya que se inscribe dentro de una tradición previa, como la del arielismo. Lo innovador radicó en la manera en que Haya planteó esa “americanización”, inspirándose en propuestas nativistas —particularmente en los postulados del Kuomintang chino—, y tomando distancia tanto de una identidad hispano-centrista como de una reproducción mecánica del modelo revolucionario soviético.

Esta orientación se expresó, según Melgar Bao (2014), en la decisión de Haya de evitar el uso del término “comunista” en su proyecto político. Tal decisión respondía a una doble dimensión: ideológica, al marcar un distanciamiento con las izquierdas subordinadas a la Comintern; y táctica, al intentar proteger a las frágiles organizaciones obreras de posibles represiones, al tiempo que se buscaba favorecer sus luchas por la justicia social desde una vía autónoma.

CONCLUSIONES

Ricardo Melgar Bao puede ser considerado uno de los intérpretes más rigurosos y críticos de la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre. A través de un enfoque historiográfico apoyado en fuentes primarias —como las cartas— y una lectura atenta de su pensamiento político, en *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México* (2013) y *Víctor Raúl Haya de la Torre: giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)* (2014), Melgar reconstruye las tensiones ideológicas del líder aprista, evidenciando tanto sus aportes como sus contradicciones.

Gracias a estudios como los de Ricardo Melgar Bao, aspectos como la ambivalencia política, la vocación por imponer disciplina y la búsqueda de originalidad han sido destacados dentro de la historiografía sobre Víctor Raúl Haya de la Torre y el aprismo. Su trabajo aporta herramientas fundamentales para comprender la labor política de Haya entre las décadas de 1920 y 1930, especialmente a través de un uso riguroso y variado de fuentes documentales, entre las que destacan las epistolares.

En las obras de Melgar Bao también se advierte un esfuerzo por aproximarse a la figura de Haya desde una perspectiva más humana y crítica, alejada del relato hagiográfico que caracterizó gran parte de la historiografía militante. De modo similar, *¡Usted fue aprista!* de Nelson Manrique ofrece claves importantes para comprender los rasgos ideológicos y personales del líder, aunque su enfoque se centra más en la evolución del partido que en un estudio biográfico o intelectual.

Ambos autores contribuyen a renovar la mirada sobre el aprismo, cuestionando las versiones oficialistas y explorando las tensiones internas del movimiento. En particular, el trabajo de Melgar Bao ha dejado una huella profunda en un campo todavía emergente en el Perú: la historia intelectual. Sus investigaciones no solo han sido rigurosas, sino que también han abierto nuevas rutas para el análisis político e ideológico. Por ello, su legado sigue siendo un referente indispensable, y todo indica que continuará generando aportes relevantes en los años venideros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Manrique, Nelson (2009). *¡Usted fue aprista!: bases para una historia crítica del APRA*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Melgar Bao, Ricardo (2013). *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México: El exilio y sus querellas, 1928*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Melgar Bao, Ricardo & Gonzales, O. (2014). *Víctor Raúl Haya de la Torre: Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

NOTA

1. Melgar Bao, 2013.

RICARDO MELGAR BAO Y LA BATALLA INTELECTUAL EN EL PERÚ

Juan Diego Herrera

Historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

46

Ricardo Melgar Bao fue un antropólogo e historiador peruano interesado en el estudio de la historia intelectual y política del Perú y América Latina, sin el debido eco en la historiografía peruana a diferencia de la latinoamericana. Algo similar pasa con sus textos sobre el movimiento obrero. Hoy vamos a detenernos en la compilación de sus escritos publicados bajo el título de *La batalla intelectual por el Perú* (2023). Tras las visiones de Haya de la Torre, Mariátegui y Arguedas¹ Ahí destaca su análisis a tres intelectuales peruanos de gran resonancia en América Latina, como José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y José María Arguedas. Fundamentalmente, estos estudios se concentran en las redes intelectuales, los proyectos culturales y la dimensión simbólica de los imaginarios políticos que entrelazan a los personajes mencionados. El autor acude a herramientas de análisis de redes establecidas para visualizar las conexiones entre los distintos actores. La revisión metódica y crítica del contenido de los textos, cartas y artículos le permite entender las ideas y comprender los debates suscitados.

No es extraño que Ricardo no se ocupara por definir el concepto de red intelectual, sino de observarlo etnográficamente a través de la fuerza de los lazos que se formaban entre los sujetos de su análisis, vinculados a una red intelectual. De allí que Ricardo pusiera especial atención a entender cómo las redes entre intelectuales se tejían a través de las relaciones personales sustentadas en la solidaridad (Pita, 2021, p. 214).

MARIÁTEGUI

A diferencia de investigaciones en torno al papel intelectual de Mariátegui —como de Tauro,² Beigel,³ González⁴ y Goicochea⁵—, Melgar busca rastrear su obra intelectual y su proyecto político-cultural. Para esto se enfoca en tres periodos claves de *Amauta*. El primer abarca 1926, la etapa inicial de la revista. Nos muestra la red de intelectuales nacionales que estableció para dar representatividad a la revista. También Melgar atiende la búsqueda de Mariátegui por constituir un frente intelectual con distintos personajes; entre ellos Luis Eduardo Valcárcel (Cuzco), Alejandro Peralta



José Carlos Mariátegui y sus hijos (1929). Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui

(Puno), Miguel Ángel Urquieta (Arequipa), Ramiro Pérez Reinoso (Tacna), Antenor Orrego (La Libertad). De este modo, *Amauta* es interpretado como un nexo de relaciones entre Lima y provincias, y de Lima con el resto del mundo (Flores Galindo, 1980).

El segundo periodo de *Amauta* inicia en 1928. Melgar Bao lo identifica como un momento de definición. Es cuando Mariátegui rompe con el Apra de Haya de la Torre, un hecho también estudiado por Galindo,⁶ Germaná⁷ y Aricó.⁸ En esta segunda fase de *Amauta* busca dar una mayor publicidad al proyecto político socialista de Mariátegui, el mismo que hoy puede ser revisado en *Ideología y política* (1969). En esta etapa se reafirma el compromiso de *Amauta* con el marxismo frente a críticas o malentendidos, especialmente desde sectores que querían un socialismo sin lucha de clases ni análisis materialista. Mariátegui, en *Amauta*, defiende la idea de un marxismo creativo y no dogmático, adaptado a la realidad latinoamericana, en particular a la peruana, reconociendo la importancia del indígena como sujeto revolucionario.

El tercer periodo corresponde a la desaparición de *Amauta* (1930). Este hecho llevó a Melgar Bao a abordar temas como la crisis económica, la censura de la publicación

y el momento en que quedó bajo la dirección de Ricardo Martínez de la Torre tras el fallecimiento de Mariátegui, el 16 de abril de 1930, hasta quedar finalmente aislada de las redes de vanguardia intelectual y política. Un cuarto estudio está dedicado a *Labor*, el complemento de *Amauta*. Un punto a destacar es que Melgar al referirse a *Labor* no cae en el error de etiquetarla únicamente como una tribuna para los obreros, sino también como un espacio para intelectuales y estudiantes comprometidos con la causa del proletariado. Una contribución importante en este sentido es el cuadro elaborado por Perla Jaimes Navarro, que muestra la correlación de los temas tratados en ambas revistas.⁹

HAYA DE LA TORRE

El segundo personaje en el que se detiene Melgar es Haya de la Torre. Melgar es uno de los pioneros en analizar sus correspondencias. Otros importantes estudiosos de las cartas del líder aprista con —por ejemplo— el poeta mexicano Carlos Pellicer y el intelectual y escritor francés Romain Rolland, son Montanaro-Melgar (2010) y Peralta (2016). A propósito de esto, creemos que es importante citar los trabajos de Flores Galindo y Pedro Planas sobre la correspondencia de Eudocio Ravines y Esteban Pavletich. No hay otros estudios al respecto. Todas estas investigaciones han servido como puntos de partida a destacados historiadores, como Hernández,¹¹ Bergel,¹² Sessa,¹³ Moraga,¹⁴ entre otros.

A través de las cartas enviadas o recibidas durante sus exilios en México, Europa o sud América, Melgar Bao reconstruye las redes políticas del fundador del APRA o cómo estas redes influyen en su experiencia del exilio. Nos explica que Haya de la Torre no fue solo un líder nacionalista peruano, sino un actor político de proyección continental e internacional. Su investigación visibiliza: las redes de contacto que Haya tejió en América Latina, Europa y EE. UU. También sus vínculos con intelectuales, sindicalistas y partidos de izquierda, y su relación epistolar con figuras como Romain Rolland, Carlos Pellicer, entre otros. También refiere que esto es crucial para entender cómo el aprismo nace como un proyecto panlatinoamericanista, no solo como un fenómeno peruano.



Victor Raúl Haya de la Torre (New York, 1927). Foto con dedicatoria a Gabriel del Mazo. Éste fue un dirigente estudiantil reformista, argentino. Fuente: <https://apristaverde.blogspot.com/2012/06/recorriendo-la-vida-de-victor-raul-en.html>

Una revisión cuidadosa *La batalla intelectual por el Perú* (2023) nos permite establecer que los estudios sobre redes intelectuales de Melgar Bao se hicieron empleando una metodología sólida basada en el análisis epistolar o de archivos personales (fuentes internacionales). Gracias a ello, ofrece una visión más compleja y matizada de Haya de la Torre, alejada tanto de la hagiografía partidaria como de las simplificaciones críticas. Es así que Melgar nos brinda una mirada alternativa frente a las clásicas versiones de Cossío, Sánchez, Murillo.¹⁷ Pero Melgar Bao también recoge el testimonio oral de los protagonistas. El entrevistó a los fundadores de la Sección del APRA en París (Luis Eduardo Enríquez Cabrera y Wilfredo Rozas Willis).¹⁸ Esto permitió al autor esbozar una nueva interpretación acerca de la vinculación artística y las divergencias con la AGELA.¹⁹ Junto a Taracena (1989), Melgar Bao es uno de los pocos en prestar su atención al itinerario aprista en París.

Igualmente, en la obra que aquí analizamos podemos ver que el antropólogo e historiador Melgar Bao atiende el tema de las “representaciones militantes” en medio de rupturas y afirmaciones. En México el tema central es el papel transfronterizo, la construcción por parte de la historiografía aprista sobre el mito de la fundación del APRA.

[...] cuyo destino fue cumplir una función legitimadora dentro y fuera del APRA, frente a los generados por sus adversarios nacionales y continentales, otorgándole los atributos de autoctonía y antigüedad frente a la organización cominternista Liga Antimperialista de las Américas y a la Unión Latinoamericana (ULA). El mito político de los orígenes no ancló su referente temporal en el *illo tempore* como los mitos comunitarios tradicionales, sino en la metaforización de una fecha primordial a publicitar y abrirse espacio en el imaginario político latinoamericano (Melgar, 2023, p. 184).

Para Melgar, los apristas y Haya de la Torre no solo terminan constituyéndose en actores políticos refugiados, afanosos de propaganda política, asumen su papel de exiliados como actividad proselitista. Si ponemos énfasis en los detalles, todos los exiliados apristas llegaron a escribir en diarios y revistas de divulgación continental, así como a establecer proyectos editoriales.

ARGUEDAS

El tercer intelectual estudiado por Melgar Bao fue José María Arguedas. En su análisis, destaca el papel de los simbolismos presentes en las tramas de sus escritos, los cuales buscan representar un cuadro de costumbres y experiencias. Esta representación se caracteriza por el uso de múltiples narradores y la inclusión de elementos etnográficos y lingüísticos. Arguedas invita al lector a reflexionar sobre la identidad cultural del Perú, un país marcado por su diversidad étnica y cultural. En su obra, la memoria y la tradición oral juegan un papel clave en la construcción de esa identidad. Su escritura refleja con fuerza la realidad social y cultural de los pueblos indígenas.



José María Arguedas. Fuente: Exposición 21 intelectuales peruanos del Siglo XX - Proyecto Bicentenario)

A MODO DE CONCLUSIONES

Nos gustaría culminar señalando que *La batalla intelectual por el Perú. Tras las visiones de Haya de la Torre, Mariátegui y Arguedas* de Melgar Bao es importante porque revela la dimensión internacional y estratégica de la izquierda peruana, enriquece la historia intelectual de América Latina. Asimismo, desmitifica y complejiza la figura de Mariátegui, Haya de la Torre y Arguedas, aporta una perspectiva transnacional clave para el estudio de los movimientos sociales y políticos latinoamericanos del siglo XX. Creemos que también contribuye a comprender los orígenes del pensamiento político moderno en el Perú. Al estudiar las redes de Haya o Mariátegui Melgar Bao ilumina el proceso de formación del pensamiento de izquierda en el Perú, ayuda a entender cómo se forjan los grandes movimientos sociales e intelectuales del siglo XX, contribuye a reconstruir el papel del Perú en los debates ideológicos globales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bergel, Martín (2019). *La desmesura revolucionaria: Cultura y política en los orígenes del APRA*. Lima: La Siniestra Ensayos.

Flores Galindo, Alberto (1980). *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern*. Lima: Desco.

Flores Galindo, Alberto & Portocarrero Grados, Ricardo (2005). *Invitación a la vida heroica: José Carlos Mariátegui, textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

García-Bryce, Iñigo (2024). *Haya de la Torre y la búsqueda del poder*. Lima: Taurus.

Melgar Bao, Ricardo & Weinberg, Liliana (editores) (2000). *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Melgar Bao, Ricardo y Montanaro, María (2010). *Victor Raúl Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas*. México, D. F.: Taller Abierto.

Melgar Bao, Ricardo (2023). *La batalla intelectual por el Perú. Tras las visiones de Haya de la Torre, Mariátegui y Arguedas*. Dahil Melgar Tisoc y Perla Jaimes Navarro (compiladores). Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Melgar Bao, Ricardo (2003). *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. LibrosEnRed.

Melgar Bao, Ricardo (2023). *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934*. Buenos Aires: CeDinCi/ Tren en Movimiento

Peralta, Germán (2016). *Cartas del destierro a un premio Nobel (1924-1930). Epistolario de Haya de la Torre a Romain Rolland*. Lima: Instituto Frances de Estudios Andinos.

Pita, Alexandra (enero-diciembre de 1921). Melgar y las redes: una reflexión a manera de homenaje. *Pacarina del Sur*, año 12, nro. 46-47, pp. 211-219.

Planas, Pedro (1986). *Los orígenes del APRA. El joven Haya. Mito y realidad de Haya de la Torre*. Lima: Okura.

Sánchez, Luis Alberto (1934). *Raúl Haya de la Torre o el político*. Santiago de Chile: Ercilla.

Terán, Oscar (1985). *Discutir Mariátegui*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

NOTAS

1. Compilación de artículos de Ricardo Melgar Bao, realizado por Dahil Melgar Tísoc y Perla Jaimes Navarro.
2. Tauro, Alberto (1971). *Amauta y su influencia*. Lima: Editorial Minerva.
3. Beigel, Fernanda (2000). *Epopéya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
4. Gonzales, Osmar (2011). *Ideas, intelectuales y debates en el Perú*. Lima: Editorial Universitaria.
5. Goicochea, María E. (1993). Amauta: proyecto cultural de Mariátegui. *Anuario Mariateguiano*, volumen 5, pp. 27-44. Lima: Empresa Editora Amauta.
6. Flores Galindo, Alberto (1982). Un viejo debate: el poder. *Socialismo y Participación*, nro. 20, pp. 15-41. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP.
7. Germaná, César (1980). La polémica Haya de la Torre-Mariátegui: reforma o revolución en el Perú. *Cuadernos de sociedad y política*, nro. 2, pp. 6-52.
8. Aricó, José (1978). Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. *Socialismo y Participación*, nro. 5, pp. 13- 42. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP.
9. Perla Jaimes Navarro, realiza una correlación entre los autores y temas, escritos entre noviembre de 1928 y octubre de 1929. Observándose en *Labor* tanto temas intelectuales como temas obreros.
10. En ambas investigaciones, tanto Flores Galindo como Pedro Planas no se centran en estudiar la relación epistolar de Haya de la Torre con ambos autores, sino ahondan especialmente en sus discrepancias políticas.
11. Hernández, Sebastián (2021). *La persistencia en el exilio: redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional.
12. Bergel, Martín (2019). *La desmesura revolucionaria: Cultura y política en los orígenes del APRA*. Lima: La Sinistra Ensayos.
13. Sessa, Leandro (2018). Del APRA a FORJA y de FORJA al peronismo. Reflexiones sobre las redes del aprismo en Argentina a través del itinerario político e intelectual de Francisco Capelli. *PLURIVERSIDAD*, nro. 2. Lima: Universidad Ricardo Palma, pp. 87-107.
14. Moraga Valle, Fabio (2015). El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1941). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, volumen 42, nro. 2, pp. 127-159.
15. Estudios de Ricardo Melgar Bao, centralizado en el sector del caribe.
16. Sánchez, Luis Alberto (1975). *Visto y vivido en Chile: bitácora chilena, 1930-1970*. Lima: Editoriales Unidas.
17. Sus escritos afirman la supuesta fundación del Apra en México el 7 de mayo de 1924. Afirmación sin algún sustento histórico.
18. Melgar Bao, Ricardo (2019). El testimonio de Wilfredo Rozas (1905-1984): los apristas en París. *Pacarina del Sur*, año 11, nro. 41, pp. 503-550.
19. Taracena Arriola, Arturo (1989). Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, volumen 15, nro. 2. Universidad de Costa Rica, pp. 61-80.

LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO: UN ESTUDIO TRANSNACIONAL DE RICARDO MELGAR

Jubert V. Calderón

Historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

51

El movimiento obrero latinoamericano (1988) de Ricardo Melgar Bao fue una de las primeras investigaciones que propuso una mirada sobre el sindicalismo en América Latina en un contexto historiográfico aún dominado por estudios nacionales, fragmentarios y mayoritariamente estructuralistas.¹ Melgar Bao se distinguió como uno de los pocos historiadores latinoamericanos, junto a Claudio Batalha, Mirta Zaida o Sergio Grez Toso, que desarrollaron una lectura transnacional, atenta a las particularidades del contexto regional y la diversidad de culturas políticas. Esta perspectiva contrastó con los enfoques predominantes en la literatura producida por académicos como Charles Bergquist (1986) que lo hizo desde marcos institucionalistas, sin captar plenamente la dimensión cultural, simbólica y conflictiva del movimiento obrero latinoamericano.

El libro, publicado por Alianza Editorial, apareció cuando el sindicalismo latinoamericano se encontraba debilitado por las dictaduras militares que asolaron la región en las décadas previas y por el avance de las políticas neoliberales que redefinieron las relaciones laborales. El texto de Melgar se organiza en cuatro capítulos, cada uno dedicado a distintas fases del desarrollo del movimiento obrero en América Latina. Proporciona una clave interpretativa para entender las dificultades del sindicalismo en la segunda mitad del siglo XX. Reivindica una historia social incorporando la agencia de los trabajadores, sus experiencias de lucha, las redes de sociabilidad y los imaginarios de clase contruidos desde América Latina. Rompe así con visiones tradicionales que idealizaban o condenaban el movimiento obrero sin un análisis profundo de sus dinámicas internas, sus contradicciones y sus relaciones con otros sectores sociales y políticos.

En el primer capítulo de *El movimiento obrero latinoamericano*, “Las utopías igualitarias del medio siglo”, se examina las experiencias iniciales de organización de los trabajadores en la segunda mitad del siglo XIX que se articularon en torno a ideales igualitarios, influenciadas por el pensamiento socialista europeo, los ideales republicanos y el influjo de la Primera Internacional. El autor destaca figuras clave como Flora Tristán, Simón Rodríguez y Esteban Echeverría, cuya influencia ayudó a introducir el ideario

socialista entre sectores populares y artesanales, analizándose episodios como la “República Artesanal” de Belzú en Bolivia, la Comuna de Bogotá liderada por Melo en 1854, las revueltas artesanales en Perú, y la Rebelión de los Igualitarios en Chile. Estas experiencias revelan el temprano papel de los sectores artesanales como núcleo primigenio de resistencia y movilización, aunque carecieron de una articulación regional sólida y fueron rápidamente reprimidas por las élites conservadoras o liberales, lo que evidenció la fragilidad del movimiento popular en las repúblicas decimonónicas.

En el segundo capítulo, “La primavera blindada de la anarquía”, se aborda el auge del anarquismo en América Latina a fines del siglo XIX y principios del XX. Se argumenta que el anarquismo fue una de las expresiones del sindicalismo latinoamericano en este periodo, sobre todo por su énfasis en la autonomía obrera, la acción directa y la horizontalidad organizativa. Aunque este movimiento enfrentó profundas divisiones internas y una represión estatal sistemática, su legado se mantuvo en la cultura política de varios países teniendo casos como el anarcomagonismo en México, la FORA en Argentina, el sindicalismo libertario en Brasil y las movilizaciones obreras en Cuba, ligadas también a la lucha anticolonial. Melgar analiza también cómo el Primero de Mayo se consolidó como ritual de protesta obrera, marcando un hito en la memoria colectiva del movimiento sindical latinoamericano; a pesar de la derrota institucional del anarquismo, su influencia cultural y organizativa fue duradera y contribuyó a cimentar una identidad obrera combativa, creativa y autogestionaria.

El tercer capítulo, “Palomas del capital y cóleras proletarias”, se enfoca en las transformaciones del sindicalismo durante el periodo de entreguerras, un momento en el que el movimiento obrero alcanza una mayor visibilidad política, aunque continúa en una posición subalterna dentro del orden social en donde emergieron corrientes ideológicas, como el comunismo internacional, el monroísmo obrero de orientación socialdemócrata norteamericana, pasando por expresiones de obrerismo fascista y sindicalismo populista. Destaca la fundación, en 1929, de la Asociación Continental Americana de Trabajadores como intento de revitalizar el



La primera edición de *El movimiento obrero latinoamericano* fue de 1988. Tuvo 475 páginas. La segunda data de 1989 y fue en dos tomos.

anarcosindicalismo en el continente, aunque con limitada influencia. Igualmente, menciona el caso de la huelga roja del Magdalena en Colombia (1928), y el auge del sindicalismo clasista en enclaves mineros peruanos muestran, cómo ejemplo de que la violencia estatal y la explotación en contextos de economía dependiente radicalizaron a sectores importantes del proletariado.

En el último capítulo, “Los faccionalismos sindicales de nuestro tiempo”, centrado en el contexto de la Guerra Fria, Melgar Bao señala que ocurre la fragmentación ideológica y la pérdida de autonomía sindical; identificándose centrales sindicales que dominaron el panorama continental, como la CTAL, la ORIT, CIOSL, la CLASC, la CIT y ATLAS. El autor muestra cómo estas organizaciones respondieron a alineamientos geopolíticos más que a necesidades orgánicas de la clase trabajadora, debilitando la posibilidad de construir un sindicalismo unificado e independiente. La creciente burocratización, la cooptación estatal y el faccionalismo sindical impidieron consolidar una estrategia común frente al avance del capital y el autoritarismo. No obstante, Melgar también analiza las corrientes que buscaron recuperar una identidad obrera desde el populismo o el clasismo, destacando la resiliencia del movimiento a pesar de sus divisiones. Para Melgar Bao la fragmentación no anuló la capacidad de agencia de los trabajadores, aunque sí impidió que el sindicalismo se constituyera en un actor hegemónico a nivel continental.

La presente investigación se inserta dentro de la renovación de la historia social latinoamericana. Se aleja de explicar el sindicalismo únicamente como una variable dependiente de las transformaciones económicas o como un apéndice de los sistemas partidarios. Melgar propone considerar al proletariado como un sujeto complejo, diverso y conflictivo. El movimiento obrero latinoamericano debe ser estudiado como un sujeto histórico atravesado por contradicciones internas y condiciones de dependencia estructural. El autor recurre a fuentes como manifiestos, prensa militante, testimonios y archivos sindicales que le permiten reconstruir no solo las estructuras organizativas sino, también, los sentidos políticos y culturales que los

trabajadores dieron a sus luchas. Así, el trabajo de Melgar no es solo una síntesis del sindicalismo latinoamericano, sino una intervención historiográfica crítica que reconfigura el modo en que pensamos la clase obrera en la región, ya no como una categoría económica abstracta, sino como una construcción histórica, diversa y en disputa.

Uno de los elementos centrales de este análisis es el contraste historiográfico que se establece entre la obra de Melgar y la de otros autores como con la obra de Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina* (1964), que está organizada bajo un enfoque cronológico-institucional que privilegia los aparatos sindicales, los liderazgos políticos y las corrientes ideológicas hegemónicas. El sujeto obrero aparece subordinado a estructuras partidarias y a la dinámica de la Guerra Fría, con una impronta liberal y anticomunista, que impide captar las luchas obreras. Frente a ello, Melgar recurre a una metodología enfocándose en las culturas políticas, las prácticas de resistencia, las redes de sociabilidad y los imaginarios obreros contruidos en condiciones de dependencia, represión o informalidad estructural; posicionándose en una historiografía que valora las voces subalternas como actores con agencia y capacidad de acción colectiva.

En segundo lugar, aunque Steve Stern en su obra *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World* (1987) analiza la formación de la conciencia histórica en el mundo campesino andino, su enfoque metodológico —basado en la antropología histórica y la atención a los símbolos, discursos y prácticas de resistencia— presenta afinidades con el trabajo de Melgar. Ambos autores valoran las formas de memoria, identidad y acción de los sectores populares, desbordando los marcos estructurales tradicionales. En este sentido, el análisis destaca cómo Melgar traslada estos presupuestos metodológicos al campo del trabajo asalariado y el sindicalismo urbano e industrial, lo que representa una contribución original en la historiografía laboral latinoamericana. La presente referencia comparativa enriquece el análisis al mostrar que la historia social no es una corriente homogénea, sino un campo en disputa, en el

que se articulan distintos enfoques con grados variables de atención a la cultura, la experiencia y la subjetividad.

Melgar se distanció de aquellos estudios que explican la historia del sindicalismo en términos de un progreso lineal hacia formas superiores de organización política o de desarrollo económico. Por el contrario, su obra revela que el movimiento obrero ha estado históricamente marcado por la fragmentación, las tensiones ideológicas, la represión estatal, el faccionalismo sindical y las diferencias étnicas y regionales. Esta atención a los conflictos internos le permite ver al movimiento obrero como un campo atravesado por disputas por la representación, la hegemonía y la identidad. Otro elemento de análisis es la relación entre Melgar y la historia social desarrollada en América Latina desde los años 1980, particularmente en Perú. Se mencionan las contribuciones de Alberto Flores Galindo y Carlos Aguirre, quienes reivindican la historia social como una herramienta para rescatar las voces de los sectores populares y repensar las categorías analíticas desde contextos periféricos; estableciéndose un vínculo con el trabajo de Melgar, quien también cuestiona los marcos teóricos eurocéntricos o teleológicos y se orienta hacia una lectura situada, crítica y contextualizada de la experiencia obrera.

La estrategia de usar fuentes poco exploradas —como la prensa obrera, manifiestos sindicales, testimonios militantes y conmemoraciones rituales— facilitó su aproximación a los modos en que los propios trabajadores narraron, interpretaron y defendieron sus luchas. También facilitó analizar la función pedagógica y cultural de la prensa militante como medio de formación política, de elaboración de identidades colectivas y de construcción de marcos de sentido. Este enfoque documental le permite equilibrar el análisis estructural con la atención a la experiencia vivida, ofreciendo una historia social rica, multiescalar y profundamente humanizada; articular el estudio de la clase obrera como categoría relacional, dinámica y culturalmente situada. A través del concepto de etnoclasismo el autor incorporó la dimensión étnica y racial en el análisis de clase, desafiando así la idea de una clase trabajadora homogénea. Así, en Melgar la clase estaría marcado por la coexistencia de trabajadores indígenas,

mestizos, afrodescendientes e inmigrantes europeos, cuyas trayectorias históricas no pueden ser subsumidas bajo un solo paradigma teórico.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las investigaciones sobre el movimiento obrero latinoamericano han permitido una comprensión más amplia de su desarrollo histórico, sus luchas y sus contradicciones internas, destacando la obra de Ricardo Melgar Bao. Ella ofrece una perspectiva integral que trasciende los análisis economicistas tradicionales al considerar la heterogeneidad del proletariado y la influencia de factores culturales y políticos en su organización. Su énfasis en la agencia de los trabajadores y en la construcción de identidades colectivas enriquece el campo de la historia social, permitiendo analizar al sindicalismo no solo como una estructura económica, sino como un fenómeno social dinámico y en constante transformación. Además, se evidencian la necesidad de continuar investigando la evolución de los sindicatos y las luchas de los trabajadores desde perspectivas interdisciplinarias. La historia social ofrece herramientas valiosas para comprender la agencia de los actores subalternos y su impacto en los procesos históricos más amplios; el sindicalismo latinoamericano sigue siendo un campo de estudio relevante para analizar los desafíos actuales del mundo del trabajo y la organización obrera en el siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, Carlos (2002). La historia social del Perú republicano (1821-1930). *Histórica*, volumen XXVI, nro. 1-2. Lima: Departamento de Humanidades de la PUCP, pp. 445-501.

Aguirre, Carlos. & Ruiz Zevallos, Augusto (2011). "La historia es una necesidad colectiva". Entrevista a Alberto Flores Galindo (realizada en 1982). *Histórica*, volumen XXXV, nro. 1. Lima: Departamento de Humanidades de la PUCP, pp. 187-209.

Casanova, Julián (2003). *La historia social y los historiadores ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona: Editorial Crítica [Capítulo 2: La edad de Oro], pp. 35-109.

Collier, David y Ruth Berins Collier (2002 [1991]). *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Indiana: University of Notre Dame Press.

Flores Galindo, Alberto (1988). La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986. *Márgenes*, nro. 4, pp. 55-83.

Hobsbawm, Eric (1983). *Marxismo e historia social*. México: Universidad Autónoma de Puebla. [De la historia social a la historia de la sociedad, pp. 21-44 y Notas para el estudio de las clases subalternas, 45-59].

Kocka, Jürgen (2002). *Historia social y conciencia histórica*. Madrid: Marcial Pons. [Capítulo II. La Historia Social, entre la historia de las estructuras y la historia de las experiencias, pp. 65-86 y Capítulo V: La historia del trabajo ¿para qué y cómo?, pp. 139-151].

Melgar Bao, Ricardo (1989 [1988]). *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. 2 tomos. Madrid: Alianza Editorial/Patria.

Melgar Bao, Ricardo (setiembre de 2017). Entre la Revolución Rusa y Nuestra América. La prensa militante: 1919-1935. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, año 4, nro. 11, pp. 35-55. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n11.14>

Thompson, Edward (2019). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica. [I. Planteamiento de la cuestión, II. Un nuevo idealismo marista, III. Las materias primas del conocimiento, IV. Una epistemología idealista y VII. La lógica de la historia].

NOTAS

1. Collier & Collier, 2002.

BURGUESÍA Y PROLETARIADO DE RICARDO MELGAR BAO

Eduardo Pillaca

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

56

I

Entre las primeras contribuciones históricas de Ricardo Melgar Bao (Lima, 1946 – Cuernavaca, Morelos, México, 2020) figura *Burguesía y proletariado en el Perú, 1820-1930*, publicada en Lima en 1980.¹ La obra no tuvo un impacto inmediato en el campo de las investigaciones sobre el movimiento obrero, ni entre los estudiosos del momento, como Rolando Pereda (1982), Peter Blanchard (1982), Ricardo Temoche (1987) o Luis Tejada (1988).² Solo fue citada en *Los trabajadores y el derecho en el Perú*, de Manuel Baquerizo Baldeón, un libro publicado por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional del Centro del Perú, en 1986.³

Desde joven, Melgar Bao mostró sensibilidad hacia los problemas sociales. Pese a que su padre fue aprista,⁴ él se sintió atraído por el pensamiento de José Carlos Mariátegui, lo que lo llevó a desarrollar una cierta praxis militante en el ámbito académico. Formó parte de una generación de intelectuales con conciencia social y comprometidos. Esto lo podemos ver en el contenido de sus libros que abordan el tema de la lucha social y política de los obreros, o sobre los intelectuales orgánicos, o sobre las luchas de campesinos y sindicatos mineros.

En 1976, junto con Gabriel Morales y Edgard Bolaños, Melgar Bao sustentó su tesis de grado de Bachiller en Antropología y Sociología por la UNMSM, titulada *Desarrollo del puerto de Tambo de Mora: Expresión del carácter colonial de la economía peruana*. Esta investigación estuvo antecedida de un trabajo de campo en el puerto de Tambo de Mora (Ica). Cubría un marco temporal amplio (desde el siglo XVII hasta la década de los setenta del siglo XX). En ella sostuvo la idea de una economía colonial en relación a “un formal capitalismo”, como lo denominó José Carlos Mariátegui.

El interés de Melgar Bao por la historia del movimiento obrero peruano se remonta a fines de la década de 1970. Tras exiliarse a México,⁵ se enriqueció de los coloquios del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero [CESHMO].⁶ *Burguesía y proletariado en el Perú*,⁷ es uno de los primeros resultados de esta experiencia.

Quiero explicar que el acercamiento a este libro⁸ obedece a mi interés por la historia del movimiento obrero peruano en general, y por el anarquismo en particular, como una de sus expresiones más significativas. Melgar Bao, a diferencia de los investigadores de su época, fue más crítico con el anarquismo. Dotó a esta corriente de un especial carácter político. Entendió que los ácratas —a inicios del siglo XX— propusieron un “proyecto político hegemónico y consensual al interior de la clase trabajadora del Perú”;⁹ que su prensa fue de “agitación y propaganda político-sindical [que] constituyó un instrumento de polarización de clase muy importante”.¹⁰ Interpreto el 1° de mayo de 1905 como “el primer acto político de clase” y la lucha por la jornada de las 8 horas como una “demanda más política que económica”,¹¹ premisas, que contribuyeron en la configuración de la conciencia de clase de los obreros.

II

Como se ha dicho, Ricardo perteneció a una generación de intelectuales con compromiso social. Fue parte de una comunidad universitaria que desde la década de 1960 fue radicalizándose, simpatizando con las luchas del movimiento de los trabajadores y bajo la identidad del sindicalismo clasista.

Podemos situar el proceso de concepción de *Burguesía y proletariado en el Perú, 1820-1930* a fines de la década de 1970, en un contexto marcado por la transición de un régimen militar autoritario —que había roto con el proyecto revolucionario velasquista y girado hacia el liberalismo bajo el liderazgo del general Francisco Morales-Bermúdez— a un gobierno ‘democrático’ encabezado por Fernando Belaúnde Terry (1980-1985). Al mismo tiempo, el país enfrentaba una profunda crisis económica, una intensa movilización social con destacada militancia obrera y la presencia política sin precedentes de la izquierda peruana.

El contexto en el que se publica este libro estuvo caracterizado por la pervivencia de un movimiento social que aún aspiraba a transformar las estructuras de la sociedad.

El conflicto de clases era notorio; se acrecentaba la participación militante de los trabajadores y del sindicalismo clasista, cuyo cenit se manifestó en el Paro General del 19 de julio de 1977. A esto se sumaba la existencia de un movimiento estudiantil cada vez más comprometido con el cambio o la reforma social. Es importante especificar que la dinámica interna estudiantil entre las décadas de 1970 y 1980 no fue ajena a las luchas de los obreros, de los campesinos y de los sectores populares.

Por su parte, la Historia tradicional no podía responder a los problemas sociales que se gestaban en el país. Las nuevas generaciones de estudiantes promovían una historia vinculada con el presente y exigían renovaciones en la metodología de los docentes. “La agudización de la lucha de clases en la sociedad peruana hizo que los estudiantes se radicalizaran y exigieran otro tipo de historia”.¹²

Es así que en contraposición a la Historia Tradicional emergió la Nueva Historia. La primera otorgaba centralidad a los “grandes hombres” del Perú, invisibilizando la historia de los hombres y mujeres subalternos, de los sectores populares, los campesinos y la clase obrera. La Nueva Historia cobró mayor relevancia y se consolidó a lo largo de la década de 1970, periodo en que el marxismo alcanzó hegemonizar en las universidades peruanas, influyendo en las disciplinas humanísticas y ciencias sociales.¹³

Esta generación de historiadores se identificó con la idea de la transformación social. *Burguesía y proletariado*, de Ricardo Melgar Bao, formó parte de esa generación que rompió con la Historia Tradicional, asumiendo una interpretación materialista —con influencias mariateguianas y marxistas— que, para la época, resultó renovadora en el campo de la historia social peruana. Esta perspectiva permitió al autor emplear herramientas teórico-metodológicas para abordar la historia del Perú desde enfoques centrados en la revolución, la dependencia estructural y los sectores populares.

III

En *Burguesía y proletariado en el Perú, 1820–1930*, de Melgar, no encontramos una explicación previa del marco teórico y metodológico, del tratamiento de las fuentes ni de las conclusiones. Para develarlos —o al menos aproximarse a ellos—, el lector deberá realizar una lectura total y una interpretación del contenido.

El libro más que un trabajo académico, es un ensayo de interpretación **histórica, teórica** y política. El autor asume una perspectiva marxista, el análisis del conflicto entre clases sociales lo hace desde el materialismo histórico. La dialéctica entre clases sería el eje explicativo del cambio social peruano desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del XX.

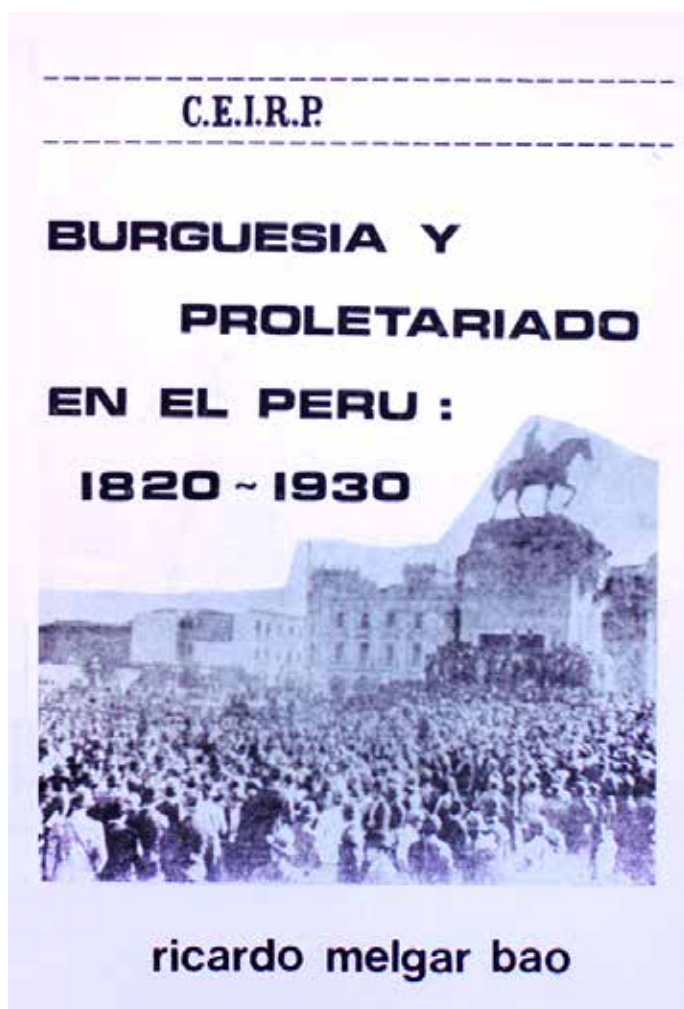
Desde un enfoque estructural-histórico, Ricardo Melgar analiza las clases sociales (burguesía y proletariado) en sus condiciones materiales de formación, y dialoga críticamente con la teoría de la dependencia. Por mencionar solo algunos referentes, acude a Heraclio Bonilla para abordar la continuidad colonial y dependiente del Perú en el siglo XIX. Se distancia de otros autores, como André Gunder Frank o Theotonio Dos Santos, en relación con el neocirculacionismo, al cuestionar la identificación del capital comercial como una auténtica burguesía.¹⁴

Su sensibilidad de antropólogo y su condición de intelectual interdisciplinario le permitieron ubicar a determinados actores y discursos en el proceso de formación de la clase obrera en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX, así como comprender su dinámica cultural e identidad obrera. En ese orden de ideas, atendió a la importancia “espiritual y política” de la conmemoración del 1° de mayo. Estimó que, en la década de 1920, la localidad de Vitarte no solo “representó el escenario económico, político y cultural por excelencia de las clases productoras”, sino que también constituyó el primer núcleo industrial y barrio obrero, así como un centro de irradiación política hacia las zonas campesinas de la sierra central.¹⁵

Melgar nos deja ciertas pistas metodológicas para abordar temas que los historiadores sociales no profundizaron. En cuanto a la proletarianización de los artesanos en el siglo XIX, estimó que la tradición artesanal no bastaba para explicar al naciente proletariado capitalino, y mucho menos al nacional. Para ello, debía considerarse el origen rural de muchos obreros urbanos, provenientes del campo, quienes traían consigo sus tradiciones rurales y comunitarias, sus ideas, organizaciones y prácticas políticas, las cuales influyeron en su forma de adaptación al nuevo entorno urbano e “industrial”.¹⁶

Este estudio no es completo ni acabado. Él mismo dijo —modestamente— que no ha logrado avanzar más allá de otros ensayos debido a la disponibilidad de fuentes, pero que a la vez esto no nos debe eximir en desarrollar el tema a futuro.¹⁷ Las fuentes que sostienen su estudio son limitadas pero significativas, no realiza una investigación empírica exhaustiva basada en revisión de archivos específicos. Sus contadas unidades de fuentes primarias consisten entre: constituciones peruanas; diario de debates; la prensa: radical y anarquista; folletos, crónicas, entre otras. Las fuentes secundarias básicamente son publicaciones contemporáneas al libro, como autores marxistas locales e internacionales, de la teoría de la dependencia e historiadores sociales pero, sobre todo, obras de José Carlos Mariátegui, como *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana e Ideología y Política*.

Como ya se mencionó, este trabajo no surgió de una investigación basada en la revisión empírica ni exhaustiva de fondos documentales, sino que fue principalmente una intervención política, teórica e histórica. El análisis no sigue una secuencia cronológica tradicional, sino que se organiza en función de las contradicciones de clase y las tensiones estructurales que atraviesan el período. Por eso, la división del libro en capítulos responde a distintas fases históricas marcadas por la formación de la burguesía, el surgimiento del proletariado y las formas de articulación política orientadas hacia un horizonte revolucionario.



IV

Burguesía y proletariado en el Perú, 1820–1930 busca explicar el proceso de formación de la burguesía y proletariado. Para esto Melgar examinó la dialéctica de las clases sociales en su configuración y enfrentamientos en un contexto de cambios económicos, estructurales y de dependencia al capital internacional. Su obra no se limitó a describir el pasado como tal, sino el de intervenir críticamente en el debate sobre las clases sociales, el poder político y el cambio social del Perú.

Esta obra no es una historia política tradicional centrada en los grandes hombres y los conflictos bélicos. Es una historia *desde abajo*, que reconoce las dinámicas de los trabajadores rurales y urbanos, tanto sus organizaciones, ideologías, políticas y culturas; pero sujetas —o limitadas— al enfoque estructural. El libro hace una revisión crítica a la historia de la República peruana. Se interpreta el siglo XIX y las primeras décadas del XX desde la perspectiva de las relaciones y conflictos de clases. El contenido de la investigación se distribuye en tres capítulos.

En el primero cuestiona la existencia de una burguesía nacional orgánica, pues solo se formó una burguesía intermediaria y dependiente, en alianza con una oligarquía terrateniente, subordinada al capital imperialista. Esta clase no llevó a cabo una modernización capitalista ni la revolución burguesa, pues se limitó a ser rentista y comercial, configurando un Estado como instrumento de subordinación. En el siguiente apartado, el autor analiza el desarrollo de la clase obrera peruana, partiendo de la transición del artesano urbano al proletariado industrial, de mediados del siglo XIX hasta inicios del XX. Este proletariado embrionario y revolucionario se expresó inicialmente en el anarquismo, que desempeñó un papel fundacional en la organización del movimiento obrero, en su politización y elevación cultural. Finalmente, en el tercer capítulo, el foco se desplaza hacia la clase obrera de la capital, particularmente en Lima-Vitarte, donde confluyen los actores centrales de la revolución. Allí, el proletariado organizado aparece como sujeto transformador en alianza con el campesinado indígena revolucionario y los

intelectuales avanzados. Alianza interclasista e interétnica que, forjada en un bloque popular, afianzaría el horizonte de la revolución peruana.

En este último capítulo, Melgar se identifica con las tesis del marxismo a través del pensamiento político y programático de Mariátegui. Esto le permitió debatir en torno a la revolución. Revolución que aún no se ha realizado en la sociedad peruana, marcada por las contradicciones entre burguesía y el proletariado. La primera, incapaz de efectuar una transformación real —la revolución democrática burguesa— y el segundo en alianza de clases, llamado a realizar.

Para Melgar Bao —bajo el influjo de Mariátegui—, si la revolución democrática-burguesa fue fallida, el cambio estructural hacia una revolución peruana, no vendría desde la clase dominante, sino desde abajo, bajo las ideas socialistas, con el objetivo de la realizar las tareas democráticas burguesas¹⁸ y la superación del orden oligárquico y la dependencia. Sería la clase obrera e intelectuales avanzados, quienes, al desarrollar sus intereses históricos junto con una política indigenista y mediante una labor tesonera y paciente, asegurarían el triunfo de la revolución.

Melgar interpretó este proceso de la revolución como un desarrollo histórico marcado por contradicciones de clase. Una burguesía intermediaria incapaz de asumir un papel transformador, manteniendo vivas estructuras coloniales y la de país dependiente, frente a ella, un proletariado urbano en formación, con potencial revolucionario. Esta premisa política fue influenciada por Mariátegui, quien en este libro aparece tanto como referente teórico como un actor político, proveniente de los intelectuales avanzados de la clase media.¹⁹

Este ensayo, aunque no es mencionada, sigue la tesis mariateguiana de “sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar, después, las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir”.²⁰ En este esquema, el proletariado —en alianza con otros sectores— debía asumir las tareas históricamente incumplidas por la burguesía que, en términos teóricos y políticos, se llevarían a cabo bajo

un proceso de transición, dirigido por el Partido Socialista del Perú como vanguardia del proletariado, adoptando el marxismo leninismo como método de lucha.²¹

Ricardo Melgar Bao se mantuvo en las premisas afirmativas de José Carlos Mariátegui. Una lectura optimista del modelo que funcionaba en el plano teórico como apuesta por la capacidad creadora de las masas y la originalidad de la revolución peruana, pero que en la experiencia histórica del proletariado sus tareas máximas: la abolición del trabajo asalariado, el capital y del Estado, quedaron relegadas y subordinadas a las tareas democráticas burguesas, que termino reproduciendo las bases del capitalismo bajo nuevas formas de dominación política. Afianzando, en los países que se aplicó, el modo de producción capitalista e incluso deviniendo en potencias imperialistas. Sin embargo, y coincidiendo con Melgar, en el tiempo que fue publicada *Burguesía y proletariado en el Perú* —y también en relación con nuestro presente—, la revolución y las experiencias revolucionarias siguen siendo, en palabras del propio autor “[...] vetas inagotables de investigación, reflexión y pedagogía política”.²²

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blanchard, Peter (1982). *The Origins of the Peruvian Labor Movement, 1883-1919*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Fernández, Guillermo (2023). *Emilio Choy Ma y su contribución a la Nueva historia del Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Hirsch, Steven (1997). *The anarcho-syndicalist roots of a multi-class alliance: organized labor and the Peruvian Aprista party, 1900-1933*. Tesis de Doctorado.

Washington, D. C.: The George Washington University.

Iziga, Roger (1994). *Sociología de la Clase Obrera peruana*. Lima: UNMSM.

Mariátegui, José Carlos (1975). *Ideología y política*. 7a ed. Lima: Empresa Editorial Amauta.

Melgar Bao, Ricardo (1980). *Burguesía y proletariado en el Perú, 1820-1930*. Lima: CEIRP.

Melgar Bao, Ricardo (diciembre de 2021). “Autobiografía intelectual”, *Pacarina del Sur*, año 13, pp. 46-47, pp. 12-20.

Melgar Tisoc, Dahil (diciembre de 2021). “Ricardo Melgar Bao. El impulso de una antropología histórica en la ENAH y una mirada dialogante con América Latina”, *Pacarina del Sur*, año 13, nro. 46-47, pp. 186-210.

Nuevo Topo (diciembre de 2021). “Clases subalternas, etnicidad y política en América Latina. Entrevista con Ricardo Melgar Bao”, *Pacarina del Sur*, año 13, nro. 46-47, pp. 75-96.

Pereda, Rolando (1982). *Historia de las luchas del movimiento obrero en el Perú Republicano 1858-1917*. Lima: Edimssa.

Tejada, Luis (1988). *La cuestión del pan: El anarcosindicalismo en el Perú, 1890-1919*. Lima: IEP.

Temoche, Ricardo (1987). *Cofradías, Gremios, Mutuales y sindicatos en el Perú*. Lima: Editorial Escuela Nueva.

NOTAS

1. *Burguesía y proletariado en el Perú*, fue su segundo libro de historia. El primero se tituló *La clase obrera chilena, el Partido Comunista y el pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, publicada en 1979 en México. Hubo, sin embargo, un libro de poesía de nuestro autor, titulado *Crónica de la plumífera* i otros poemas, de 1970, que no correspondió a una investigación histórica.

2. Igual en la siguiente década Roger Iziga (1994) no lo menciona, a diferencia la tesis de maestría del norteamericano Steven Hirsch (1997) lo menciona como una interpretación limitada al estructuralismo.

3. En Huancayo Ricardo tuvo influencia académica, tras haber participado en la publicación de la revista estudiantil "Agua", dirigida por Cesar Delgado. En regiones de la sierra central compartió círculos de estudios, y realizó trabajo de campo. A raíz de estas prácticas emprendió investigaciones sobre las movilizaciones del sindicalismo minero, como parte del Centro de Estudios Minero Metalúrgicos y editaron en Lima la revista "Cuadernos mineros" (Melgar, 2021, p.18) (Melgar Dahil, 2021, p. 187). Además, colaboró en un bufete de abogados laboralista, que trataron con los sindicatos mineros, comprometidos en apoyarlos, en la fundamentación de sus puntos más relevantes de sus pliegos de reclamos, como los efectos a la salud tras trabajar en minas de socavón.

4. No es de extrañar que sus estudios posteriores fueran acerca del APRA y sus redes en América Latina.

5. El exilio de Melgar, en 1977, se dio en tiempos de autoritarismo militar en el Perú, y la represión a la intelectualidad de la izquierda. Realidad que de seguro influenció en sus posteriores elecciones sobre los temas de los exilios de intelectuales de la izquierda latinoamericana.

6. Nuevo Topo, 2021, pp. 78-79.

7. Poco antes de conocer a Ricardo Melgar, en el 2014, supe de la existencia de esta publicación. Lo conocí en el Instituto Porras

Barrenechea, en aquella ocasión conversamos sobre el movimiento obrero peruano y el anarquismo. Me comento que *Burguesía y proletariado* había sido superado por sus obras posteriores.

8. Un libro que resulto difícil de encontrar hasta después saber que solamente existía una unidad en la biblioteca de la Facultad de Letras de la UNMSM, pero que lamentablemente le falta algunas páginas.

9. Melgar, 1980, p. 151.

10. Melgar, 1980, p. 159.

11. Melgar, 1980, pp. 149-150.

12. Fernández, 2023, p. 74.

13. Melgar, 2013, p. 333.

14. Melgar, 1980, p. 11.

15. Melgar, 1980, pp. 227-228.

16. Melgar, 1980, pp. II-III.

17. Melgar, 1980, p. III.

18. La idea del cumplimiento de las tareas democráticas burguesas surge en el debate sobre la revolución en los países "atrasados", como en el contexto del proceso revolucionario ruso a inicios del siglo XX. Planteada principalmente por la socialdemocracia y llevada a su radicalidad por el bolchevismo.

19. La alianza con los elementos más conscientes de la clase media la podemos encontrar en los "Principios Programáticos del Partido Socialista" de José Carlos Mariátegui. Y en otro texto del mismo Mariátegui. Esta alianza se amplía ahora con organizaciones y grupos de la pequeña burguesía vinculadas con los movimientos de masas, en "Acta de fundación del partido socialista del Perú", ambos de 1928.

20. Mariátegui, 1975, p. 160.

21. Mariátegui, 1975, p. 161. Siguiendo el modelo leninista, está la conformaría los profesionales revolucionarios más aptos para hacerlo ya que la clase obrera por sí sola, no desarrollaría una conciencia de clase revolucionaria completa, siendo limitada por solo alcanzar una conciencia sindical.

22. Melgar, 1980, p. IV.

RICARDO MELGAR Y SU PRIMER TEXTO SOBRE MARIÁTEGUI

Manuel Marcos

Historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

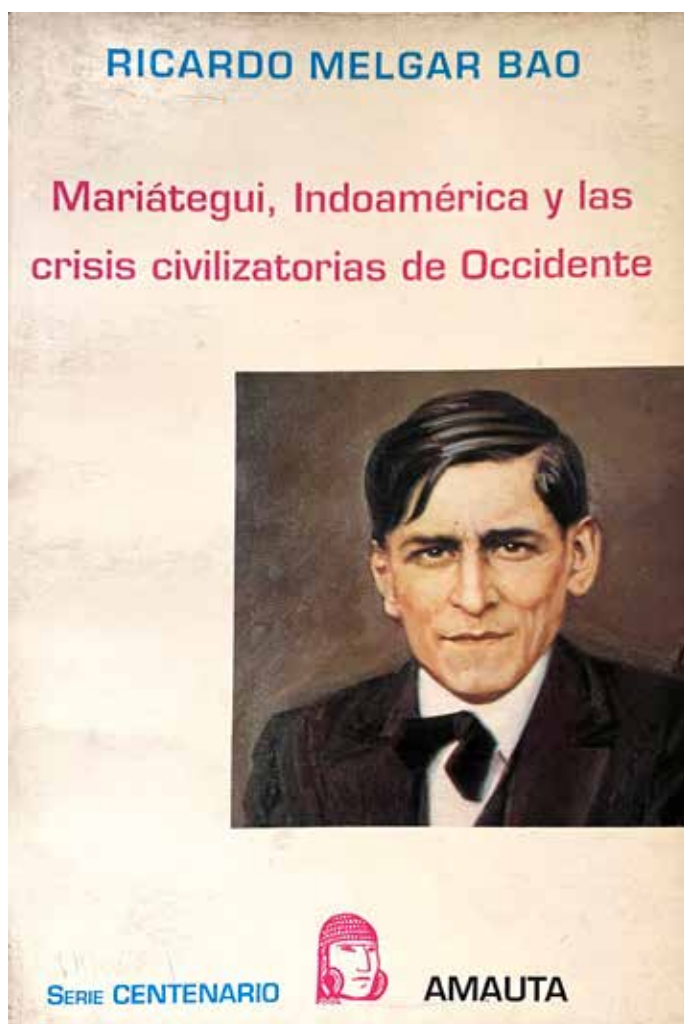
[Los intelectuales indígenas hoy:] Se trata de sujetos complejos, que circulan por lugares que hasta hace algunas décadas eran impensados para los y las indígenas, situación que contrasta con las definiciones que circunscriben lo indígena al espacio rural y a la oralidad. Al contrario de esta imagen compacta, nosotros pensamos que las sociedades indígenas son diversas y que una muestra de esa diversidad es el enorme componente urbano que ha hecho de las ciudades verdaderos escenarios étnicos.

Zapata Silva, 2007¹

Deseo comenzar dando las gracias a los organizadores de este importante evento por haberme invitado a participar con una exposición sobre una obra del antropólogo e historiador peruano Ricardo Melgar Bao, fallecido hace 5 años en México. *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente* es un texto breve, de apenas 130 páginas, pero no de lectura fácil ni rápida. Fue presentado por Melgar Bao al Concurso Internacional de Ensayo "Vigencia del Pensamiento de José Carlos Mariátegui", convocado por la Comisión Nacional del Centenario del Nacimiento de José Carlos Mariátegui. El jurado estuvo integrado por personalidades del calibre de Aníbal Quijano, Leopoldo Zea, Antonio Melis, Roland Forges, Gunther Maihold y Estuardo Núñez. El 15 de abril de 1995 el ensayo obtuvo el tercer lugar y fue publicado ese mismo año por la Empresa Editora Amauta S. A.

Dentro de la producción de Melgar Bao esta obra constituye su primer libro dedicado íntegramente a Mariátegui.² Por su enfoque temático innovador, y porque anticipó sus futuras investigaciones sobre redes, empatías emocionales y construcción de identidades políticas, nuestra exposición se circunscribe a la primera parte de *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente*, titulada "Proa a la memoria. Traducción y diálogo de las diferencias etnoculturales" (pp. 19-48). Las siguientes secciones del libro son "Entre los océanos. La dialéctica de las civilizaciones" (pp. 49-79) y "Marcando ruta. Brújula para un nuevo curso civilizatorio" (pp. 81-119).

62



Como podrán notar, esta división en tres partes no se basa en criterios de periodización histórica vinculados con la formación de la burguesía, el surgimiento del proletariado o las formas en que se articuló la política de orientación revolucionaria. Dichos criterios, en cambio, sí resultan evidentes en trabajos anteriores de Melgar, como *Burguesía y proletariado en el Perú, 1820-1930* (1980). *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente* no está estructurado a partir de las contradicciones de clase, ni de las tensiones estructurales, tampoco sigue una secuencia cronológica tradicional. De modo particular, “Proa a la memoria. Traducción y diálogo de las diferencias etnoculturales”, anuncia que Melgar adoptó una perspectiva cultural y antropológica, y por tanto muy atenta a las representaciones imaginarias, las dimensiones simbólicas de las ideologías políticas, las experiencias subalternas y la construcción de afectos intelectuales.

En la publicación que hoy comento, Ricardo Melgar Bao se revela no solo como un mariateguista perteneciente a la Generación del 68 —integrante de una juventud marcada por el afán de rupturas estructurales—, sino también como un pensador que fue tomando conciencia de que toda época y sociedad estaban atravesadas por “anclajes ideológicos profundos” que debían tomarse en cuenta para comprender con mayor precisión la historia del socialismo mariateguiano.

Al proponerse dar cuenta del socialismo mariateguiano —que es indoamericano—, Melgar Bao, basándose en testimonios orales y “fuentes periféricas”, analiza cómo, desde la década de 1910, Juan Croniqueur entró en contacto con la problemática indígena y luego con sus representantes, y cómo, en los decenios siguientes, su propuesta política fue interpretada y apropiada por la vanguardia indígena del Perú y América Latina. Según Melgar Bao, la “traducción cultural de la ideología socialista” de Mariátegui dio lugar a nuevas configuraciones político-simbólicas en el mundo andino. Así, en la región altiplánica del Perú, José Carlos, en su condición de intelectual, fue asimilado a la figura del *yatiri* (sabio) de nuevo tipo, fusionando los signos de la tradición cultural andina con los de la modernidad occidental.

“Proa a la memoria. Traducción y diálogo de las diferencias etnoculturales” aborda el contacto de Mariátegui con líderes de diversas etnias y culturas consideradas “periféricas” —como Carlos Condorena Yujra, Carlos Qana, Julián Ayna Quispe, Juan Hipólito Péves Ontiveros, Mariano Larico y Esquiél Urviola—, y muestra cómo su obra se transforma en el mundo andino según las propias visiones y demandas políticas de sus actores. Una de las partes más conmovedoras del texto está dedicada a Manuel Camacho Alqa (1870–1942), un aimara fundador de la primera escuela rural inspirada en Mariátegui y un convencido de que 7 ensayos portaban un mito cohesionador, capaz de otorgarles identidad y un rumbo desde el interior mismo del mundo popular.

Un elemento destacado de “Proa a la memoria” es que Ricardo Melgar no busca definir los grupos sociales indígenas según criterios socioeconómicos ni según sus aspectos materiales. En su enfoque, los actores visibles de la vida política andina tampoco han sido reducidos a encarnar o representar al “grupo social indígena”. A Melgar Bao le interesa explorar los procesos de traducción cultural, las mediaciones simbólicas y las hibridaciones ideológicas que dieron forma a las experiencias políticas del mundo andino. En todo momento, en la sección que analizamos, Melgar —tomando como punto de partida de sus reflexiones a Mariátegui— busca captar plenamente la dimensión cultural, simbólica y conflictiva indígena, pero, sobre todo, busca reconstruir la historia intelectual nacional rescatando movimientos, afectos y formas de comunicación y educación popular.

Los cambios ocurridos en la vida intelectual del Perú en las décadas de 1970 y 1980 explican la aparición y formulaciones de “Proa a la memoria. Traducción y diálogo de las diferencias etnoculturales”. En esos años, en los espacios políticos y sociales de la izquierda y en el universo académico, primaba el interés por revisar y debatir las ideas de Mariátegui. Se buscaba situar su pensamiento dentro de la compleja historia del socialismo o del movimiento

comunista con el propósito —constante— de erigir un Mariátegui “políticamente útil”.³ Algunos científicos sociales de la Generación del 68 —decididos a superar las tergiversaciones doctrinales y los anacronismos en torno al Amauta—, iniciaron a publicar ensayos sustentados en la idea de que el pensamiento de Mariátegui tenía que comprenderse a la luz de su biografía pues su vida y su obra formaban parte inseparable de su tiempo: ambas debían leerse simultáneamente como expresión de la historia del socialismo y de la historia peruana. En otras palabras, apostaban por historizar al “personaje”.

Fue así que el historiador Alberto Flores Galindo entregó el ensayo *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern* (1980). Pero la noción de “agonía”, que introdujo Flores Galindo como categoría analítica central para entender la vida y obra de Mariátegui fue considerada como difusa y poco cuantificable, un elemento demasiado subjetivo, que podía relativizar la relevancia política de sus propuestas.⁴ Sobre este ensayo llegó a decirse que su enfoque “cultural y psicológico” debilitaba la dimensión política y de clase del pensamiento mariáteguiano, priorizando elementos simbólicos, emotivos y literarios por sobre la lucha de clases y la estructura económica.⁵

La tendencia a enfocarse en fenómenos no políticos para explicar, por ejemplo, los planes o fenómenos revolucionarios, tiene en el padre Jeffrey Klaiber a uno de sus pioneros.⁶ Tempranamente abordó el tema desde una perspectiva histórica. Klaiber analizó cómo el Partido Aprista logró integrar la religión y la política antiimperialista para atraer adeptos frente a las acusaciones de comunismo. Entre sus estudios destacan *The Non-Communist Left in Latin America* (1971) y *Religion and Revolution in Peru: 1920-1945* (1975). Fue su conocimiento de la Teología de la Liberación lo que le permitió aproximarse al fenómeno de la superposición de la religión popular y la política.

Otro texto que tempranamente abordó la relación entre religión y política fue *El factor religioso. Presencia y proyección de los 7 ensayos* (1972), del socialista Hugo

Pesce. Esta obra reconstruye históricamente la presencia de la religión en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). En sus explicaciones, Pesca dejó entrever que la ensayística de Mariátegui inauguró en el país el propósito de establecer una equivalencia entre lo religioso, lo político y lo revolucionario. Eso le permitió conferir un carácter transformador a la política. Por otra parte —aunque no estudia directamente a Mariátegui—, creo que resulta pertinente mencionar un libro fundamental en el contexto de la renovación de las perspectivas sobre la política en el Perú a partir de nuevos enfoques: *Aprismo popular: mito, cultura e historia* (1985), de la socioantropóloga Imelda Vega Centeno. Un libro que, para mí, fue un “descubrimiento” muy enriquecedor.

Como podemos ver, el ambiente intelectual en que germinó *Proa a la memoria* no fue otro que aquel en que algunos miembros de la Generación del 68 libraban batallas por abrir nuevas vías de atención a los planteamientos políticos e intelectuales de Mariátegui, a partir de asuntos que nos atraviesan a todos, como los rechazos o las empatías políticas que, casi silenciosas, emergen de lo más íntimo de nuestras emociones; era un tiempo en que, por vez primera, ciertos conceptos que parecían extraños o incluso ajenos a la estricta ortodoxia de la ideología izquierdista —palabras como “agonía”, “sacrificio”, “yatiri”, “utopía indígena”— comenzaban a insinuarse en el discurso, introduciendo matices, resonancias y sombras que otorgaban a la reflexión un tono inesperadamente humano, complejo y vibrante, capaz de sugerir más de lo que explícitamente decían.

Nuestra referencia a Flores Galindo, a *La agonía de Mariátegui* y al ambiente intelectual y académico de los setenta y ochenta no es casual; nos permite establecer un paralelo historiográfico con Melgar Bao y, sobre todo, nos ayudará a definir con mayor precisión el sentido de *Proa a la memoria*. Si bien Flores Galindo y Ricardo Melgar procuran tratar el desarrollo de las ideas de Mariátegui de acuerdo a su biografía, sus perspectivas analíticas difieren significativamente. Flores Galindo privilegia el análisis de las estructuras partidarias y los procesos políticos institucionales para explicar a Mariátegui, mientras que Melgar Bao centra su atención en la

interpretación y traducción cultural de la obra mariateguiana en el mundo andino. En este marco, Melgar Bao examina cómo las ideas de Mariátegui fueron apropiadas y reformuladas por intelectuales y líderes indígenas que actuaban como una verdadera vanguardia étnica.

En *La agonía de Mariátegui* Flores Galindo mantiene una visión histórico-estructural, típica del marxismo, donde el sujeto histórico —Mariátegui— se define por su praxis política y por su lugar en la lucha de clases. Melgar Bao, en cambio, adopta una mirada más antropológica y “decolonial”, en la que el sujeto histórico se configura a partir de procesos culturales, identitarios y simbólicos —como la memoria, la traducción cultural o el diálogo entre cosmovisiones. Desde el marxismo, ambos autores incidieron en dos vías diferentes para explicar a Mariátegui. Mientras Flores Galindo analiza a Mariátegui desde la historia política y las estructuras del marxismo, Melgar Bao lo hace desde la historia cultural y los procesos de resignificación simbólica.

Sin duda, “*Proa a la memoria*” evidencia que el análisis histórico del pensamiento mariateguista requiere incorporar dimensiones culturales, identitarias y geográficas, más allá de las determinaciones económicas, partidarias o individuales. Este enfoque contribuirá a la construcción de una historiografía más plural, capaz de superar los marcos teóricos unívocos y de reconocer la heterogeneidad constitutiva del pensamiento socialista indoamericano.

NOTAS

1. Zapata Silva, Claudia (compiladora) (2007). *Intelectuales indígenas piensan América Latina*. Quito: Coedición Editorial Abya Yala y Universidad Andina Simón Bolívar.

2. Le seguirán: *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina* (2000) (en coautoría con Liliana Weinberg); José Carlos Mariátegui *Escritos: 1928* (2008) (en coautoría con Francisco Amezcua); José Carlos Mariátegui. *Originales e inéditos 1928* (2018) (en coautoría con Manuel Pásara).

3. Flores Galindo, Alberto (30 de abril de 1980). Usos y abusos de Mariátegui, *Amauta*, nro. 253, Lima, p. 8. Tomado de *Obras completas de Alberto Flores Galindo*, tomo V, Lima: SUR - Casa de Estudios del Socialismo, pp. 137-139.

4. En su crítica, el periodista de izquierda César Lévano consideró que Flores Galindo caía en el apasionamiento, el prejuicio y herraba en la interpretación de fuentes. Ver César Lévano (8 de enero de 1981). “La agonía de Mariátegui” o la muerte de dos tesis, *Marka*. Lima, p. 39. Las versiones preliminares de *La agonía de Mariátegui* fueron criticadas en *Unidad, Clase Obrera y Patria Roja*.

5. En varios momentos, en *La agonía de Mariátegui* [Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989], nos topamos con pasajes sustentados en apreciaciones personales: “¿Mariátegui derrotado [poco antes de morir]? En cierta manera sí: el partido, la obra a la que estuvieron destinados sus mejores esfuerzos, la obsesión iniciada en su adolescencia, madurada en Europa y en función de la cual enrumbo su vida de regreso, nace prematuramente y no puede preservar con nitidez su irreductible autonomía: diferenciarse del aprismo sin ser absorbido por la Internacional Comunista” (p. 143); “El proyecto [partidario] de Mariátegui tenía el grave inconveniente de ser poco claro, apenas comenzaba a esbozarse y en el exterior era todavía menos conocido, a lo que se añade que en París o México solo se concebía una postura revolucionaria: la que se inspiraba en Moscú” (p. 125); “

[Ante la maduración de la posición antiintelectualista de Pavletich, Martínez de la Torre y Ravines desde 1929] en cierta forma, parecía que la biografía de Mariátegui se encaminaba hacia una encrucijada: escogía el partido o su revista” (p. 128); “Existe un trasfondo fuertemente espontaneísta en el pensamiento de Mariátegui, para quien ningún derrotero estaba trazado desde antes sino que se hacían en el camino” (p. 193); “Podríamos nosotros concluir que en Mariátegui hay un intento de repensar el socialismo adscrito a una tradición no autoritaria con rasgos espontaneístas, en la que además encontramos otro parentesco adicional entre él y un sector de los populistas rusos” (p. 194).

6. Portocarrero, Ricardo (3 de febrero de 2015). Jeffrey Lockwood Klaiber, SJ (1943–2014). *Perú cristiano. El blog de la historia de la Iglesia Católica del Perú*. <https://peru-cristiano.blogspot.com/2015/02/jeffrey-lockwood-klaiber-sj-19432014.html>

A MODO DE SÍNTESIS DEL COLOQUIO: RICARDO MELGAR BAO Y LA HISTORIA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA

Guillermo Fernández

Coordinador General del Coloquio

66

El investigador amigo y maestro Ricardo Melgar Bao (1946-2020) fue parte de un grupo de intelectuales que se preocupó por la historia de las clases subalternas en América Latina. Como integrante de la Generación del 68, brindó aportes, inicialmente, sobre la historia de la clase obrera y campesina y, después, se especializó en la historia de los intelectuales de las clases populares, centrándose en quienes, como él, tuvieron una condición periférica o de exiliados. Por ese motivo, y en homenaje a los cinco años de su partida, el Museo José Carlos Mariátegui, el Grupo de Trabajo Historia del Siglo XX y el Centro de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos organizaron el coloquio "Ricardo Melgar Bao y la historia social de América Latina". El objetivo fue discutir los aportes de Ricardo al campo de la historia, así como también problematizar la actualidad de la misma.

Esta actividad académica se desarrolló el 16 de junio de 2025 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM y el 17 y 18 de junio en el Museo José Carlos Mariátegui. En los tres días del evento se presentaron un total de doce exposiciones de investigadores provenientes de diferentes instituciones. Las ponencias fueron agrupadas en cuatro mesas: *Testimonios sobre Ricardo Melgar Bao*, *Redes intelectuales e imaginario del exilio*, *el estudio de los intelectuales* e *Historia y movimientos sociales*.

En el primer día, el 16 de junio, Wilfredo Kapsoli Escudero, Rocio Hilario Ramos, Dahil Melgar Tísoc y quien escribe estas líneas presentaron testimonios sobre diferentes facetas de Ricardo Melgar. Inició el historiador Wilfredo Kapsoli, quien presentó una exposición sobre Ricardo y su mirada de la revista *Amauta* y el papel que cumplió en el desarrollo de la cultura y política de izquierda en el país y América Latina. La ponencia de Rocio Hilario prestó atención a la importancia de la literatura (especialmente de la poesía) durante la juventud de Ricardo. Asimismo, la expositora dio a conocer la trayectoria de Ricardo en la Universidad de San Marcos desde su etapa de estudiante de antropología. La siguiente intervención estuvo a cargo de mi persona y trató sobre la relación amical e intelectual de Ricardo con su maestro Emilio Choy Ma. Esta primera jornada culminó con la

intervención de Dahil Melgar. Ella reivindicó la obra de su padre como interdisciplinaria (entre la historia y la antropología), crítica, descolonizadora y Latinoamericanista.

El 17 de junio, ya en la Casa Museo José Carlos Mariátegui, se presentó la segunda mesa sobre las pesquisas de Ricardo dedicadas a los intelectuales, sus redes de cooperación y la experiencia del exilio en América Latina. Las palestras estuvieron a cargo de Frank Maluquis Ayala, Oscar Barrios Cayhualla y Tomas Caycho-Rodríguez. Frank Maluquis expuso las contribuciones de Melgar al estudio de la epistolografía. Se señaló que para el investigador peruano-mexicano dos elementos son inherentes de la correspondencia compartida: la intersubjetividad de las cartas y las redes intelectuales o políticas que se forman. A su vez, Oscar Barrios estudió la propuesta de Melgar sobre el fenómeno del exilio en latinoamericana entre 1920 y 1940. El expositor afirmó que la mirada de Melgar fue novedosa porque no solo considero al exilio como un destierro, sino que defendió que fue un proceso activo de reorganización ideológica, cultural y militante. Por su parte, Caycho-Rodríguez, a partir de la obra de Ricardo, estudio la condición de exiliado del psicólogo alemán Walter Blumenfeld, quien tuvo que salir de su país de origen por las políticas antisemitas del régimen nazi.

En la tercera mesa, las presentaciones se abocaron a los trabajos de Melgar sobre intelectuales peruanos. Los expositores fueron Carlos Paredes Holguín, Manuel Marcos Percca y Juan Herrera Herreras. Comenzó la sesión Carlos Paredes con una exposición sobre Melgar y su interpretación del jefe aprista Víctor Raúl Haya de la Torre. De acuerdo al ponente, los estudios del investigador peruano-mexicano permiten conocer con mayor profundidad las características personales e ideológicas de Haya de la Torre en la década de 1920. A continuación, Manuel Marcos analizó la primera interpretación de Melgar sobre Mariátegui desarrollada en su libro *Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente* (1995). Esta investigación de Ricardo fue importante porque estudió como la obra de Mariátegui impacto en el mundo andino y como cobró una vida propia ahí. Ello lo hizo a partir de una comparación con otro libro representativo: *La Agonía de Mariátegui* (1980) de Alberto Flores Galindo. Posteriormente,



Algunos asistentes con los expositores de la Mesa 1. UNMSM, Facultad de Ciencias Sociales, 16 de junio de 2025. Foto: Oscar Barrios.

Juan Herrera presentó un minucioso análisis de La batalla intelectual por el Perú (compilación de artículos de Ricardo, realizada por Dahil Melgar Tísoc y Perla Jaimes Navarro, 2023), libro editado recientemente y que contiene artículos de Ricardo sobre las figuras de Mariátegui, Haya de la Torre y Arguedas.

El 18 de junio, el coloquio concluyó con una mesa dedicada al estudio de la historia de los movimientos sociales que hizo Ricardo Melgar. Aquí se contó con la participación de Eduardo Pillaca Matos, Martín Suarez y Jubert Calderón Salazar. La exposición de Jubert Calderón apuntó que la historia del movimiento obrero latinoamericano de Melgar tiene como mérito ser una de las primeras investigaciones con una perspectiva transnacional. Aquella herramienta metodológica le permitió al autor entender la dimensión cultural, simbólica y conflictiva del movimiento obrero latinoamericano. Seguidamente, Eduardo Pillaca situó el

contexto histórico e historiográfico en el que apareció la obra Burguesía y proletariado en el Perú 1820-1930 (1980), libro de Ricardo que, aun hoy en día, es poco referenciado en los estudios sociales. Para el expositor Burguesía y proletariado no fue un trabajo académico, sino un ensayo de interpretación que, desde el materialismo histórico, analizó la formación de la clase obrera y su relación con la estructura económica y política de su tiempo. Por último, Martín Suarez analizó la obra de Ricardo dedicada a las luchas sindicales, el movimiento campesino e indígena y el milenarismo. La propuesta de Ricardo fue que en el Perú la lucha campesina adoptó tintes políticos antes de la década de 1930, a diferencia de Aníbal Quijano, quien señalaba que durante el período de 1900 a 1929 los movimientos indígenas tuvieron un carácter prepolítico.

Durante los tres días del evento académico, las exposiciones cumplieron con su objetivo de presentar los múltiples intereses de Ricardo Melgar. Asimismo —si bien el evento se centró en la producción intelectual de Ricardo— en las discusiones también aparecieron la obra de otros autores, compañeros generacionales, como Nelson Manrique, Alberto Flores Galindo y Aníbal Quijano. Asimismo, se mostró que hay aun varias entradas de análisis sobre la biografía de Ricardo sobre las cuales será necesario profundizar, siendo una de ellas la relación en su juventud con el campo de la izquierda.

A partir del breve repaso de las exposiciones presentadas en el coloquio me interesa responder ¿por qué el nombre del coloquio?, ¿por qué “Ricardo Melgar Bao y la historia social de América Latina”? y ¿por qué no Ricardo Melgar Bao y la historia intelectual de América Latina? Si bien Ricardo se interesó por ambos campos de estudio, nos pareció pertinente llamar la atención en la historia social porque esta, a diferencia de otros investigadores interesados en historia intelectual, se adscribió al marxismo. Dicho método, no aísla a sus objetos de estudio, sino que los inserta en las luchas sociales de su tiempo. Es decir, para Ricardo era imposible pensar la historia de los intelectuales sin dejar de pensar la historia social de la que eran parte.

Lamentablemente, desde la década de 1990, se desarrolló en el Perú una operación historiográfica que, avalada por las clases dominantes, silencia y omite la historia de las clases trabajadoras, campo de estudio que en el Perú vivió su apogeo con la generación de Ricardo, la Generación de 1968. Según la historiografía dominante actual ya no es necesario hablar de dominación y resistencia y, por extensión, ya no es necesario revisar y discutir los planteamientos de los integrantes de la Generación del 68. Por esa razón, al reivindicar la historia social, también se reivindica la historia de las clases trabajadoras y de quienes abrieron el camino para su estudio en el Perú. En un contexto de silenciamiento y represión a los movimientos sociales, quienes apostamos por la renovación de los estudios históricos, siempre debemos tener presentes la terca apuesta de Ricardo por reivindicar la historia de las clases subalternas.

Cierro estas líneas agradeciendo a quienes hicieron posible la actividad académica: al Museo José Carlos Mariátegui, en nombre de su director Ernesto Romero y de su encargado de biblioteca e investigaciones Manuel Marcos, al Centro de Estudiantes de Historia de la UNMSM, en nombre de su secretario académico, Walter Acuña y al Grupo de Trabajo Historia del Siglo XX. A todos los expositores que se han presentado en esas tres fechas y mi agradecimiento especial a Dahil Melgar, hija de Ricardo, por acompañarnos durante todas las jornadas.



Dahil Melgar Tisoc brindando emotivas palabras al cierre del coloquio. Rincón Rojo del Museo José Carlos Mariátegui, 18 de junio de 2025. Foto: Oscar Barrios.

RICARDO MELGAR BAO. REDES INTELECTUALES Y UNA VIDA POR AMÉRICA LATINA

Rafael Ojeda

Investigador independiente, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

69

Los encuentros, las coincidencias o las derivas intelectuales pueden ser asumidas —desde hace poco— como oportunidades de indagación, de lectura o de balance. Pueden entenderse como vías que permitieron construir discursos, realidades y personajes. En ese contexto, la compleja red de tránsitos políticos e intelectuales en Latinoamérica han motivado proyectos y estudios centrados en las subjetividades diaspóricas del siglo XX. Desde una conciencia del exilio como proceso físico y mental de transterritorialización, las miradas se dirigen hacia los macroobjetos. Ricardo Melgar Bao da cuenta de esta realidad: un conjunto de redes, corredores y tramas intelectuales, nacionales y latinoamericanas, fue delineando los márgenes latinoamericanos que, con el tiempo, también llegaron a definir su vasta obra.

Ricardo Melgar Bao es un destacado antropólogo e historiador peruano, nacido en Lima en 1946, que, tras su exilio y asentamiento en México, hacia 1977, gracias a sus continuos viajes por los distintos países de América Latina, fue tejiendo un conjunto de redes intelectuales que resultan asonantes a la vida y obra de destacados pensadores y políticos por él estudiados, como José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Estevan Pavletich, Tristán Marof, además de otros que, de alguna manera, terminarán por copar libros suyos, como *Redes e imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940* (2003), volumen que aborda los exilios peruanos, cubanos, dominicanos, panameños, puertorriqueños en dicho país; o *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934* (2023), publicación póstuma, en la que describe aquella trama de publicaciones transfronterizas, que, como *Amauta*, dibujan ese plano de rutas político-ideológicas, además de redes intelectuales que resumen la experiencia de un internacionalismo gráfico, a veces marcado también por el destierro.

Tal vez ha sido ese continuo trance de desterritorialización y reterritorialización que, en el caso mío, adquiriría las dimensiones de un accidente, y en el suyo, las características de una condición —condición intelectual construida desde una subjetividad migrante que le dotaba de

dimensiones mayores a su ejercicio de escribir y pensar la región latinoamericana—, el que nos hizo coincidir, desde encuentros ocasionales en una serie de puntos metropolitanos distribuidos en un planisferio imaginario de encuentros nominales, virtuales y presenciales, que me llevaron a “reconocerlo” desde la mediación de amigos compartidos, de lugares intelectuales comunes o de intereses y convergencias temáticas similares; que para mí se manifestaban como posibilidades afortunadas de interlocución e intercambio. Pues antes de que el director de la revista *Pacarina del Sur*, Alberto Villagómez, me lo presentara personalmente, durante uno de esos viajes que Ricardo solía hacer desde México hacia Lima-Perú, y desde Lima hacia la Argentina, yo ya conocía y había leído por lo menos dos, de sus múltiples obras: *Mariátegui, Indoamérica y las crisis civilizatorias de Occidente* (1994), y *El movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna* (1988).

En todo caso, puedo rememorar la imagen de esos tránsitos y encuentros intelectuales, desde aquella idea de alguna manera esbozada por Horacio Quiroga, en la que las personas, como un conjunto de bolas dispuestas en una mesa de billar, suelen cruzarse o encontrarse, para describir acontecimientos que representan las evoluciones vivenciales e intelectuales de seres pensantes distribuidos en los cuatro puntos cardinales de este mundo. Para erigir así, una suerte de cartografía imaginaria y real —como la geografía de menciones y encuentros aleatorios—, desde datos emotivos que me servirán para reconstruir aquella suerte de itinerario de viajes, de desplazamientos que han delimitado el sujeto de gran parte de mis textos, muchos de los cuales se publicaron en la revista *Pacarina del Sur*, escritos cuyas vías mariateguianas, de alguna manera fueron acercándome a la obra y a la humanidad de Ricardo Melgar Bao.

Es en ese sentido que me remontaré a 2003 —más o menos cuando publicaba en *El Peruano*, luego de algunas intuiciones europeizantes desarrolladas tras mi primera estancia en París (2001)—, y a dos artículos fundamentales para mí, sobre José Carlos Mariátegui, titulados “Mariátegui ante la posmodernidad” y “Mariátegui hoy”. Hasta entonces, el autor de los *7 Ensayos de interpretación de la realidad*



Ricardo en la playa Chorrillos, Lima (2010). Fuente: Archivo de la familia Melgar Tísoc.

peruana era, para mí, alguien al que solo me había acercado desde las pretensiones episódicas y cancelatorias de un espíritu heterodoxo, *snob* y antinacional, que pretendía negarlo. Lo cierto es que, tras algunos comentarios auspiciosos sobre mis primeros escritos mariateguistas, la oferta del director del boletín *Tatuajes*, Bruno Buendía, de publicarme todos los textos que había escrito sobre Mariátegui —que sumaban algo más de seis estudios—, además de las publicaciones que me hiciera Carlos Arroyo en sus revistas *Wayra*, y *La hoja Latinoamericana* —publicadas en Suecia— diciéndome que era el único que podía decir algo nuevo sobre Mariátegui, surgió el interés de extender y sistematizar esos artículos para convertirlos en un volumen orgánico. Textos a los que se le irán sumando otros escritos del mismo orden, que luego pasarán a formar un libro sobre el Amauta que hasta el día de hoy permanece inédito.

Así, un año después, hacia 2004, buscando textos que hablasen de la actualidad de José Carlos, más o menos en

una línea un tanto filosófica que me interesaba, encontré un libro que se titulaba *La vigencia de Mariátegui* (1995) de Francis Guibal, que había ocupado el segundo lugar en un concurso celebrado por el Centenario del nacimiento de Mariátegui, volumen que me llevó hacia otro libro, publicado en la serie del mismo concurso y que había ocupado el tercer lugar: *Mariátegui; Indoamérica y la crisis de occidente* (1995), de Ricardo Melgar Bao. Y, aunque ambos volúmenes no contenían mucho de lo que me interesaba durante aquellos años, necesario para un abordaje crítico-filosófico al pensamiento de Mariátegui, ese había sido mi primer acercamiento a la obra de Melgar Bao.

No sé por qué, desde allí, había asumido que Ricardo era mexicano. Quizá porque había ido olvidando su mencionado libro, o tal vez porque paulatinamente mi interés había derivado hacia el estudio del concepto “subalternidad”, que retomaba, desde la curiosidad que despertó en mí un artículo incluido en *Cuadernos de Cárcel*

de Antonio Gramsci, además de los desarrollos del concepto que hiciera el Grupo de Estudios Subalternos sudasiáticos; o desde el libro de Lombardi Satriani, incidiendo en los desarrollos del concepto y los usos de este término, que se venían dando en América Latina. Por lo que encontré, además de los novísimos escritos del Grupo de Estudios Subalternos de América Latina, los dos tomos de un libro denominado *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna* (1988), textos cuya principal línea de trabajo era la historia del movimiento obrero y el estudio de las izquierdas latinoamericanas.

Fue en ese contexto, en que asistí al IX Encuentro del Corredor de las Ideas —realizado en Paraguay (2008)— gracias a la invitación de Hugo Biagini, director del CECIES (Argentina), para participar en dicho evento, producto de una entrega que había escrito para el *Diccionario de Pensamiento Alternativo*, titulada “Subalterno”, que funcionaba como ponencia durante dicho encuentro Latinoamericano. Recuerdo que fue en una de esas conversaciones con Hugo Biagini, que él me preguntó si conocía a Ricardo Melgar Bao. Yo le contesté que no, pero que era un mexicano al que había leído parcialmente. Curiosamente, fue él, un destacado filósofo latinoamericanista argentino, quien me dijo que Ricardo era un intelectual peruano exiliado en México.

Escribo esto, porque quiero resaltar esa suerte de caminos compartidos, de convergencias que, desde mis intereses teóricos, pudieron de alguna manera, acercarme a la figura de Ricardo Melgar Bao. Intelectual más querido y celebrado fuera del país, que en el interior de su propia patria. No recuerdo el año en el que lo conocí personalmente, pero sí que fue gracias a la gestión de Alberto Villagómez. Tampoco recuerdo si fue antes de que existiera *Pacarina del sur* o después, pero conocer a Ricardo, fundador, gestor y editor de dicha publicación, hizo que me convirtiera en un habitual colaborador de *Pacarina del Sur*, revista digital de carácter continental que se convirtió en un soporte virtual que devino en uno de los referentes más importantes de los estudios culturales y sociales de América Latina.

Desde aquellos años, solía celebrar la posibilidad de esos encuentros, ya sea en la casa del director de *Pacarina del Sur*, o en algún evento en la Casa Mariátegui u otros espacios, como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en cuya Facultad de Letras y Ciencias Humanas, alguna vez me tocó presentar su libro *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella*. Texto donde se analiza las disputas políticas, el exilio y las redes intelectuales de Víctor Raúl Haya de la Torre y de Julio Antonio Mella, y sus conflictos en la ciudad de México. Otro de esos extraños encuentros se dio el 2012, en París, cuando recalé por allá para recoger un premio, en un evento organizado por el CECUPE, en la Maison de l’Amérique Latine; y unos amigos peruanos, durante mi estadía en Francia, me invitaron a participar en una evento que versaba sobre cultura peruana, organizado por *Image Culture* de París, evento en el que también participó Melgar Bao, vía Skype, hablando del grupo de intelectuales socialistas peruanos, de los años setentas, conocidos bajo el nombre: “Los Zorros”, en tanto yo lo hacía hablando del cosmopolitismo de Vallejo, desde una concepción kantiana y mariáteguiana.

Durante sus últimas visitas a Lima, casi no lo pude ver, debido a las obligaciones laborales y mis tiempos que casi no coincidían con los eventos culturales en los que Ricardo participaba. Y así me perdí su nombramiento como doctor *Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta de 2019. Aunque lo pude ver, lamentablemente por última vez, durante la celebración del décimo aniversario de la revista de pensamiento crítico latinoamericano *Pacarina del Sur*, celebrado en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, durante ese mismo año.

Es una inmensa lástima que las posibilidades de nuevos encuentros se hayan terminado. Y ahora que hago esta suerte de balance intelectual, de descripción casi anecdótica de esos inesperados encuentros; pienso en lo genial que ha resultado para mí esos lugares comunes, esos momentos que de alguna manera me tocaron compartir con Ricardo Melgar Bao, como los estudios sobre José Carlos Mariátegui, o en el gusto por algunos otros autores de la generación

centenario. Desde textos que he ido publicando también, prolijamente, en *Pacarina del sur*, y que Ricardo, acucioso como siempre ha sido, debió conocer a la perfección. Conocí a Ricardo como un lector prodigioso, como un intelectual descomunal, como un autor que fue dibujando con sus personajes, las vías de una biografía y unas redes que también le fueron propias.

Sabíamos que durante sus últimos años de vida Ricardo arrastraba un cáncer que no había podido derrotar, enfermedad que lo había hecho mucho más prolífico, como un antropólogo comprometido, como un activo productor y gestor cultural; un ser humano entregado a los arcanos de la historia y la historiografía latinoamericana, que terminará por definirlo. Así, lo que el cáncer no pudo hacer, lo hizo el COVID, y no fue hasta esa mañana de un frío 10 de agosto de 2020, cuando nos llegó aquella reseña trágica, aquella necrológica sobrecogedora que decía: “Las palabras quedan cortas para expresar nuestro dolor por tan sentida pérdida”, y era verdad las palabras siempre quedarán cortas para abarcar toda la generosidad, inconmensurabilidad intelectual y el gran legado que Ricardo Melgar Bao, fue dejándole a sus amigos.

Y se fue como una víctima más de aquella tragedia dinamizada por el contexto infausto de una pandemia derivada del COVID-19, una maldición que fue atiborrando aquella cuasi inconmensurable suma de víctimas, desde espacios inertes que fueron acumulado dolor tras dolor, en una cronología de pérdidas, de partidas que se fueron sumando a esa suerte de anticipo a ese infierno que nos fue enseñando algo más de la fragilidad de la vida humana, como el estadio trascendental o transterreno para la expurgación. Un autor cuya partida nos ha dejado un vacío insalvable, sobre todo por su inconmensurabilidad intelectual, por su latinoamericanismo combativo y su complementario compromiso teórico político, como disposición ligada a los sectores menos visibles y desfavorecidos de aquella Indoamérica social e histórica que graficara en muchos de sus libros y artículos; pero también desde una serie de descripciones e interpretaciones realizadas a partir de ese Perú leído desde un país tradicionalmente análogo al nuestro, como es México.

EL RICARDO QUE CONOCÍ

Filomeno Zubieta Núñez¹

*Profesor principal de la Universidad Nacional
José Faustino Sánchez Carrión (Huacho)*

73

A raíz de la partida de Ricardo Melgar Bao me pregunté una y otra vez cuándo lo conocí. La verdad no lo recuerdo. Me parece que lo hubiese conocido de toda la vida. Lo que sí recuerdo es que nadie nos lo presentó. Nos conocimos a través de las redes, del correo electrónico y otros dispositivos que conectaban a las personas. Sin duda fue él quien me ubicó por algunos temas de historia social —en el entorno de Huacho (Lima, Perú)—, que yo venía publicando. Posiblemente fue hacia 2000-2004. Creo que los escritos sobre una persona conocida para ambos nos acercaron: Alfredo Torero Fernández de Córdova. Para el 2010 nuestras comunicaciones ya eran continuas.

En agosto del 2011 me correspondió presidir el XVII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica realizado en Huacho. Desplegamos un enorme esfuerzo para garantizar su éxito. Contamos con el apoyo de muchas personas. Entre ellos de Ricardo. Él nos envió un libro digital, *Recogiendo los pasos de José María Arguedas de Alfredo Torero*, que había publicado en 2005 en la Colección *Insumisos Latinoamericanos*, con el pedido de que se distribuyera a los asistentes al Congreso. Así lo hicimos. Nosotros lo habíamos invitado a participar y gozoso vino desde México con Hilda, su esposa. Presentó una conferencia magistral para el pleno y una ponencia en la mesa de Antropología. Visitamos la casa y la tumba de Alfredo Torero. La amistad con él e Hilda se estrechó. A partir de allí, cada vez que venía a Lima nos veíamos e intercambiábamos libros y gratas charlas. A su iniciativa participamos en la Mesa Antropología del Exilio en el VI Congreso Nacional de Antropología, UNAP, Puno, 2012. Nuestra ponencia se publicó en *Pacarina del Sur*, nro. 21.

Cuando se fundó la Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina Del Sur (ACLAPADES) me invitó a incorporarme. Conocí a mis nuevos buenos amigos y formamos un interesante grupo cultural. En cada visita nos traía presentes, además de libros. Solo o no, siempre estaba presente Hilda. Nos dolió muchísimo su partida. Siempre motivándonos, siempre impulsando sus actividades. Gustaba de las reuniones en casa de uno de nosotros al que llegaba portando lo necesario para el desayuno o lonche, como de buenos vinos.

Aparte de sus cualidades académicas, fuera de lo común, lo que más me impresionó de Ricardo fue su calidad humana. No era de los que simplemente escriben mensajes, sino que nos llamaba permanentemente. Pendiente de la salud de cada uno de nosotros y de nuestro entorno familiar, ocupaba buenos minutos preguntando y aconsejando sobre determinados tratamientos. También nos contaba sobre su estado de salud. Así nos enteramos que había sido infectado por el Covid-19, de su recuperación, de la progresiva pérdida de posibilidad de caminar (“lo que más me duele es que ya no podré ir a Perú”). Tres días antes de su fallecimiento me dio la última llamada, con dramáticos consejos de dar continuidad a todos los proyectos personales e institucionales.

La grandeza de Ricardo no está solo en su producción científica, que es cuantiosa y muy valiosa, también está su don de persona: buen esposo y padre, mejor amigo, Maestro a carta cabal. Hombre de izquierda, firme en sus convicciones. Un amigo invocándonos a dar continuidad a las tareas pendientes.



Ricardo Melgar Bao con integrantes de la Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina Del Sur (2017). Nota del editor: Quien firma este artículo aparece como el primero de la izquierda en la fotografía adjunta.

NOTAS

1. Filomeno Zubieta ha publicado "El aporte bibliográfico de Ricardo Melgar Bao: historia y antropología", en *Investigaciones sociales*, nro. 47, 2022. Lima: UNMSM, Facultad de Ciencias Sociales, IIHS, pp. 111-125. Igualmente, *Luchas sociales en el Perú: Huacho, 1916-1917* (2016); *Chiquián. Geografía, historia y cultura* (2018).

EL FONDO RICARDO MELGAR BAO Y EL ACERVO DOCUMENTAL RICARDO MELGAR BAO

Dahil Melgar Tísoc

Antropóloga y curadora titular en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo

75

En 1997 mi padre inició el proceso de donación de su biblioteca personal y archivo histórico sobre América Latina a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Los más de 12,000 documentos que envió —junto con otros comprometidos a ser entregados de manera póstuma— fueron clasificados en dos secciones. La primera, denominada Fondo Ricardo Melgar Bao, se encuentra en la Biblioteca Central de la UACJ y reúne publicaciones de consulta abierta sobre movimientos sociales (indígenas, campesinos, obreros, urbano-populares, universitarios, entre otros) de la segunda mitad del siglo XX en América Latina; estudios sociales contemporáneos sobre la región; y literatura latinoamericana.

Este fondo también incluye una valiosa colección de revistas, documentos, microfilms, material gráfico, manuscritos históricos y epistolarios de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, que permiten reconstruir la trayectoria intelectual y vital de diversos pensadores de Nuestra América.

El otro conjunto documental lleva por nombre Acervo Documental Ricardo Melgar Bao y se encuentra en el Archivo Histórico de la UACJ. Este material es de acceso restringido. Los documentos que lo componen fueron recolectados por mi padre con pasión a lo largo de varias décadas, en el marco de su vocación como historiador y antropólogo. En ellos se reflejan sus largas jornadas de búsqueda, exploración y rescate de piezas valiosas —incunables y rarezas— halladas en librerías de viejo, archivos en desuso, intercambios con colegas de distintos países, y su incansable esfuerzo por consolidar un archivo sobre la América Latina profunda y la historia intelectual de las izquierdas latinoamericanas y sus redes internacionales.

Estas fuentes no solamente documentan los intereses de mi padre, sino también las bases documentales sobre las que edificó y alimentó su extensa obra. La migración de su biblioteca al norte del país fue posible gracias a sus entrañables amigos Ricardo León, Carlos González, Alonso Pelayo y Bertha Carabeo, así como a la gestión de Rubén Lau, y a muchos más que contribuyeron con su tiempo y esfuerzo a la organización y resguardo del acervo de mi papá. Ciudad

Juárez no solo está enlazada a mi papá por la morada de su biblioteca, sino también porque fue en Chihuahua donde, recién llegado a México, encaminó diversas prácticas de campo en la licenciatura en antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y recorridos en la serranía rarámuri, antes de redirigir su mirada hacia otros frentes.



Fuente: Fondo Ricardo Melgar Bao en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

Horacio Tarcus

Historiador, cofundador del CeDInCI

El 10 de agosto de 2020 el coronavirus se cobró la vida de nuestro querido amigo, el antropólogo e historiador Ricardo Melgar Bao. Es demasiado pronto para trazar en profundidad su perfil intelectual. Vayan por lo pronto estos trazos un poco generales, a la espera de una futura biografía intelectual. Según su propio testimonio, Ricardo nació en el seno de “una familia pequeñoburguesa, criolla, católica y aprista”.¹ Sabemos por su hijo Emiliano que Ricardo fue el “hijo mayor de una familia de la que tuvo que separarse desde pequeño. Vivió en casa de sus familiares Pedro Melgar y sus tías Doris, Martha y Renée, donde había estantes llenos de libros”.² Allí comenzó el descubrimiento maravillado de la lectura, que el propio Ricardo evocó de modo vívido:

Siendo niño abrevé en la lectura de revistas (*Billiken* y *Peneca*) y *El tesoro de la juventud*. A los ocho años padecí la primera prohibición. *Leía Las mil y una noches* y me tocó la censura. Fue ubicado arriba de un ropero, una altura inalcanzable. No lo entendí. No percibía ni sombra de pecado. En mi adolescencia leía autores como Edmundo de Amicis, Emilio Salgari, Rudyard Kipling, Jack London, Mark Twain, Ricardo Palma, César Vallejo, José Santos Chocano, entre otros, cuyas obras se publicaban más en la Argentina que en el Perú. En esas lecturas apareció el valor de la aventura, el viaje, el sentimiento relacional, la virilidad, el heroísmo, el combate, la naturaleza y la muerte. Cerrando el ciclo de edad leí a Dostoievski, a Víctor Hugo y *La sabiduría de occidente* de Bertrand Russell. Durante los dos últimos años de secundaria, entre el Colegio San Agustín y el Colegio San Fernando de la ciudad de Lima, vino otra inquietud. En el curso de física, un compañero discutía con el cura acerca del origen del universo. Otro lucía su corbata roja en la clase de Historia del Perú, contrariando la norma de la indumentaria escolar y reivindicaba la Revolución rusa. Otro más exponía las ideas de Haya de la Torre. En una ocasión sustraje sin permiso de un librero familiar *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fue mi primera lectura acerca del Perú profundo. Luego vendrían, rompiendo toda cronología, las obras de Manuel González Prada.³

Avanzados sus estudios secundarios, Ricardo Melgar decidió trasladarse a la ciudad de Huánuco, de donde egresó

con el título de bachiller. Otra vez en Lima, cursó el profesorado en Filosofía y Ciencias Sociales en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, destacándose como dirigente estudiantil de las fuerzas de la nueva izquierda peruana entre los años 1965 y 1968. En 1969 inició estudios de Psicología y en 1972 ingresó en la Carrera de Antropología de la Universidad Nacional de San Marcos. En forma simultánea a sus estudios de filosofía, antropología y psicología, cultivó la poesía y la narrativa. Asistió en forma extracurricular a los seminarios que dictada el médico Carlos Alberto Segúin en el Hospital Obrero de Lima y en el auditorio del Centro de Estudiantes de Medicina, que lo introdujeron al estudio de Sigmund Freud y el psicoanálisis. Completó su aprendizaje recorriendo en sus años de universitario las diversas regiones del Perú, entre las delegaciones estudiantiles y las travesías “haciendo dedo” (auto-stop) en la ruta.

Se inició en la docencia dictando diversas materias humanísticas en colegios secundarios. Apenas obtenida su primera titulación, en el 1971 inició su ciclo de más de cuatro décadas de docencia universitaria, impartiendo diversas materias en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, la Universidad San Martín de Porres y la Escuela Nacional de Arte Dramático. A fines de 1976, cuando el Perú se encontraba bajo la dictadura de Morales Bermúdez, decidió exiliarse por un tiempo en México con su mujer Hilda Tísoc, profesora de literatura y autora de una serie de biografías de mujeres peruanas. Aunque el plan de la pareja era regresar al Perú después de cursar estudios de posgrado, México terminó por convertirse en su patria de adopción, donde nacieron sus dos hijos, Emiliano y Dahil, hoy antropólogos, y donde Ricardo desarrolló una amplia labor docente e investigativa.



En México ejerció la docencia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH) en forma ininterrumpida desde 1977 hasta 2001. Paralelamente, cursó su Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde fue alumno de Leopoldo Zea. Egresó primero con el título de magister con una tesis sobre la Comintern en América Latina y luego con el de Doctor en Estudios Latinoamericanos tras defender su tesis sobre historia del movimiento obrero latinoamericano, publicada poco después por Editorial Alianza de Madrid.

Ejerció la docencia en la UNAM en las cátedras de Historia de las Ideas en América Latina y de Historia de la Cultura Latinoamericana. Además fue designado profesor investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) y desde 1990 fue reconocido como Investigador Nacional (SNI/CONACyT). Ha sido director del Colegio de Estudios Latinoamericanos (1990) y luego del Departamento de Estudios Latinoamericanos (1993-1995) de

la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Finalmente, pasó al área de investigación en el Centro INAH Morelos, sede Cuernavaca, ciudad a la que había elegido como residencia para él y su familia desde 1986.

Ha publicado un centenar de artículos en revistas como el *Boletín de Antropología Latinoamericana*, *Cuadernos Americanos* (México), *Nuestra América* (México), *Convergencia* (México), *Cuicuilco* (México), *Memoria* (México), *Márgenes* (Lima), *Nuestra América* (México), *Thule*, *Humana del Sur* (Venezuela), *Tareas* (Panamá), *Agua* (Huancayo), *Políticas de la Memoria* (Buenos Aires), *Izquierdas* (Santiago de Chile), *Revista complutense de historia de América*, etc. Integró durante varios años el Comité editor de *Memoria*, la revista del CEMOS y fue miembro del Comité Académico de *Políticas de la Memoria* (Buenos Aires). En el año 2009 fundó la revista digital *Pacarina del Sur*, de la que fue director e inspirador.

Publicó asimismo unos 20 libros en los que abordó la historia del movimiento obrero y de las izquierdas latinoamericanas con la perspectiva cultural del antropólogo, sensible a las dimensiones simbólicas de las ideologías políticas y a las representaciones imaginarias, siempre atento a los exilios, las experiencias transfronterizas y la construcción de redes intelectuales.

Entusiasta del trabajo de archivo y apasionado de las hemerotecas, ha recuperado textos inéditos al mismo tiempo que ha contribuido con sus estudios a repensar la obra y la trayectoria de figuras clave de la izquierda latinoamericana como Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella, Tristán Marof, Esteban Pavletich y Ricardo Flores Magón.

Además de la veintena de libros que enlistamos líneas más abajo, dejó concluidos dos nuevas obras: un *Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)*, con más de 2000 entradas, y el volumen *Revistas de vanguardia e izquierda militante. 1924-1934*, que el CeDInCI coeditará en Buenos Aires con Ediciones Tren en Movimiento a comienzos de 2021.

Recibió una docena de distinciones académicas, entre ellas el Premio Leopoldo Zea otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la Medalla Rafael Ramírez de la Secretaría de Educación Pública de México por sus 30 años de ejercicio docente (2008) y otra de la Universidad de Santiago de Chile y la Red Internacional del Conocimiento (2013) en reconocimiento a su labor intelectual.

La partida de Ricardo dejó un enorme vacío en la vida cultural de todos los países latinoamericanos donde, abriendo caminos, fue dejando su huella.

Ricardo acompañó con su presencia permanente y su calidez humana el crecimiento del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) casi desde sus inicios. Llegó por primera vez a consultar nuestros fondos en el año 2003 y enseguida se sintió parte de nuestro espacio. Ese mismo año ofreció en nuestra sede de Fray Luis Beltrán

una conferencia que era el primer fruto de su trabajo de dos meses con nuestros fondos: “La Liga Antiimperialista de las Américas, entre el Oriente y América Latina”.

Desde entonces se sumó al Comité Internacional de nuestra revista *Políticas de la Memoria* y participó en todas y cada una de nuestras Jornadas de Historia de las Izquierdas. Fue un difusor de la labor del CeDInCI en toda América Latina. Con el magnetismo de su saber y de su calidez, convocaba a nuestras jornadas a su red de colegas y amigos que llegaban a Buenos Aires desde diversas latitudes. La primera red de historiadores convocados para el *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas* fue tendida generosamente por Ricardo. Además, solicitó a toda su red continental de amigos la donación de documentos históricos para el CeDInCI, de modo que volvíamos a Buenos Aires de cada viaje a México con varias valijas henchidas de revistas y prensa latinoamericana. Él mismo llegaba a nuestra ciudad cargando maletas excedidas de peso. Todos los miembros de nuestro equipo lo recordarán arribando a nuestra sede, siempre amable y sonriente, portando en su bolso pilas de libros y folletos que había recogido en México y en Lima para enriquecer nuestro acervo. También vamos a recordar que incluso había en ese bolso lugar para una botella de pisco o de ron con que invariablemente nos obsequiaba.

Me permito traer otro recuerdo que explicará el título de este texto. Ricardo buscaba evitar las fórmulas rutinarias de la correspondencia encabezando sus mensajes con un “Apreciado amigo” o más frecuentemente con un “Recordado amigo”, y se despedía con “abrazos memoriosos”, con un “van mis dos manos” o fórmulas que iba renovando incansablemente. En cada reencuentro me acercaba a darle un abrazo exclamando “¡Recordado Melgar!”, una broma que Ricardo siempre recibía risueñamente. A pesar de la tristeza que nos invade, queremos recordarlo con el sentido del humor y la amistad que tanto le gustó cultivar.

OBRAS DE RICARDO MELGAR BAO

1. *Crónica de la plumífera y otros poemas*. Lima: Ediciones Joda, 1970.
2. *Burguesía y proletariado en el Perú. 1820-1930*. Lima, CEIRP, 1980.
3. *Sindicalismo y milenarismo en la Región andina del Perú (1920-1931)*. México, D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.
3. *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. 2 volúmenes. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1988.
4. *Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1995.
5. (En coautoría con María Teresa Bosque Lastra). *El Perú contemporáneo. El espejo de las identidades*. México, D. F.: Universidad Autónoma de México, 1995.
6. *Cosmovisiones e ideologías cominternistas. América Latina, 1919-1923*. Lima: Q'ollana, 1996.
7. *Redes e imaginario del exilio latinoamericano en México. 1934- 1940*. Buenos Aires: Libros en Red (Colección Insumisos Latinoamericanos), 2003.
8. (En coautoría con Liliana Weinberg). *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*. México, D. F.: UNAM (Cuadernos de Cuadernos), 2000.
9. (En coautoría con José Luis González Martínez). *Los combates por la identidad. Resistencia cultural afroperuana*. México, D. F.: Dabar, 2007.
10. (En coautoría con Rafael Gutiérrez y Miguel Morayta). *Morelos. Imágenes y miradas*. México, D. F.: Plaza & Valdés, 2003.
11. (En coautoría con Francisco Amezcua). *José Carlos Mariátegui. Escritos: 1928*. México, D. F.: Ediciones Taller Abierto, 2008.
12. (En coautoría con María Esther Montanaro Mena). *Víctor Raúl Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas*. México, D. F.: Sociedad Cooperativa del "Taller Abierto", S.C.L., 2010.
13. *Vivir el exilio en la Ciudad, 1928*. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella. México, D. F.: Sociedad Cooperativa del "Taller Abierto", S.C.L., 2013.
14. *Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón*. México, D. F.: Sociedad Cooperativa del "Taller Abierto", S.C.L. y Grupo Académico La Feria, 2014.
15. (Compilador con Osmar Gonzales). *Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas. Textos inéditos*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2014.
16. *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*. México, D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
17. (Con Perla Jaimes Navarro y Luis Adrián Calderón). *El zapatismo en el imaginario anarquista norteco. Regeneración, 1911-1917*. 2 tomos. México, D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
18. (Con Francisco Amezcua y Ezequiel Maldonado López). *Risa y humor zurdo en nuestra América*. México, D. F.: Taller Abierto, 2016.
19. (En colaboración con Manuel Pásara, editores). *José Carlos Mariátegui. Originales e inéditos. 1928*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2018.
20. (con Perla Jaimes Navarro), Esteban Pavletich. *Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930*. México, D. F.: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019.
21. *Revistas de vanguardia e izquierda militante. 1924-1934*. Buenos Aires: Tren en Movimiento/ Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, 2023.

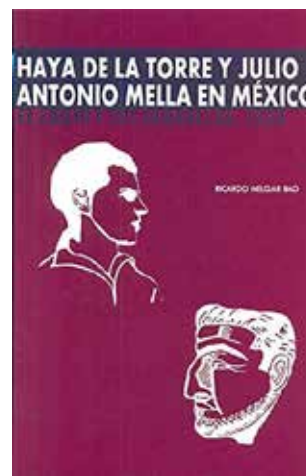
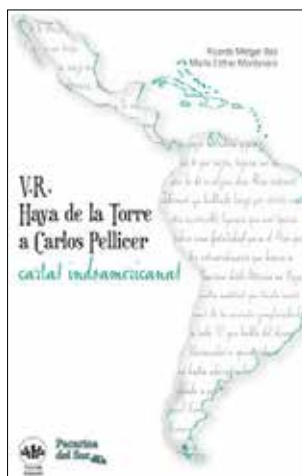
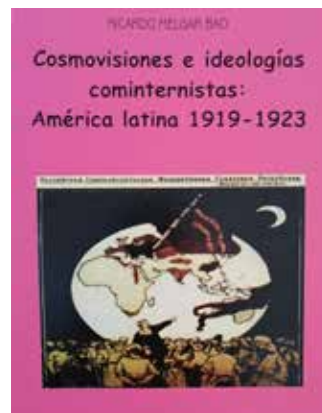
NOTAS

- (*) Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. <https://orcid.org/0000-0001-7574-802X>.
1. Ricardo Melgar Bao (2020). En Hugo E. Biagini (director), *Diccionario de autobiografías intelectuales: red del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús, 2020, p. 346.
 2. Emiliano Melgar Tísoc (28 de agosto de 2020). "A mi padre Tirso Ricardo Melgar Bao (1946- 2020), in memoriam". En "Homenaje al Dr. Tirso Ricardo Melgar Bao", Suplemento cultural *El Tlacuache*, nro. 948, Cuernavaca: Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 2.
 3. Ricardo Melgar Bao, op. cit., pp. 346-347.

ALGUNAS PUBLICACIONES DE RICARDO MELGAR BAO

(Lima, 1946 - Lima, 2020)

80





SERVICIOS DEL MUSEO

INGRESO LIBRE

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, cursos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca especializada
(textos sobre el Amauta y otras materias).

Realización de actividades culturales:
conferencias, seminarios, recitales de poesía,
presentaciones de libros, simposios, exposiciones
temporales virtuales y presenciales.

HORARIO DE ATENCIÓN

De lunes a viernes 9:00 a.m. a 5:00 p.m.
El primer domingo del mes MUA - MUSEOS ABIERTOS
9:00 a.m. a 5:00 p.m.


 <http://instagram.com/museomariategui/>

Todos los boletines se encuentran online en:

 <http://issuu.com/casamariategui>

 <http://twitter.com/museomariategui>

 <http://facebook.com/museomariategui>

 <http://mariategui.cultura.pe>

email: casamariategui@cultura.gob.pe

“[...] La revolución es una obra política. Es una realización concreta. Lejos de las muchedumbres que la hacen, nadie puede servirla eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. Los intelectuales de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en una acción colectiva. [...] Los intelectuales son, generalmente, reacios a la disciplina, al programa y al sistema. Su psicología es individualista y su pensamiento heterodoxo. En ellos, sobre todo, el sentimiento de individualidad es excesivo y desbordante. La individualidad del intelectual se siente casi siempre superior a las reglas comunes. Es frecuente, en fin, en los intelectuales el desdén por la política. La política les parece una actividad de burócratas y de rúbulas. Olvidan que así es tal vez en los periodos quietos de la historia, pero no en los periodos revolucionarios, agitados, grávidos, en que se gesta un nuevo estado social y una nueva forma política. En estos periodos la política deja de ser oficio de una rutinaria casta profesional. En estos periodos la política rebasa los niveles vulgares e invade y domina todos los ámbitos de la vida de la humanidad. Una revolución representa un grande y vasto interés humano. Al triunfo de ese interés superior no se oponen nunca sino los prejuicios y los privilegios amenazados de una minoría egoísta. Ningún espíritu libre, ninguna mentalidad sensible, puede ser indiferente a tal conflicto. Actualmente, por ejemplo, no es concebible un hombre de pensamiento para el cual no exista la cuestión social. Abundan la insensibilidad y la sordera de los intelectuales a los problemas de su tiempo; pero esta insensibilidad y esta sordera no son normales. Tienen que ser clasificadas como excepciones patológicas”.



José Carlos Mariátegui (2025 [1925]). *La escena contemporánea*. Lima: Fondo de Cultura Económica del Perú S. A., pp. 267-268.